NARVEZA

CARTA

MORAL

TUNON 1605

Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Deusto
2010

ARIAS HIJOS
MAYOR, 76 - MADRID

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

CARTAS MORALES
del Señor de Naruęza.

Traduçidas [illegible] Françesa, en la Española
por M[illegible] [illegible]ANCISCA DE
P[illegible]SSIER,
Dirigidas al Excellentissimo Señor,
DON PEDRO ENRYQVEZ
DE AZEVEDO CONDE
de Fuentes.

Impreso en Tonon, por Marcos de la Rua Estampador de la Santa Casa. Con permission de los Superiores.
M. DCV.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AL ILLVSTRISSIMO Y EXCELLENTISSIMO Señor.

DON PEDRO ENRIQVEZ DE AZEVEDO

CONDE DE FVENTES CAPITAN

General de Eſpaña, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, Gouernador del Eſtado de Milan Y ſu Capitan General en Italia. Madama Françiſca de Paſçier. S. P. D.

Excellentiſsimo Señor.

I como pẽſaua l'antigua edad y ſiglo ciego pudiera hauer paſſado en mis venas el Eſpiritu del Griego Homero, ò el Alma de Enio primero Padre de la Poeſia Latina, ò la Mageſtad delas Decades con que Titoliuio nos eſcriuio las honrroſas memorias

del Imperio y Señorio de los Romanos, ò si tomando exemplo de la propria Femenil espeçie influiera en mi pecho el fauor de Apolo delphico como en el de Cassandra hija de Priamo Reyna dor de Asia, ò si tubiera la sonãte boz de Pola argẽtaria muger del Español Lucano q̃ corrigiò y en mendò las obras del marido (muerto de la impiedad de Neron,) ò la eloqueçia y Rethorica de Aspasia (que publicamente la leya en Athenas, como se conoçe enel menoxeno,) ò si fuera Sapho inuentora del Plectro y del verso Saphico, ò Mitilena contada entre los Griegos por vno de los nueue Poetas Liricos, ò alguna de las famosas Corinas, ò Carmenta madre de Euandro (por quien los Latinos llamaron Carmen al verso; ò Aglaya, Thalia ò Eprosina tres diuinas graçias, porquien el Mundo se gouierna y rixe; ò Minerua Diosa de las sçiençias aquien la superstiçion attribuyò nombre y figura de muger; ò las Alas y Trompa dela misma Fama; ò otro Apeles, Zeusis, Lysipo, y Timante; ò si tubiera tãtas lenguas, como Argos ojos; ò me pudiera mudar en mas varias formas que Proteo, en leuantadas Piramides y Obeliscos que esçedieran alos de Menphis en Teatros, Amphiteatros, Arcos, Columnas, y Colosos; en Marmores, en Bõrzes, engrauaduras

ras, en trelleues àlo Ionico, alo Dorico, alo Mosayco; en Pinturas, en Epitaphios, en plumas, en Moldes, en varias lenguas y en acçentos varios, en verso, en prosa, en decades, en Annales, y en Historia apesar dela vejez, del tiempo, y del Olui do, eternizara al ver dero Mundo la grandeza y las Heroicas Hazañas de V. Excellençia que de los mismos enemigos, dequien dize el Salmo que se ha de buscar la salud, son admiradas jusgadas y tenidas por muy grandes. Quisiera (Señor) exçeder à Chlitarco historiador de Alexandro en el ingenio y eloquẽçia como lo excedo en matẽria para poder lleuar el carro del Sol de vuestras virtudes adar luz à nros Antipodas, y alos que habitan las heladas Zonas, nò porque dude que hasta alli no aya llegado su lumbre, mas porque como rayo obliquuo la poca elegãçia, la parçialidad y la Imbidia se lo habran sinificado con gloria y enphasis muy desigual à su grandeza; mas en tan grande pensamiento y en impresa desproporçionada alas debiles fuerças de mi ingenio, temo el castigo de Phaetõ y que como Icaro volando tã, alto quemadas las Alas, ofuscada, attonita, y çiega no caya y me anegue en el abismo desta fuente ò deste immenso Oçeano de milagrosos hechos, contodo arraros la dulçura de la

gloria dequien (como dize Valerio Maximo(no ay espiritu tan humilde que no sea tocado: arrebatandome en estasis me ha hecho persuadir que soy vn Atlente,y que puedo tomar en mis hombros este pesado Globo, y entan vehemẽte imaginaçion desnuda la verdad de toda ficçion,y ornamento consagrando largas y dichosas horas al objeto deun vr̃o retrato q̃ tẽgo en el retraimyento de mi estudio,vn poco mas alto delos doze de la fama, y de aquellos de quien se acordò el apassionado Paulo jouio; en lo vltimo de su corniz dictè y con doradas lettras escriui,y puse este siguiente breue y mal compuesto elogio,entre el numero de los que ha dado y dara nõbre la pregonera Fama por la roxa cruz adonde puso sus espaldas Christo porquien el latiene sobre el corazon y el alma, insignia del Apostol Santyago Patron de las Españas: podrà qualquiera naçion estrangera y remota conoçer este cano baleroso y xamas vençido Capitan. Las Armas que otro tiempo adornaron su gallardo cuerpo, estan colgadas por tropheo en el templo de la Paz para si otra vez se abriere el de Iano armarselas alli justamente por las diuinas manos,como lo ha hecho siempre en seruiçio de su Dios,de su Rey, y de su Patria. Y aunque no soy el Phisionomico Zopiro que conoçio las mas secretas inclinaçiones de Socrates,el q̃ en la Simetria,y largueza de cuerpo, derrostro, y frẽte muestra Señorio, y magnanimidad,y actiueza en sus acçiones; y en el buen color derrostro,y ojos çarcos,buena templança, y buenas costumbres;en la cara no muy carnosa, sutileza de entendimiento; en la çexa cayda al menor Angelo,fidelidad al Señor;en el entreçejo ancho,liberalidad;en las orejas proporçionadas que tiran al pequeño, astuçia y maña; en la nariz larga prudençia: en la barba poblada y bien puesta,la figura de la bocca labios no muy gruessos, piedad con justiçia es el biuo retrato de DON PEDRO ENRIQVEZ Deaçebedo Conde de Fuentes embiado del Cielo para vniuersal prouecho del Mundo: este que como Caton el mayor (conforme ala natural historia de Plinio) es gran politico, gran Orador, y gran Capitan; este que como el gran Pompeio nò para sì nì para sus descendiẽtes sino para su Rey y para su Patria aganado,adquerido,y dilatado los terminos y Señorios de la Iberia, este aquien la piedad, soliçitud,y fortuna an acompañado mas que al dictador Cesar,este en quiẽ se an visto deuotos designios de seguir las proprias pisadas de Godofredo como victorioso ramo de laurel,y dichosa pal-

ma, naçio en los troncos, eſtirpe proſapia y ſan
gre de los antiguos Reyes de Caſtilla, y de los
Paleologos Griegos: que por ſus paſſados Empe
radores pueden por legitima herençia aſpirar a
quanto en daño nueſtro tyraniza la barbara caſa
Othomana, y como lo engendrado (ſegun la ſen
tençia del Philoſopho) ſiempre incline, alcan
de teſtimonio aſus prinçipios heredando en la
ſangre y nobleza el valor de ſus Heroes juſgad
la obligaçion de altibos penſamientos por bie
deuida deuda quiſo comenzarla aſatisfazer co
noçiendole la Guerra en Italia por Capitan d
Caualleria ligera, quãdo apenas demoſtraua ſo
bre los labios el jouenil hornamẽto que el tiem
po ha mudado en reuerençiadas canas, y vio ta
les prinçipios en el la horranda fuerça de Marte
que inuentò nueue titulo y cargo haziendole
Coronel deçinco Compañias de Cauallos (hon
tra que xamas ha deſpues mereçido ninguno de
quantos an cubierto la cabeça con el templado
Azero:) Boluiole la oçioſa Paz de Eſpaña adond
çeloſos cõpetidores del alta merçed de ſus amoro
ſos penſamientos, con eſpeçie cubierta y titulo
de negocios ſecretos y graues, fundandolo ſobre
lauer ſido el de ſu mereçimiento, puſieron medio
para que PHELIPPE ij. y primero Rey de
las Eſpaña, (deſpues de la perdida del Godo D.
Rodrigo) le imbiaſſe à Françia adonde à grande
aumento y reputaçion hizo façil lo difficulto-
ſo impoſible y arduuo, de que reſultò el ſer pre-
ferido para las coſas de Aragõ que ſin ſu preſen-
çia xamas tubieran el cõbiniente juſto y deſeado
fin. Proprios magnanimos actos, que le eligeron
por General de la Caualleria de Milan, y deſpues
pot Capitan General del Reyno de Portugal de
donde, defendida la Ciudad y Reyno, contra la
oſtinada rabia y moltitud de los Ingleſes, y de al-
gunos rebelados Luſitanos, paſsò à Flãdes lleuã-
do toda la auctoridad y mano de sù miſmo Rey,
con negoçios tan graues como ſe ha inferido de
sù ſilẽçio y ſecreto. Muerto el Duque de Parma
el Eſtado y cõſejos, para el vrgẽte y comũ reme-
diò de ſu patria que amenazaua preſta ruyna y
ſubita cayda, le quiſieron eligir por ſu General
coſa que non acceptando les hizo admittir por
Gouernador al Conde Maſfelte, de modo que
con juſta rozon podemos dezir que ha dado Go-
uernador y General à las Probinçias de Flandes.
Nombrò deſpues S. M. para eſte Imperio y
mando al Archiduque Erneſto por cuya preſta
muerte fuè el Conde Deſde Eſpaña elegido
por Gouernador y Capitan General con el co-

mun aplauſo de todos aquellos Eſtados, y en
dichoſo prinçipio deſte Gouierno cõ ſolos çien
to y veynte Cauallos ſe rrompieron en Tong
nueue Compañias de Caualleria enemiga; lu
go recojido el poco numeroſo exerçito rindi
y ganò à Hù; y hauiendo en eſte tiempo el orgu
lloſo Frances entrado en el Pays de Luçenbu
que y tomado la Fertè, y otros pueſtos con gra
daño y perdida ſuya le hizo à gran prieſſa retir
reſtituyendo à ſu Dominio quanto hauia vſurp
do y ganado. Hecho al inſtante vn eſfuerço (qu
pareçia exçeder las fuerças de la occaſiõ que e
tonçes ſe repreſentaua ſin dineros y ſingente) r
cojido el numero mas poſſible, embio la mita
à ſoccorrer lacaſi deſamparada Friſa, en cuya a
yuda ſe hizo vna memorable rotta en los eſtan
dartes y Caualleria ennemiga: con la otra mita
del exerçito y gente delas Prouinçias que reco
sù induſtria y grãdeza, ſe fuè à poner ſobre Xar
lete, y exçediẽdo la çeleridad de todos los paſſ
dos Capitanes aq̃lla miſma noche la battio y e
trò en el Burgo ganãdo por aſſalto sù biẽ defen
da çiudadela. De alli caminò la buelta de Dorla
q̃ no podiendole ſitiar como cõbenia, ni quita
le las fuerças y ſoccorros (reſpeto dela poca ge
te que ſe hallaua) determiuò de emplear ſu m
y

yor poder cõtra la çiudadela, y entrar por ella co
ſa q̃ en el cõſejo perſuadiò cõ viuiſſimas razones;
ſupueſto q̃ caſi todos erã de pareçer cõtrario. A
ſoccorrer eſta importãte çiudad vino caſi toda la
Nobleza de Frãçia cõ el mayor numero de Infã-
teria, y Cauallos q̃pudo jũtar quãdo ya el Cõde
tenia abierta ſus trincheras y dexãdolas guarne-
çidas ſaliò areçebir al enemigo y a rrepreſentar-
le la batalla, laqual con inſigne victoria ganò de
gollãdo toda la Infãtaria y Caualleria y mas mul
titud de Nobleza Françeſa, q̃ de la Romana fuè
muerta en la grã battalla de Canas; acabãdo ſu
poſtrero dia en el rigor del cõbatte el Almirante
de Françia, y el General de la Caualleria. Luego
aſſaltò la çiudadela y çiudad degollãdo dẽtro to-
da la nobleza de Normãdia q̃ hauia venido en ſu
ſocorro. De alli cõ la poca gente q̃ le hauia q̃da-
do y cõla ayuda q̃ Flãdes le hizo, viẽdo ſus gran-
des victorias y la pũtual verdad q̃ les trataua fuè
la buelta de Cãbray y lepuſo vn eſtrecho ſitio; ſo
bre quiẽ huuo rẽquẽtros diños de famoſa memo
ria y pluma; y al fin deſembocadas las trincheras
en el foſſo, y hecha la batteria ſe le puſo asù bo-
luntad y arbitrio: En eſte tiempo por eſcalada y
traro entrò el enemigo dẽtro de Liera, y hauien-
doſe el Gouernador retirado y defendido vn dia

Universidad de Deusto
Biblioteca

en vna puertà dela ganada Villa, dentro deſte breue eſpaçio l'embio veloçe y apreſurado ſocorro, cõq ſe recobrò lo perdido y sè degollò quãta gẽte enemiga hauia venido ala arebatada entrepreſa. Enttetan notables ſucçeſſos nò oluidò la Fera ſitiada de todo el poder de Françia, antes por dos vezes le metiò abundantiſſimo ſoccorro para q̃ ninguna coſa faltaſſe ni ſe perdieſſe en ſu tiempo. Todos eſtos triumphos, y todas eſtas victorias adquiriò y alcãçò en poco mas deſeys meſes, y podemos dezir q̃ effectuò tanta hazaña ſin dineros y ſin gente dedonde claramente ſe puede hechar de uer loq̃ importa al ſeruiçio de Dios y de ſu Rey la eſperiẽçia, y la claridad del ingenio. Nauegando cargado de tropheos conbiento tan faborable en popa, vino la Altaza Sereniſſima del Señor Archiduque ALBERTO à Gouernar los Eſtados y el Conde ſe partio à Madrid adonde por los triumphos que como à Ceſar y à Pompeio ſe le deuian fuè elegido por General de toda Eſpaña (cargo en ella xamas viſto) dandole tã bien plaça en el ſupremo cõſejo de Eſtado, de alli bino por General de Italia, y Gouernador del Eſtado de Milan, adonde en llegando reforçò la Gente queſtaua en Ema ala cayda de la Motaña de Sant Bernardo pueſta ala cara del Rey exerçito de Françia, y para defenſa del Piemonte embio baſtãte numero de Infantaria cõq̃ guarneçidas las plaças mas importantes apura fuerza de Armas ſe hecho el enemigo del Valle de Magra que lo tenia ocupado y fortificado leuantãdo entretanto el grande y copioſo exerçito acuya ſombra ſe concluyeron las pazes entre Eſpaña, Sauoya, y Frãçia. Hà ganado y juntado à el Eſtado de Milã el Final, y ſu Marq̃ſado; deſempeñado à Nouara laqual por ſu proprio aſçendiente y por el deſte Excellentiſſimo Principe veo en ſus ruiuas en breue tiẽpo por ſus manos fortificada cõ nueue Caualleros o beluartes, y hecho ineſpuñable conotros ocho à Sõçin en frontera de los Veneçianos y defendida à Carmona con vna nueba y grande çiudadela y el año 1605. pueſta en comũ balanza peſo y medida atodo el Eſtado de Milã callãdo las demas heroycas Impreſas ſuyas que me mueſtra el camino delas eſtrellas errantes y figura delas fixas para la materia de Eſtado y preuençion humana. Hà renobado el poder alojar exerçitos y gente en las tierras de algunos Pontentados, y abierto el Nauilio desde Milan à Pauia, coſa tan neçeſſaria para el humano trato. Cõfederado al ſeruiçio de ſu Mageſtad al Señor de la Miradola. Embiado gente y preſidio para la

conſeruaçion y amparo de mi patria. Hecho los fuertes à Griſones(eſtrecha puerta para la defenſa de Italia;) Ampliado y cõfirmado las pazes cõ los Esguiçaros;quitado juzgado,y concluydo varias diferẽçias entre Principes y Señorias de Italia,y pueſto fin alos pleytos de juriſdicçion entre ſu Mageſtad y los Arçobiſpos de Milan,rigiendo y Gouernando el Eſtado cõ tanta Chriſtiandad y prudençia q̃ biẽ pareçe tener eſcritas en la memoria las diuinas y Politicas leyes q̃ el diacono Agapito diò al Emperador Iuſtiniano, ò ſer otro Licurgo entre los Laçedemonios, ò Marſias que daua las leyes en el ſon delas flautas, ò otro Rhadamãto,ò otro juſto Minos q̃ para promulgar las ſuyas ablò primero nueue años con el poderoſo Iupiter como lo ſcribẽ Homero,Heſiodo, y Platon en ſu dialogo Minos:Siẽdo ſu vida exemplo claro y eſpejo à todos; de modo que en la deſenfrenada Republica hatenido lugar loque dize el antiguo Philoſopho en el quarto lib. delas leyes q̃ quales ſõ las coſtũbres de los Principes tales ſe hazen las de los demas çiudadanos q̃ veen y miran en el los atributos de ſu Rey juſto, Poderoſo, y Clemente y no particularizo los mas bienes del Alma,cuerpo,y fortuna para no dar lugar alo infinito. Eſta (Señor)es la ſuma del breue Elogio eſcrito

eſcrito à vueſtro Retrato que aun que corto en las palabras era famoſo argumento y ſugeto ſobre que mi preſumpçion y fantaſia aunqueria leuantar el alta Torre de Babilonia, mas adornada de banderas, eſtandarres, y otros belicos deſpojos que tubo la çiudad aquien dio muros Semiramis (en la miſerable perdita del Romano Marco Craſſo) pretendiendo formar delos acçidentes delas coſas notables y particularidades delos hechos vna tan larga hiſtoria que ſatisfaziera ami animo,fuera paralelo de vueſtros hechos, y exçediera todos los paſſados eſcritos, mas en sù Alteza me confundo,y me falta el eſpiritu y lengua prinçipalmente murmurando amis oydos ſer iliçito auna Muger el eſcriuir dela furia dela Guerra y aunque à eſta obiecçion pudiera reſpõder con el ſeptimo libro delas leyes de Platon hauer hauido çerca del Ponto las ¡Sauromatidas que tratauan el duro exerçiçio de Belona, mas antes alli manda por ley que las mugeres lo vſen y exerçiten; y el Poeta Mantuano quenta de Pantaſilea Reyna delas Amazonas que vino al ſoccotro de Troya guiando ſu femenil eſquadra con petos llenos de lunas:dedonde quiero inferir ſernos mas honeſto el poder eſcribir las belicas Hiſtorias,con todo lo dexo amas leuantados eſ-

piritos, pues me pareçe que como el magno Alexãdro vedò por edicto que ninguno le pintasse sino Apeles, ni le cupiesse sino Pregoteles, ni le baziasse en Bronze sino Lysipo assi vuestros mismos hechos por justa ley prohiben que ninguno las pueda escribir sino otro Homero, otro Virgilio, ò otro Lucano, de mas que deuos mismo vos que me dexis lo que el Rey de Maçedonia à el Architecto Estasicrato quãdo quiriendole hazer vn Colosso del immenso monte Atto le replicò el Colosso para mi memoria seran mis proprios hechos el hauer ganado la Asia, el monte Caucaso, y laguna Meotis y assi el Colosso y la historia para vuestra memoria me sinificays que son vuestros mismos hechos, que como tan grandes escritos en el Cielo passaran perpetuamente en la tierra de memoria en memoria, de lengua en lengua, y de gente en gente. Y en esta falta de mi ingenio, y en este reconoçimiento mio para no quedar corta alas merçedes y regalos que ausente de vuestra Exçelleçia e reçebido, pues mi fortuna y tanta grandeza no permirten que pueda hazer presente igual à mis desseos: è querido dedicar à tan gran Prinçipe la traduçion deste pequeño libro, para que su diuina moralidad se cotexe con vuestra Excellençia y se remire en el original de su principio. Sea esta (Señor) la linea por quien fuè conoçido Apeles y la muestra de lo que quisiera mi animo, y açepte vuestra Excelençia la boluntad y humilde y pobre cornado offreçido al templo de su grandeza dequien ha padrinado este primer parto: nò dudare de ponerle mi nombre y si pensare ser algo grato mas fundados trauaxos, y mas leuantados estudios darè presto alos ojos del mundo, debaxo el amparo de vuestra Excelençia aquien Dios los años de Nestores guarde para vnica defensa de nuestra militante Yglesia.

***

Universidad de Deusto
Biblioteca

EL DOTOR FRANCISC
GARCILOPEZ ACVYO CARGO
STA LA ADMINISTRTION DEL MOS
tal Real de la gente de Guerra que sirue à su Maes
en Sauoya, conseruador del de Segnor Sant Ya
de los Españoles de Alexandria, y entretenido p
su Excellençia colgò en el tum ulo de Madama Fr
çisca de Paisier los siguientes versos, Puestos
en vn quadro de retorçidos ramos de açi-
pres, volteados en yguales trechos
con la flor de la incorruptible
teja, que los Latinos llamã
tilia.

SONETO.

ES como sombra y como imagen Vana,
Esta hermosura en quien el mundo fia.
Pues vemos buelta en su ceniza fria,
De tus años la bella flor temprana,
O' triste Suerte miserable humana,
Que quando naze el Sol se acua el dia:
Y Atropos rompe lo que bilado hauia,
Con tanta industria su primera hermaua.
De Nabuco la estatua cayo en tierra,
Y sin pensar la horrenda muerte vino:
Tragò la Naue vna sorda calma;
Pero en medio Señor, de tanta Guerra,
Vuestra passion y espiritu diuino,
Le dieron luz y vida eterna al Alma.

Cançion del mismo.

SI en el Imperio Cielo
Donde goçosa moras,
Turbar no puede tu perpetua gloria
Nuestro gran des consuelo,
Y lamentables horas,
Buelue vn poco amirar la triste historia,
Y llorosa memoria
Que porti se padesçe;
Y si nuestros gemidos
No mereçieren (alma) ser oydos,
La pura voluntad que sete ofresçe
reçiue por seruiçio
De nuestro humilde y pobre sacrifiçio.
Mas para que tepido
Veas nuestro acçidente,
Si en la mente de Dios (como en espejo)
Miraras esculpido
Lo passado y presente
Y el venidero tiempo largo y viejo:
Y el Eterno consejo,
Y redençion del mundo,
Y lo que el juyzio mengua;
Y hasta las mismas penas del profundo,
Y aquesta boz quentono,
Conoçeras por propria forma y tono.
Veras nuestra ribera
En negreçer sus nimphas,
Tras vertiendo la antigua madre y seno,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y lo que alxofar era
Se buelue enturbias linfas,
Y el yfera deſpuma y de ondas lleno,
Culpa el Cielo ſereno,
Y entrando en las cauernas
de la morada eburna,
Rompe de ſus corrientes la gran vrna,
Y viendo queſtas ſon ſuertes Eternas
Con ſus ondas retumba
Creçiendo el llanto de la triſte tumba.
Lamas inculta peña,
Y la cumbre mas cana
Llena de fria y congelada nieue,
Qual quiera riſco y breña
Que eſte monte engalana
Vapores haſta el Cielo exhala y mueue,
Y agua continua llueue,
Y el llano que te adora
Y haſta los animales
(Hechos en eſta parte rationales)
Y quanto aca es mortal todo tellora,
Y la gente en gran cumulo
Ofreçen ençienſo al leuantado tumulo.
Y la primera eſtrella
Aquien tu muerte ecliſſa,
en ſu noche ninguna luz reçibe,
Solo tu cara bella,
Y aquella frente liſa
Alta en el çentro de ſu alma biue,

Tu nombre

Tu nombre en vano eſcriue,
Tu quello en laça en vano,
Y los Cauallos de oro,
Y todo ſe le buelue en triſte lloro;
Y como ſombra le huye de la mano,
Y luego deſpareſçe
La breue gloria que Morpheo leoffreçe
Muerte amarilla y fiera,
Porque la cruel guadaña
Furioſa como ſueles, no esgrimiſte?
Contra quien mas baliera
Moſtrar tu fueraça y ſaña
Que no dexalle para ſiempre triſte?
La tierna flor coxite
Y los bellos matizes
Borraſte de ſus ojos,
Que dando el arbol entre mil abroxos
Sin flor, ni fruto, endebiles rayzes,
Y en vna auſençia larga
Deuida ò muerte eternamente amarga.
Ni el 'gran xardin de Alçino,
Ni de Chipre los huertos,
Ni los que ſu Semiramis alaba
En lauor peregrino,
Ni en belleza mas çiertos
Fueron, que aquel que ati ſe fabricaua:
Muerte todo lo acaba,
Y endulçe primauera,
Llego el tiempo mudable,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y troco la fortuna bariable
En seco seno quanto rosa, era.
Y en casos tan crueles
Menguo luna, xardin, y chapiteles.
O ingenio ilustre y raro,
que à engrandezer te exhorta;
Quantas vezes oy que nos deçias
Quel biuir nos sea auaro,
Que la vida sea corta,
Que acaben tarde opresto nuestros dias,
Breues ò largas vias,
Por la razon diziserno
Que son atomo y punto
Omenos si lo ay de lo que apunto
Respeto de la vida y ser eterno;
Y assi en qualquier momento.
Rendire alegre el cuerpo al monumento.
Llegole à tus desseos
La muerte en nuestro dàño,
Vispera del dia que triumphante Christo
Con llagas por tropheos
Abierto el Reyno estraño,
Libertado el captiuo pueblo misto,
Fuè en cuerpo y alma visto
Subir glorioso al Cielo,
Que tal fiesta le toca
Aquien con mi Iesus en alma y boca
El alma le salio del mortal velo,
A ser lleuada en nube
Por el camino donde Christo sube.

Este dia funebre,
Donde perdio la lumbre
De vros soles quien os quiso y quiere,
Hara que se çelebre
Por perpetua costumbre
Mientras la Luna el curso suyo hiziere
Vuestro nombre no muere
Que contra el tiempo vario
Y del mundo a el naufragio
Celebrara con llantos por su fragio
Cadaño vn muy solemne aniuersario,
Con victima y offrenda
De justo Amor quel Cielo sacro enciende
Cançion de negro luto
Y de dolor vestida
Quen mar de llantos sigues la derota,
Por quien pago el tributo
De vna bien corta vida,
Pues con suspiros vees la vela rota
Pide al Alma deuota
Que te reduzga al puerto,
Y que tus velas pliegue
Para quel pobre juiçio no se anegue,
Entre las olas deste mar incierto
Pues si el timon gouierna
Abordaremos à vna vida eterna.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Phaleucia eiusdem.

INFANDVM scelus? heu nimis cruen
Mors? quàm cæca furens & æmulatrix
Tu mortalibus (inquieta) cudis
Longis insidias plagis petitas.
Si quid conueniens vides carinæ
Humani generis, ratesque nostras
Cernis per loca tuta nauigare.
Mox liuore truci vorata membris,
In nos lætiferum quatis venenum.
Te (Franciſca) fleo huius eſſe teſtem.
Extabas comitum decus tuarum
Vincens gnoſiacæ facem coronæ
Gaudebant Charites tua ſequela
Dum per te numerum ſuum viderent
Incrementa nouo dediſſe mundo:
Hinc te (Clara Iouis propago) muſæ
Collaudant celebrant, canunt, adorant,
Per cunctas bipatentis orbis oras:
Tu laus, gratia, comitas, earum es.
Sicut vere nouo tepente Sole
Dum flos incipit ora prouocare
Et ſpirare procul ſuos odores
Magnum grandinis exit agmen alto
Floremque eruit ex humo tenellum
Sic mors præreliquis minax flagellum
Id (Franciſca) tibi facit recenter
Viſenti iuga caſtalis receſſus
Verum dum feret aſtra magnus Atlas
Semper nome erit tuum perene.

EL

EL CAPITAN IVAN BRAVO DE LAGVNAS CASTELLANO DEL ALCAZAR DE ÇARAGOZA Y ENTRETENIDO Por su Maeſtad en Saboya al Tumulo de Madama Franciſca de Paſſier.

Soneto.

IDE Artemiſia el graue Mauſeolo
Que marauilla todo el mundo llama,
A dado tantas voçes à la fama
Y tantas plumas al ſonante Apolo.
Y Si ſupecho como çentro ſolo
La çeniza trago ala poſtrer llama,
Por quien ſu nombre ſe venera y ama
Desde las oſſas haſta el otro Polo
Con quanta mas razon aqueſte valle
Sera en mil ſiglos de perpetuo nombre,
Pues hõbres, valle, Mõtes, rios, y arboles
A tu ſepulcro dan eterno entalle;
Seuiendolo en ſus lagrimas vn hombre
Que triſte adora tus funebres marmoles.

In immaturum D. Françiſcæ de Paſsier obitum.

TEla, comas, ignes, frangit lacerãtq; remittit.
Idalius, charites ſicquoque caſta Venus.
Atq; ſimul flammas, crines, & tela pheretro
Imponũt: querula carmina ſcripta manu.
Quarta charis viuens iuncta eſt: moritq; ſequemur.
digna fuit nobis hæc quoq; digna Polo.

Carolus vbertus.

****

DON NICVLAS CID ACROY DI

SV MAGESTAD A MADAMA FRANCISCA DE PASSIER.

Epigrama.

Qvis non dicat eum maledicæ noctis alumnum
Qui muliebre genus ex helicone fugat:
Frater is Eumenidum est nutritus pectore?
Vt Phebo dignum nolit id esse genus?
Pieriaum chorus est, & Phebo digna profatur
Fœmina; stultus is est qui nihil esse putat
Damnat eum Pallas, musæ, Carmenta; Sybille,
Filia Pithagoræ, Sapho, Corina, Ceres.
Non minus is (Françisca) facis cum diuite lingua
Ingenioq; tua cuncta creata capis
Testis Aragon erit (gens intractvbilis armis)
Ludit in illius dum tua musa modis.
Ille suam cernens inuerso pectine linguam
tam bene tam propriæ te cecinisse lirae:
Hæc ait: hac melius nostram resonare loquelam
Quis posset? certe nec fuit, est, nec erit:
Romula se nunquam simili iactauit alumna
Terra, nec Argolicis diruta Troia fossis.
Hæc quid ais pubes francorum, credita sceptis?
Nonne lepore tuo prodijt ille liber?
Nil minus: ille tuæ nunquam fuit actus ad aures
Nec potuit patriæ (cui datur) esse tuæ
Hic nihil agnoscit proprij, sed quidquid in illo est
Bethica verba sapit, continet, insit, olet.

SVR LA MORT DE MADAME DE PASSIER. Sonet.

De I. Frisat Maestro de artes à Nancy

CElle qui reluisoit en tout la plus ornee
Celle qui de bonté estoit la vray miroir,
Ores dans ce tombeau voyez c'est son manoir
Ou le fatal destin la icy amenee.
C'estoit du beau printemps la fleur tant estimee.
Que les Phœbines Sœurs s'en triumphe voir
Entre celle sçabas qu'en vertu & sçauoir,
On tenoit autrefois, en plus grand renommee,
O Phenix de tes ans la splendeur de tes iours,
Ne craint point que le tẽps des mois le plus grand cours,
Ny de Mars la fureur abbate ta memoire,
Venus, & Pallas te crearent immortelle,
Tant'en perfection te rendirent si belle,
Le Ciel te coronant de vn infinie gloire.

Phaleucus eiusdem.

MVsa nectite funebres corollas,
Et nigris caput alligate vittis.
Tuque ò nocliuagam facem gubernans
Huc tristem voca oreadum cohortem,
Nam vestri hic cubat vna pars licæi
Cœlorum quoque perforate limen,
Vt pacis venientibus ministris
Illi mite Deus ferat leuamen.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CANCION DEL CAPITAN ANTONIO DE PAREDES EN LA MVERTE de madama Françiſca de Paſsier

QVE en cortes poderoſas
Crie naturaleza
Abundançia de eſpiritus diuinos;
Que aficiones dichoſas
Deſcubran la fineza
De ſus ingenios raros y peregrinos;
Y que por mil caminos
Benga aſer adorada
Vn' Alma de virtudes adornada,
Obras ſon de ſu mano,
Y noſe admira el natural humano.
Pero que en los deſiertos
De talles aſſolados,
Peñascos duros y aſperas montañas;
Donde los riſcos yertos
Al Cielo leuantados
Deſcuelgan las vellotas y caſtañas:
(Son obras mas eſtrañas)
Criar vn' Alma
Admiraçion de toda criatura,
En cuyo fundamento
Se eclypſa la razon y entendimiento.
Criò para la gloria
Vn bien tan ſoberano,
Un extremo, vn milagrò, vn impoſible,
bida de la memoria,
Sujeto ſobre humano,
Bentaja conoçida alo viſible
Compueſta, y apazible,
Honeſta, manſa, afable,
Hermoſa graue, alegre y agradable,
Virtuoſa, diſcreta,
En eſto eſtremo, enlodemas perfeta.
De los pobres amparo,
Exemplo delos ricos,
Y de los afligidos el conſuelo,
De las honrras reparo:
Quien agrandes y chicos
Honrrò con amoroſo y ſancto zelo
Por cuyo premio el Cielo
De tus obras la palma
Dios conçede a tu Alma,
Pues en edad tan tierna
Enſaye hiziſte de la vida eterna.
En ſeñalado dia
Quando con ſus Amigos
Chriſto en el monte ſe halla mano amano,
(Beſtido de alegria)
Para que ſean teſtigos
De ſu poder imenſo, y ſoberano:
Del mortal Velo humano
La miſeria rompiſte,
Y camino hiziſte
Por las bordadas nubes
Y quando ſube al Cielo, con el ſubes.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Son Dios uestros amores
De tan dulçe amertelo
Que aconoçerlos days por el costado
Tan grandes los fabores
Qu'el menor es el Cielo
Days como
Qual corazon helado
Con tan grandes señales
No repara sus males
Teniendo simpre abiertas
De tu misericordia la ancha puerta.
Alma dichosa y sancta
Que en el supremo choro
Vn reciproco amor estas gozando
Mi espiritù leuanta
A tan rico thesoro
Que triste el coraçon t'esta llorando.
Recoje de tu bando
A los mas afligidos
Beras que mis gemidos
A los hielos abrasan
Tasta al Impireo por los otros passan.
Admite de mi ruego
Este ençendido fuego
Pues en tantas memorias
Mereçiste dos glorias
Launa a qui en la tierra,
Y la otra que al mismo Dios ençirra.

Au trespas de Damoiselle Françoise de Passier.
Le Cheuallier D'Auise.

VENES Nymphes, venes, venes haultes Deesses
A ce tumbeau de pleur, celebrer le renom
De celle'ont l'on voioit reluyre vostre nom
Voz graces, voz beautes, & voz mesmes hautesses.
Venes voir des effaicts qu'ell'est l'extremité
De la Mort: & que rien n'est cy bas permanente,
Venes voir qu'est de l'hôme: Rien que pouldr' & que vent,
A l'orage soubmis de tout' Infirmité.
Venes donc' voir deffaict, ce questoit si parfaict
Ce priffait d'ont Natur' embellit ces bas lieux
Venes (s'il-est possible) & a vous, & aux Dieux
Venger le tort qu'a tort, Atropos nous a faict.
Venes briser l'effort, venes blamer l'enuie
Des Parques: & du mal en sentir vostre part,
(Si sans offence'on peut regretter le depart
De l'Ame acheminée, à l'eternelle vie.
Dont la facheuse absence (ore qu'elle soit mieux)
Nous est vng Ocean d'effroyables ennuits
Ce iour la vie en toy': Mais en larmes les nuicts
La Mort se represente à l'obiect de noz yeulx.
Car quand de cect' Auror' à nous l'ouil se monstrois
Il coniuroit le Ciel, l'Aer, la Terr' & les Astres
Dissipant leurs effaicts ez imminens desastres
Que leurs cours arresté sus ce val elançoit
Or ell'est dissparué, & couche' en ce tumbeau
Iusqu'a l'Aube du iour, qu'on la verra renaittre
Et puisqu'encor l'on void ell'estainte renaitre
Les beaux raiz: Ie les graue au front de ce tableau

Universidad de Deusto
Biblioteca

Eiusdem.

PVlchra, sagax, Prudens, quæ paulo ante extitit: hanc
Corpora sic fato morte perire solent.
Spiritus vsque sibi prescribit corporis vsum,
Vltima dum sedi sit celebranda dies.
Virtus interea subsistens inter vtrumque
Non patitur mortem posse necare bonos.
Cælo igitur vuiet, quæ terra extincta videtur
Viuit dum moritur: Non moritura Deo.

L'Imprimeur à Madame Françoise de Pasier.

Epitaphe.

RVEL destin tu presses soubz la lame,
Tant de beautés qui rayonnoient aux Cie
Mais tu ne peux ensepulcher cest'ame,
Qui vlceroit les humains de ses yeux
Car son renom reuit par la memoire
De ses vertus sans qu'un funebre sort
Ayt iamais peu anneantir sa gloire
Comme son corps soubz laffaut de la mort.

El Doctor Françisco Garçilopez al Lator.

EL Diuino Platon en el libro septimo de sus leyes nos enseña y muestra ser cosa liçita y deçente engrandeçer y alabar aquellos çiudadanos difuntos que con las fuerças del Anima ò del Cuerpo hizieron cosas arduas y memorables, y sin ninguna contradiçion obedeçieron los estatutos, y leyes de sus Patrias. Bienauenturança digna de ser siempre loada, y graçia conçedida del Cielo, y conoçida del sobrino de Cayo Plinio el segundo quando en la carta en que quanta, y narra la muerte de su Tio dize, verdaderamente pienso ser bien auenturados los q̃ por donde los Dioses es conçedido hazer cosas dignas de escribir, ò escribir cosas dignas de leer, y feliçisimos son alos q̃ se les dà lo vno y lo otro. Parte desta gloria y alabança se le puede atribuyr, ò por mejor dezir le cõbiene y toca à Madama Françisca de Pasier cuyo leuãtado espiritu, cuyo raro ingenio, cuya escesiba memoria, cuyo emphasis, y cuya graçia en dezir (illustres y grandes fuerças de su anima) monstruosamente hizieran cosas memurables, y escribieran en mil lenguas libros dignos de ser leydos si los hados no nos la hubieran arrebatado en

los vmbrales de su juuentud, y en los prinçipios
las demonstraçiones de su eloquençia. Mas aun
para mayor gloria suya, y mas sentimiento y per
nuestra, llegò tan presto su postrero dia, nò pud
to q̃ sus humanas y diuinas letras aquiẽ seria pe
ño qualquiera grande encareçimiento no hubie
ya como arbol temprano antiçipado y madu
diuersos frutos, q̃ debaxo dela espeçie y color
Piedad de parte del Infierno en daño de las Chri
nas Almas nos obscureçiò y quitò la miserable
dia, pues hauiendo su Marido Iuez Mayor dela
rantasa y Consegero de Estado de su Alteza Ser
sima de Sauoya honrrado por nueue dias con
ptuoso tumulo grande, y funebre põpa tiernas
morosas lagrimas el Alma de su cuerpo, ò el cue
de su Alma puesto en la antigua tumba adonde
huessos de sus mayores esperá la general ressure
de los muertos: Para nò veer sus ojos memori
papales llenos de admiraçion y trifteza y porqu
ellos hauia aun (como dela osse) informes partos
ças, rayas, designios, conceptos, annotaçiones,
sulas, periodos. y razones que pariera, colorara,
liera, y açucarara con la melifluidad dela eloque
si los pudiera hauer corregido enmẽdado y pu
laultima perfecçion y mano en presençia de su
riente y mia entregò auna licençiosa llama estas
morias, escritos, y papales, que con tan lament
successo en disfauor de las buenas lettras qued
en la perpetua sombra, y eterna noche del olu
llam

llamaua vn abisso, à otro abisso y dado vn inconbe-
niente, se hubieran de seguir muchos, pues la huma-
na pasion quiso haçer sacrilegas sus manos enque
tubo este pequeño libro para q̃ tã bien fuesse materia
ala biolençia del mas arebatado elemento, innoçẽ-
te victima que hubiera sido presto abrasada si mi a-
cuerdo, aunque desacordado con su dolor, y con el
q̃ yo deuo alas muertas çenizas (enque para siempre
vere escritas mis biuas obligaçiones) no me hubierã
hecho acordar y conoçer q̃ era aquel el libro anque
le hauia visto y oido traduçir de Frances en Español
altos y diuinos conçeptos dela moralidad: y aunque
atonito con tan horrendo espectaculo, mouido por
el exemplo y palabras de Augusto Cesar quando no
permitio se quemasẽ las Eneydas de Virgilio, como
el lo mandaua en su testamento, contribuyendo mis
ojos à sus lagrimas le dixe, no permitiria que en mi
presençia se cometriese vna tan grande impiedad y
que si quando aquello hubiera sido clausula deulti-
ma y solemne escritura por su offiçio supremo, la pu-
diera piadosamente anular imitãdo en todo la gran-
deza y clemençia de Otauiano, cõ quanta mas razõ
y mas justo titulo podia, mas antes por derecho di-
uino, natural de las gentes, y ceuil deuia procurar
eterna vida à este libro, hauiendo quedado por juez
arbitro de las vltimas voluntades que le paso y tras-
passò en el vltimo traspasso y postreros alientos, y
medios muerros labios, la que el prometia de amar
y querer para siempre, y que le suplicaua si algun

amor tenia aminaçion y si sentia algunas obliga-
nes amis desseos y le protestaua por la honrra d
parria, por el amor del conjugal ñudo toro, y po
veneraçion de la sacra Religion, no priuasse nues
Reynos ni las Orientales y Occidentales Indias d
libro, desta Ioya preciosa, deste Carbunco ò Pyro
que reluze cõtra las tinieblas y oscura noche del
cado; y que en esto declararia la inclinaçion que
nia su animo alas cosas d'España, se desobligaria a
acciones, daria tropheos a su patria justas alaban
al nombre de Pasier, y mostraria la deuoçion y
que deuia al Cielo. Su nobleza, y mis justas razone
rudo hornamento, poca industria, y no estudi
Retorica, la turbaçion de mis ojos y de mi cara p
prias puerras del alma, y testigos puros de vn ani
simple y no lisongero, fueron cõfidentes Orado
dé la causa, y le persuadieron à pronũciar Senten
en fauor, dandome la possessiõ deste libro, mas ani
haçiendome del mayor presente que pudiera có
der el tiempo, la suerte, ni la generosa largueza
hijo de Philippo Rey de Maçedonia: mas por
nò naçimos para nosotros solos pues aun como d
Esiodo Poeta griego plantamos arboles que apr
uecha alos venideros siglos, quise comunicar
presente y a la futura edad este pequeño volumé,
la mesma forma y manera que por tan varios casos
tãta differẽçia de successos, bino à, mis manos sin
mi rudeza aya aun imaginado de profanarle quit
do, y añadiendo vna minima palabra, ò punto yt
la phra

la phrasis, elegançia y pulliçia de q̃ vso en èstos escri-
tos, entẽdio cõ la lecçiõ y trato dediez dias hablan-
do entres meses la lengua castellana, cõ tal propried-
dad yaçento que nadie juzgara hauer naçido entre
las ñebadas asperezas de los Alobroges, mas antes
entre la nobleza, discreçiõ, cortesia, familiar conuer-
saçiõ y vso de las damas y Caualleros de los Palaçios
de sus Magestades, conoçiendo y differençiando en
la lengua las personas de todos los Reynos de ñra
españa, por cuyas grãdes fuerças del anima, por cuya
rara obra de ingenio, bueluo à dezir, que mereçe
perpetua àlabança entodo el mundo y muy mayor
y mas eterna entre nosotros mismos, pues si los que
truxeron de probinçias estrangeras, ò imbentaron
en sus patrias çelebres y sutiles inbençiones para
mejor vso de la vida fuerõ publicamente honrrados
como Quinto marçio Philippo que ordenò con mas
diligençia el Relox Y Sçipion Nasica que eañadio la
muestra y mano, (obra gratissima al pueblo Roma-
no:) con quanta mas razon deuemos honrrar, engrã-
dezer, y alabar aquien de su misma tierra en nue
ñra nosha enbiado este moral thesoro, y nos ha pue-
sto con tanto artificio este relox, esta muestra, esta
mano, y este concierto de virtudes tan necessarias
para esta y para le otra vida! Mas quando por los ti-
tulos de ser ya muerta por las obras de su ingenio, y
por la traduçion deste libro, no mereçiera gloria,
honrra, y fama en la plaça, y campo de los combates
deste mundo se la adquirio y ganò con las Armas

de sus virtudes, y con su deuota vida en cuyo fi
canto su mayor gloria; y con los priuilegios, y hó
q̃ departe del Cielo le prometio el sabio en el p
uerbio catorçe quãdo dixo la memoria de los ju
con alabanzas: como la sombra sigue al cuerpo,
la alabaza y la gloria suele acompañar la virtud
muerte qual dize Oraçio q̃ cõ iguales pasos pisa
soberbias torres de los Reyes, y las humildes ca
de los pobres. Salteo el camino de su juuentud, q
do à penas hauia llegado alos diez y nueue años y
ete meses, pero no la hallo descuydada Sino co
cãdela ardiẽdo en las manos, segũ la sagrada lec
de sã Lucas en el capitulo doçe de su Ebãgelica hi
ria, y acauãdo el tratado de la muerte, remate de
vida, remate y fin deste libro, y como la muerte,
contẽplaçion del Philosopho como se lee en el p
dro en la miserable historia del vltimo final y post
ro dia de Socrates, no ay duda sino que passando p
aquellos humanos horrores y miedos su natura
estudiada Philophia, se la hubiesen hecho consider
y contemplar al biuo, sonando en sus oydos la trõ
del juiçio q̃ san Geronimo dize que sentia durmie
do y velando: aunque este argumento y conclusi
tomo en mi bastante fuerça diuersas Vezes que le
dezir cõ san Pablo alos Philipenses, que deseaua
desatada y suelta desta carne mortal, para gozar
Christo, en los meritos de cuya passion esperaua
Eterna gloria del Alma, y q̃ pues respecto de la Et
nidad lamas larga vida nra era vn punto, y menos
lo pue

lo Puede hauer, q̃ poco le importaua y nos importa
ua el morir oy, ò el morir mañana: y otras vezes con-
firmaua esta su verdadera sentençia con las palabras
del mismo Apostol en el septimo alos Romanos quã-
do esclama desdichado yo quien me librara del cu-
erpo desta muerte, (llamando cuerpo de muerte este
que agraua nras animas, y enquien continuo mori-
mos succediendo vna hedad à otra siendo sujeto de
todos los acçidentes que pueden causarnos la pri-
uaçion del ayre enque respiramos y biuimos.) Era
Madama Françisca de Pasier reuerẽçiadora del cul-
to diuino, deuota, hamilde, caritatiba, prudẽte, ama-
dora de verdad, vergõzosa, afable, callada, mo desta,
actiua en el fauoreçer larga, generosa, y constante; a-
guda en el dezir, fuerte en las razones, clara en el in-
genio, y rica en la memoria, informando y actuando
tan leuantado espiritu y tan excellente anima, vna
materia organo y cuerpo tan proporçionado a su
grandeza, q̃ bien se hechara de veer la diuina harmo-
nia que escriue mi Galeno en su libro si las costũbres
del Alma siguen la templanza del cuerpo, siendo vn
estremo de toda perfecçion y hermosura, y vn diui-
no dechado y Policleto para la naturaleza, y para el
arte: por quien de sus naturales y de los estrãgeros
era continuo mirada, y admirada resplandeçiendo
entre esta belleza la magestad de su antiguo linaje
de quien entre los mas famosos actos de nra redem-
pçiõ, hazen memoria los quatro diuinos historiado-
res deriuado hasta su padre Presidente del Consejo

de haçienda de Sauoya, varõ insigne en letras, y v
dadero Philosopho en las costumbres, y vida. Par
çia todo esto tener la inmortalidad que su çeles
prinçipïo, y origen; pero siendo al fin la massa de t
rra caduca, y mortal, y como dize el Poeta pendie
do todas las cosas y vida de los hombres de vn m
del gado hilo, la muerte le corto con vn muy ag
dolor de costado, en cuyo principio con deuot
mas lagrimas Pidio y reçibio los theoros, Sacra
tos, graçias y mediçinas, de la Yglisia; aquien ayu
ua el pueblo con deuotas oraçiones y continuo
unos, amandola y estimandola como à madre a
da de su prouinçia y patria, teniẽdo entre tãto p
tual lugar todos los humanos remedios que soli
ua y façilitaba el amor y riquieza del marido, mas
endo yrreuocable y eterna la diuina sentẽçia to
do la enfermedad mayores fuerças, bino en vn fu
so phrenesi, encuyo discurso xamas hablo palab
profana antes continuo tratò de las cosas del C
y de los secretos de Dios, diziendo estar entre
Angeles y debaxo del mãto de la diuina Virgen
yna nña, y pisando las estrellas con mil tropheo
palmas. Visitada del Illustrissimo Arçobispo d
Tarantasa. milagroso sucçesso de que fueron te
gos mis ojos, y mis oydos, y aquien dara bastan
testimonio quien en la paz, y en la guerra le ha
do de las supremas cosas con cargos que aun
grãdes, pueden mal y gualar su gran prudençia y
naje; tomò vn Christo en las manos haçiendo v
protestaçõ

protestaçion de la fee, y pidiendo à Dios misericor-
dia de sus peccados, con tan diuino conçierto, con
tanto encadenamiento de palabras, con tanta diuer-
sidad de lenguas, con tantas alegaçiones y doctrina,
que bien paresçia hauer mamado las entrañas de la
Theologia y de lamor diuino, y buelta al Arcobispo
començó por las palabras del Santo Euangelio yo
soy buen pastor que conozco mis ouejas, haçiendo-
le vna admonestaçion cõ tal feruor que paresçia vna
Apostolada Madalena, que el prudentis imo Arco-
bispo oyo hincado derodillas pudiendo apenas disi-
mular el agua de los ojos, y los suspiros del corazon:
yltimamente en el ozeno de su enfermedad vispera
dela Asçension de nro Redemptor reçiuido el santo
Olio, buelta en su sano juiçio, vestido el hauito de
los frayles menores, cõ quantro Religiosos a la caue
zera, con vna candela bendita y el Cruçifixo en las
manos, y con el dulçe nombre de Iesus en la boca,
en la misma hora que Christo, dio con poco penoso
açidente su espiritu quedando el cuerpo, aunque no
muy disforme tal que podria dezir como el Mãtua-
no Virgilio à Hector ay de mi qual estaua quã muda
do de aquel Hector q̃ solia venir vestido con los des-
pojos de Achiles: mas sin q̃ me aprouecha dedichos
de jentiles digo, que se cumplieron las palabras de
Santiago en el pri. cap. Secose el feno y cayose la
flory la hermosura de su cara pereçio. y de Esaya en
el capo. quarenta toda su carne feno, y toda su glo-
ria como la flor del campo. Hiçieronse a su muerte

oraçiones funebres en latin, y en Frãçes que de
dustria no añado al libro aun que en ellas se
mas por estenso su nobleza, su raro ingenio, y fi
uina hermosura, porque se de los que las an com
esto que las quiere estampar en proprio nõbre:
junte algunos versos con que particulares perf
adornarõ su tumulo, para alguna Señal del rec
çimiento que tenemos aquien tanto nos hon
estimo y fauoresçio en todas justas ocasione
y estos versos vayen en lugar de los que
suelen escribirse en Alauãça del Au-
tor pues la obra misma perpe-
tuamente alabara á su
Artifiçe.

CARTAS MORALES del Señor de Narueza.

Empieza por vna proteſtaçion que haze aun ſu Amigo demoſtrarſe libre enſu amiſtad yen ſus Cartas.

Carta Primera.

VS ruegos, las leies de amiſtad, ymi condiçion me combidan tan dulçemente à eſcribirte, que yo no te podria honeſtamente rehuſar el plaçer que tu pienſas recojer de mi pluma, ſin negar ami miſmo el que yo reçiuire en eſte offiçio, pues el te puede haçer conoçer mi animo, que xamas eſdiferente amis acçiones exteriores. De ſuerte (amigo Luçidoro) que yo noſe qual deloſdos ſera el mas contento: tu de uer tu ruego cumplido reçiuiendo mis cartas: ò yo deuer ſatisfecha mi afiçion en eſcribirtelas. Pero todauia por no diſputar ni porfiar eſta ven-

taxa, tu por los derechos de tu diſcreçion y
por los titulos de amiſtad diuideremos eſte co
tento anueſtros coraçones pues que la cauſa
diuidida y repartida, igualmente anños deſe
a la hora q̃ auemos preſupueſto de cõferir
tos por eſta cõuerſaçiõ eſpiritual, y que nueſt
fortunas apartãdo nueſtras perſonas an hec
en eſta cõfederaçion la viſta mas neçeſſaria q
eloydo. Yo temoſtrare pues libremente mi fra
queza, y libertad, y note encubrire nada deloq
yo querria deçir à vn amigo perfeto: y pues tu
nes eſte nombre, y tus obras te hazen digno d
yo no tendre ningunos penſamientos, que no
los comunique, excepto los que la modeſtia
tẽdra en mi alma: por que en eſto deſeo que e
tẽga tan bien el poder de haçerme callar, com
la amiſtad de hazerme hablar, ſegun que el
teres de louno y delo otro me encomendara
el ſilençio ò la palabra. Serame gran venta
(Luçidoro) q̃ tu ſepas ya la propiedad de mi
tural que es ſin arte por mi ygnorãçia, y ſin a
ficio por mi llaneza por quiẽ tu eſcuſaras la ſi
pliçidad de mis diſcurſos y nome culparas
finxido. Y aſi el conoçimiento q̃ tienes de la
queza de mi eſpiritu y de la fuerza de mi aficio
noſolame

noſolamente mequitara el temor de reçiuir al-
guna reprehenſion de ti, mas antes mehara eſ-
perar que alabaras el deſignio que tengo de a-
plicar à eſte exerçiçio lomas de mi cuidado y del
oçio que el mundo da a la mayor parte delos
Hombres.

Que la virtud no es recompenſada en eſte mundo, y que es neçeſſario ſeruirſe della para ſobre llenar conſtantemente los acci- dentes humanos

Carta Segunda.

NOTE admires (Amigo Luçi-
doro) ſi en la edad deuaxo dela
qual reſpiramos y ſuſpiramos
todo junto las coſtumbres ſon
tan malas y tan eſtragadas, que
la liçençia y el poco caſtigo de
ſus viçios aya enflaqueçido el poder de la virtud.
Yrobado la gloria de los que la platican. Note
pareſca eſtraño ſi en las proſperidades del mun-
do tu ves los mas altos Eſpiritus ſer los menos
reconoçidos: es vn golpe dela çeguedad de la
fortuna, que con vna indiſcreta liueralidad (re-

parte susfauores) no alos que ella deue mas
los que quiere: ycomo si ellos hubiessen sido
chados a la suerte, seueen llegar amunchos
no pudiendolos esperar por mereçimiento,
poseen por ventura.llora ensecreto esta Ini
çia con el comun de la gẽte hõrrada, y haze
tu prudençia sirua de contrapeso a tu mala
tuna para hazerla sufrible. Piensa que los acc
tes que abaxan lacondiçion de los hombres,
de los males neçessarios a la reuoluçion de
cosashumanas, yque ninguno sepuede dezir
uilegiado en esta fatal mudança: Cada vno
por suparte yel que sale amejor puerto es a
que à entrado ensimismo por apereerbirse en
ineuitable cõtribuçion que no es tirana sino
que la vanidad apersuadido q̃ las riquezas y
dezas terrestres eran el soberano bien del H
bre: la fortuna puede tambien abaxar tu est
dandote auaramente sus dones, mas ella no
ue tener la fuerza para abatir tuanimo: Por
vn Alma fuerte y generosa toma mas prest
contrariedades para exercitar su generos
que para quexarse: la virtud la lleua honra
mente aesta Guerra temporal, adonde, A
da deconstançia en medio de sus ruynas, tr

desu misma ruyna: y para saber çufrir paçiente-
mente los golpes de su aduersario, ella salua la
honrra de su magnanimidad, yrebatiendo la pũ-
ta de sus desdichas les impide de aruinar el espi-
ritu assi mismo como la fortuna en sus golpes, de
suerte que el Hombre discreto en estos enquen-
tros sin alterarse corre alas Armas (donde a-
prende à conoçer las condiçiones ynatural desu
Enemigo) que no puede lleuar mas prouecho
de los bienes que el desdeña, que son los despo-
jos que antes a creido, que temido deuer vn dia
ser destruidos. y dela misma manera que el fre-
quente renquentro delos combates habitua el
Soldado en los peligros, y que esta peligrosa ha-
bituatiõ le instruye en el menospreçio de la mu-
erte, ansi mesmo los hordinarios assaltos de la
fortuna nos acostumbrã à las perdidas y despre-
çios de las riquezas. De suerte que posseyẽdolas
no sotros las tenemos como cosa que hauemos
de perder y hauiẽdolas perdido, las sentimos co-
mo sino lasvbiesemos posseydo en lo qual ygua-
lamos el sentimiento de la priuaçion a el gozo
de la possessiõ yhazemos que el ùno no nos pue-
da mas alzar el animo que el otro abatirlo. Tal
perdida espropria del Hombre y esta paçiençia

es rẽta de la virtud: Pero querria yo huſar de termino que el de la paçiençia por quanto preſupone vn mal y alguna coſa cõtraria: yo ſearia que la perdida de los bienes fueſe ſu como vn acçidente ligero que mueue poc ſẽtidos y no tiene fuerza de eſtremezer el a Todauia nos es dificultoſo como a human podernos mandar anoſotros meſmos pues biene obedeſçer ala humanidad. Por lom (Amigo Luçidoro) templa tus actos y mientos de tal ſuerte, que ſi en tas el prou de vna perſona reſuelta a los infortunios que ſe conoſca que tu as eſtudiado la diſçip moral y Virtuoſa.

Que la prudençia tiempla los Monimientos del Hombre el qual noconcorda punto con la fortuna en lo que la opinion lepromette.

Carta Terçera.

ELlo es verdad (Luçidoro) q hombre ſabio nunca ſellama dichado, o ſi ſe eſtima tal no ſer tenido por cuerdo: por la verdadera cordura (que enſ

tiene las calidades que deuen formar la grande- za del Alma) ympide que los deſdichados acci- ẽtes que el vſo haze llamar deſgraçias, no alte- en ſu feliçidad, que conſiſte en el claro conoçi- miento que ella tiene de ſu ſer, y del de las otras criaturas: Conoçimiento que lo ha hecho ade- lantar alos ſuçeſſos y que ſirue de vn fuerte re- paro para el repoſo donde ella aſabido llegar, para ſer eſempta de aquellos males que la ſabi- duria tiene por ſer eſtrangeros de la perſona: de cierte que los ſabios, que no conçeden ala opi- nion ſino aquello que la razon leſpermite de to- mar, ſepueden de contino llamar diſchoſos: por que aquel eſmas que la fortuna, que notiene ni- eſtima ſus biolençias por deſgraçia, ni ſuſdones por proſperidad. Tu mereſponderas (Luçidoro) que tu no ues ninguno deſtos ſabios y mucho menos en el preſente q̃ en el paſado. Verdadera- mente es difficil à encontrarlos en las Cortes de Principes y Reyes (de dõde la ſuerte te à arroja- do) ni en el tumulto del Pueblo, por quanto eſtas grandes ynobles Almas no hauitã punto en me- dio delas vanidades ni de los herrores, mas antes ſe rretirã à lo largo, para haçer de ſu trãquilidad ſu corte, ſus grandezas y fortunas. Ora pues ſi

esta sabiduria se dexa hallar de los que labuse
debaxo del fauor delaluz que Dios nos ha rep
tido, tu puedes (Lucidoro) llamar à consejo t
dos tus sentidos para determinar sobre el re
miento de tu vida y de tus costumbres, afin q
al encuentro delos casos fortuitos tu seas de c
tinuo el Patron del gusto ò disgusto que consi
truxeren estando siempre en ti, y detiniendo
brida à tus mouimientos para que no telleu
fuera de ti mesmo, que esto no seria ser suyo m
mo dexarse lleuar de suspassiones, las qua
(ami pareçer) no tienẽ ningun freno mas fuer
que la preuençion: Por manera que aquel q
con su entendimiẽto se guarda de las cosas ve
deras, y que con los ojos del entendimiento v
açercarse aquellas que el apariẽçia le dize de
llegar, estàya decontino aparexado à sus esfu
ços, y como por vn anticipandò resentimien
ha en alguna manera gustado el bien ò el mal
el esperaua. De suerte que ansi como vn suje
viuiente mueue menos quãdo antes deconoç
lo muchas vezes sea visto su retrato dela mis
manera vu bueno ò un mal suçeso que à no
tros se habra representado en figura por la im
ginaçion, toca menos biuamente el Alma

hora que biene a sucçeder por obra y effecto.
Sigue pues este auiso (Lucidoro) no por imitar
el pequeño numero de los que anydo por tal ca-
mino à la tranquilidad, mas antes por creer tu
proprio juiçio: Pues lo que se haçe por exemplo
nunca es tan seguro nitan loable como à aquello
que se haçe boluntariamente y por vna madura
deliberaçion de si mismo.

Que nadie deue haçer-se virtuoso por la vnica esperança de ser estimado por otros mas antes lo deue haçerpor satisfaçer à la obligaçion de si mismo.

Carta Quarta.

V juiçio y mi amistad te hazen gustar mis conçeptos y autoriçar mis palabras: yò lo conosco por la disposiçion de tu boluntad laqual me comunicas con tus cartas y pues te agrada mi affiçiõ y libertad: esta que es esençial de mi natural, te dira libremente todo lo que la otra que naçe de tu mereçimiẽto deue a tu bien y a mi conçiençia: y esto es en lo quequiero que tu conoças que yo te amo: por que vn verdadero amigo deue abrir los ojos para cõsiderar y notar

con juiçio las acçiones de su amigo, y despue
mismo coraçon para deçirle fielmente àqu
que el piensa, orasea encorrejrlas como viçio
ò àlabarlas qual buenas; sin en-grãdeçer to
veçes, ni alabar publicamente cõ palabras à
pues no combiene dar à-plauso ni àlabança
na cosa que nos deue ser ordinaria, antes cõ
ne haçer conoçer à nro amigo no àlabando
obras, que està obligado de biuir ansí virtuo
sabiamente, y questa deuda que el deue assí
mo no es vna marauilla para haçernos adm
de su vida, demiedo que dandole con pala
vn reconoçimiento de àlabanças, ellas no le
den y lleuen à alguna vana y ligera ostenta
ello con biene (si es pusibile) haçerle la vi
tan domestica y priuada que el piense sigui
la nomereçer nada de otros àvn que el mer
alguna cosa, y que el es arto recompensado
el plaçer que tiene de sauer que biuiendo
manera ninguno le puede reprehender des
de su muerte: Pues la virtud tiene esto que
trahe consigo el mereçimiento y la recom
sa. Que si nosotros le queremos dar por pr
y vnico salario la-s alabanças y los honores d
Hõbres, nos-otròs mesmos nos priuaremos

priuile

priuilegio que tenemos de nos pagar por nras
manos en el comerçio y trato de los bienes espi-
rituales y trocariamos el reposo que dello nos
biene en vn don de fortuna, pues que este salario
seria à merçed de la discreçion ù de la ingratitud
de los mortàles. En que prestariamos con aten-
çion el oydo à su boz lisonjera para contentar
nra vanidad, y àdulaçion. Por otra parte seria
querer tomar de la tierra vn beneficio q̃ nos es
assignado en el çielo, y haçer la naturaleza de la
virtud que es toda diuina, de condiçion humana
y terrestre. (Lucidoro) yo no quiero que tu seas
de los que hazen bien solo por ser estimados: e-
sto es vna culpable hipocresia cubierta de vna
aparençia virtuosa, que lo de dentro de tales per
sonas nos es nada sano y sus costumbres son cor-
rompidas, y su vnico contento depende de la o-
pinion de otro delaqual naçen sus acçiones.
En el entretanto su conçiençia que es vna espia
interior de laqual el alma no se puede escõder,
le reprehende en secreto su fingimiento, y des-
abona esta falsa virtud que proçede del vicio de
la intençiõ, de laqual ellos sienten interiormẽte
las penas q̃ sufren poresstos gustos miserables q̃
tienẽ deuerse honrrados y preçiados del Mũdo.

Culpa la imprudençia de su amigo y le consuela de la perdida que ha hecho del tiempo.

Carta Quinta.

V estas ayn (Lucidoro) en
suſpiros de tus faltas paſad
del tiẽpo que as perdido
nueuas en eſtas quexas la
moria de tu imprudençia:
quiero juntamẽte culpar y
ſolar, afin de te dar tan preſto el remedio
mo la llaga. Tu dizes que los años de tu ad
çençia q̃ deuias emplear enel ſtudio de las le
humanas y a-quellos de tu floreçiente juue
que deuias gaſtar en la inſtruçiõ de los nego
del Mundo, ſean paſado ſin ningun fruto, y n
ſeruido ſino de acreçentar tu edad y dimin
fortuna, de laqual comienças à enhebrar el
à la hora q̃ deuias acabar la huſada, para g
el rrepoſo de vn recoximiento, y entrar ẽnel
cate de ti miſmo que no te era enaxenado
endo à otro, ſino acondiçion que tu propria
dumbre terreſcataria vndia. Eſtas ſon las d
ras engañoſas de tu primera libertad que im
dentam

dentamente te an hecho deſdeñar las occaſio-
nes de tu bien y te an perſuadido q̃ tendras ſiem-
pre harto tiempo para penſar en ti, haçiendote
granxear tu bida, por los plaçeres deſta vida. En
eſto yo no te puedo eſcuſar ſin hazerme liſon-
xero biẽdo que todos los titulos de vna legitima
eſcuſa me fal tan y que tu juiçio proprio cõcuer-
da con el mio para condenarte à el arepentimi-
ento de lo paſſado, y à la enmienda de lo por ve-
nir: Mas eſto es tentar muy crudamente tu llaga,
ello combiene mitigar y haçer menos graue la
memoria de tus antiguas moçedades y darte la
conſolaçiõ que yo te he prometido, laqual quie-
ro ſacar de tu meſmo mal y fundarla ſobre tus
propias ruinas que tu juzgaras neccẽſſarias à el
bien que pareçe ſer dellas naçido. Ora bien (Lu-
cidoro) tu carta me mueſtra con el dedo lamala
grãxeria que as hecho del tiempo y como en vn
retrato, me haçes notar las obras de tu negligen-
çia. Dizes q̃ as perdido tu tiempo que es vn curſo
de dias que tu as dexado de tras de ti: Cõmo los
lloraſtu? Eſpor hauerſe paſado muy preſto, y an-
tes que hubieſſes conſiderado ſu importançia?
O por no te aber ſeruido à el vſo de las proſperi-
dades tẽporales que al preſente te ſon negadas?

Si es por lo primero tu quexa es sin razon por
no podias conoçer el preçio del tiempo, sin q
primero fuesse passado y no hubiese madura
tu juiçio para cõsiderar lo bien. Por que yo q
ro. que contra la horden de su curso los dias q
dizes hauer perdido se reduxesen à vno solo,
este hubiese durado hasta tanto q̃ tu fueses sab
y auisado contodo seria neçessario que tu hed
llegase al termino donde ella esta, y tu fortun
el estado en el qual yo laueo: Por que de la m
ma manera que vna acha igualada à el peso
muchas pequeñas alumbra tanto tiempo co
las demas jũtas: assi à quel dia (en el qual estub
sen comprehẽdidos los años que como partes
las errantes del tiempo haçen el todo de àque
tu dioçes hauer perdido) hàbria durado hasta
naçimiento de tu sabia consideraçion: de suer
que este tiempo no te à deser lamentable, p
que su curso te à ynstruido en la sabiduria, y
mo vn docto preceptor cadadia te enseña m
chas cosas que antes ignorabas. Quanto al seg
do punto de tu quexa (de la qual yo creo que
primera à tomado su forma) no hauiendo jun
do como tu dizes riquezas y bienes temporale
que llaman en este siglo la buena dicha del M

do: tu tan poco las as perdido, pues vno no pue-
de perder à quello que no à ganado y por el
conseguiente donde no ày perdida, no puede ha-
uer quexa. si tu me diçes que podias adquerir al
preçio de la fatiga estos fauores terrenos y que
occasiones sean ofreçido a tu trauajo, lasquales
tu negligençia des deñosamente adexado passar,
yo te respondere que podia aber tanto peligro
para tu alma en esta ganançia quanto de como
didad para tu fortuna, siendo verdad que en me-
dio de los gustos y plaçeres profanos corrompe-
mos nuestras acçiones y offendemos nr̃as conçi-
ençias. Yo no pongo à qui en quenta la inçerti
dumbre desta ganançia, pues en la tierra no ay
nada deçierto, no solamente de à quello questa
por venir, mas à vn de à quello que nosotros te-
nemos en nr̃as manos. En lo qual yo te hago
ber el mal e n̄el mesmo lugar donde pẽsauas hal-
lar tu bentaja, y poreste medio te obligo arepri-
mir en tu coraçon estos locos suspiros que das à
tu pretendida desdicha laqual te limita dichosa-
mente los apetitos de la ambiçiõ que se muestra
mas ardiente à las grãdezas a la hora que posse-
emos algunas y tenemos el pie dentro de la for-
tuna.

Que cosa sea el Mundo y como la diuersidad y confusion de las acçiones humanas deuen inclinar nuestros desseos y esperanças mas presto alçido que a la tierra.

Carta Sesta.

O no ire a los manantiales la antigua moralidad, para car de profanos Philoſop alguna ynſtruçio que ſirua conoçimiẽto del mundo; ralmente y Chreſtianame ſe todo aquello que puede ſer de ſu condiçio y naturaleza:no por rreglas thoricas,ni Arte thodica mas por los medios naturales que el tendimiento,y la diuina graçia pueden inſp à los Hombres. No es pues neçeſſario que en conferençia:ni comunique con perſona na para deçir ſobre eſte ſujeto q̃ tu deſſeas ſa a vn que eſto que saldra de mi penſimiento preſto por forma de entretenimiento que de çepto) te pueda hauer ſido repreſentado mismo. Eſte mundo pues(Lucidoro)es vn tro donde ſe repreſenta ſobre diferentes ſuj y differentes actos:vna parte de los mortales

repreſenta

repreſentantes, y la otra los oyentes;el vno haçe el perſonaxe del loco, y elotro el del ſauio: agora repreſenta vno vn fiel amigo, y luego otro vn infiel enemigo:el vno habla del bien querer,el otro de aboreçer: eſte mueſtra piedad, el otro crueldad:el vno quiere perdonar,el otro buſca bengãça: en conclusion el vno es diſimulado, y el otro franco,tan preſto aquel dize la verdad,y tan preſto liſonjea, ſegun que el tiempo y los humores manexan ſus acçiones; de manera que entre la diuerſidad deſtas confuſas partes y deshordenes humanos, los que miran y oyen pueden ſacar la orden y regla de ſus vidas, aprouechandoſe de todo lo que veen, y aprendiẽdo aſer cuerdos entre los meſmos locos; por que muchas vezes mirando como en vn eſpejo nras locuras dentro en aquellas de otros, noſotros coregimos las nras, y aſi ſacamos el biẽ de ſu cõtrario. Lo que no hariamos,ſi el odioſo exẽplo del biçio no nos atrajeſſe à la virtud, y ſi la culpa del vno no nos animaſe ala gloria del otro. Piẽſa y medita ſobre todas eſtas contrariedades,y guardate fundar en ella alguna eſperãça, por q̃ no ay cosa mas ſegura, que ſer todas ellas mal ſeguras y pues que el penſar y deſear ſon de nra naturaleza, no alõges

dentro de tu Alma ſino penſamientos virtuoſos
y juſtos deſeos, por que la vonluntad inclina
contino haçia el objecto del pẽſamiento, ora ſe
bueno ora biçioſo, mientras el ſea deleytable
coraçon que lo a conçebido y tanto en la imag
naçion quanto en la acçion corporal, forma va
ſegunda naturaleza en la perſona, laqual tien
de la ſuſtençia de la coſa acoſtumbrada: no eſpe
res pues anſi mucho delo que es deſta vida, mu
bien que de la otra. Las eſperanças del çielo ſo
çiertas; y las de la tierra engañoſas aquellas pre
çeden de la fee, yeſtas de la cudiçia. Quien eſpe
menos deſte mundo, puede deſear mucho del o
tro, y quien deſſea pocos bienes terreſtres, pued
eſperar muchos delos çeleſtes, las feliçidades de
çielo y aquellas del mũdo ſõ de naturaleça tã di
rẽte q̃ en aquellas el amor y el temor de Dios vi
fica la eſperança, y en las otras el amor y temo
del Mundo la deſtruye, ya hoga, los deſſeos de b
fortuna ſon juzgados por temerarios ſi ellos m
ſon medidos à nro mereçimiento, y aquellos d
la gloria Eternal ſon preſuntuoſos ſi ſe meſura
conel: la Prudençia humana mete vna juſta pro
porçion entre quien deſſea y la coſſa deſſeada
mas la Fe y humilidad Chriſtiana por vna con
traria

traria regla (no contãdo por nada el mereçimiẽ-
to de la perſona) mide el bien dəſſeado à la gra-
çia deſte miſmo bien que es nro Dios. Tu liber-
tad (Luçidoro) te da à eſcoger de gozar de los
theſoros Eternales ò pereçederos: ſu differençia
es tan apparẽte, y la ventaja tã viſible a tus ojos,
que yo creeria haçer agrauio à tu juiçio en à-cõ-
ſejarte qual parte deues tomar pues ſe que amas
tan abentaxadamente el bien que no haras ele-
çion del mal.

Aprueua la vida ſolitaria de vn ſu amigo y prueua que la ſoledad es neçeſſaria para aprender à conoçer ſe y à bien biuir.

Carta Septima.

O te ſoy obligado (Luçidoro) del cuydado que tienes de cõ-
tentarme con la continuaçion de tus Cartas. y tengo en tan-
to la quantidad quanto yo a-
mo la ſuſtançia, pues que deuẽ
ſer contadas por prueba de tu amiſtad, que ten-
go por tan preçioſa quanto por rara en ſu perfe-
çion yo ſoy muy cõtento que tus deſignios y plu-
ma ſe ayan deſterrado de los negoçios del Mun-

do, porque tu soledad me es prouechosa, pue
à la hora que te instruyes en tus ymaginacio
enseñas à instruyr à los otros en tus palabr
Estos hombres turbulentos, y altiuos que no
uantan el Spiritu amas que adonde puede y
cuerpo, y que estan atados à las feliçidades
renas, llaman à los de tu humor melencholi
sin considerar que tales melãcolias (que no p
çeden sino de la salud del Alma) son neçesar
à aquellos q̃ no queriendo sino solamẽte biu
aprẽden à mal biuir y ignoran el como comẽ
ne morir. Si a quellos padres de la antiguedad
se hubiessen seruido sino solo de la vida actiua
que con vn trauajo mundanamente auaro el
no hubiessen cultiuado sino la tierra, para haç
la mas fertil; los Espiritus y las costũbres hub
ran quedado esteriles y no produçiendo sino
gun su naturaleza no lleuarian Mas que espin
por que la carne que corrompe el Alma (com
vna mala planta que esta junto à vna buena) h
biera threcho brotar el viçio y la virtud que d
desconoçida, es pues neçessario que algunos
ayan apartado del trafago del pueblo pára pr
curar conoçer los secretos de nra condiçion a
de descubrir-los despues alos compañeros de
naçimien

naçimiẽto, y que aquellos que à vn agora biuẽ, y
alosquales los çielos an dottado en mayor parte
de graçias hablẽ alguna vez aellos por ellos mes-
mos y por los otros. Continua pues (Luçidoro)
esta dichosa costumbre de tu soledad, y no tede-
xes xamas bençer en este contentamiento espi-
ritual de los otros plaçeres humanos, que tienen
la tumba dentro de su misma cuna y donde las
dulçuras se reduzen despues en amarguras. Yo
creo q̃ tiennes la experiençia detodos dos, demas
que por las facultades de tu claro entendimiento
puedes al cançar la verdad. Por este modo debi-
uir tu te huyes y libras de mil estoruos que fatigã
a los que siguen el partido de la vida actiua y te
apartas de la q̃ trahe la diuersidad de enemista-
des y q̃rrellas que naçen entre los Hombres. Yo
no te quiero por esto defender la vista y conuer-
saçion de tus Amigos pues que las leyes de la a-
mistad te lo permiten, pues esto seria desterrar la
humanidad, y reprouar esta vida çiuil que entre-
tiene la vnion de los mortales. Cosa que podria
dañar à otros, pues que en tu compañia se puede
aprender como se deue biuir solo y acompaña-
do. Y esto es por que yo desseo mucho q̃ tu beas
à tus Amigos, y que ellos tebean ati, afin que el-

los ſepan con tu exẽplo criar virtuoſos deſi
y templar tan bien ſus mouimientos, que ſus
ſos y diſcúrſos no ſean inutiles, y que ſepan
minando donde ban, y en ablãdo lo q̃ ande
No te digo eſto ſin cauſa pues que veo la p
pal parte de los eſpiritus tan ambrollados y
fuſos en ſus ymaginaçiones para haçerſe v
las calles, ellos iran y uendran ſin ſauer ad
andeir ni lo q̃ deuen haçer, ni deçir: y aſſi ſe
ſatigar de vna loca fantaſia, que los haçe
los lleua adõde ella quiere. Ellos no ſõ enfe
ſino por falta de no tener vn buen regimien
ſu vida. Si me dizes que eſtos no tienen offi
profeſſion que los pueda occupar: Yo te re
dere (dexando aparte aquellos que ſon na
para no biuir ſino deuaxo de vna cõdiçiõ ſe
que àquel, eſta harto ocupado que no tiene
el gouierno de ſu perſona, y que pienſa no co
el podra paſſar ſu tiempo mas como podra
bar ſu vida.

Quales ſon los effectos de la Ambiçion y de la Aba
y como de bajo deſtas deſpaſſiones ſufre el Hombr
vna cruel tyrania.

Carta Otaua.

QVANTAS penas y trauajos la Ambiçion y tyrania diſponẽ à todas horas el hombre: eſtas ſon (Luçidoro) dos amadas y no amables paſſiones q̃ le martirizan y çierran la puerta à la trãquilidad; y aunque launa parezca naçer de vn alma alta y generoſa, pidiẽdo hõras, y eſta otra de vna baxa y muy terreſtre (buſcãdo riqueças) y que por eſte ſujeto yo las abria de appartar y diſtinguir en mis diſcurſos; mas por la affinidad que ellas tienen en ſu ardiente y deſreglado appetito de adquerir, y de ajuntar, yo las quiero poner juntas y hablando deſu poder meçclar ſus effectos a ſi meſmo como las cauſas. Conſidera pues amigo (Luçidoro) que el ambiçioſo y elauariento no tienen punto de deſeo limitado, las honras al primero y los theſoros al ſegundo, no ſiruiendo ſolo que de materia à ſu inſaçiable cudiçia; el vno no à tan preſto alcançado vn grado de fortuna quando quiere ſubir à otro mas alto, y el otro no habra tan preſto cerrado en ſus cofres lo que à ganado, quando buelbe à los negoçios temporales de la tierra; aſſi ala medida que ellos ganan el bien, el bien

los gana à ellos:biuẽ para adquerir,mas no
den adquerir para biuir; por que la muerte
no tiene reſpeto ni conſideraçion à las coſas
manas,corta juntamente de vn golpe el curſ
ſu trafago y años.Quieres (Luçidoro)guſtar
repoſo en eſta vida mortal,huye eſtas dos co
gioſas paſſiones,como dos caſtigos horrible
las quales eſtà attada lamas larga tyrania qu
entre los males del Hõbre:pues aquello me
q̃ le debria poner fin y termino,la haçe mas
y mas durable. Y ſi tu prudẽçia y induſtria re
quiren honrras y bienes, poſſee aquellos ſin
biçiõ y guarda los otros ſin abariçia,afin q̃ l
tan-dote en alguna dignidad ſin ſer ambiçio
enrique-çiẽdote ſin ſer abaro ſeas dueño de
tienes y no eſclauo y ſujeto alo q̃ querrias
Por que el ambiçioſo y Auaro tienen eſto q̃
atormentan mas buſcãdo lo que deſſean h
que ſe cõtentan cõ elgozo de aquello q̃ po
Biue pues anſi (Luçidoro(y ſi alguno te cul
q̃ no tienes ambiçion,reſpondele que la te
ſi fuera de prouecho para tu reſpoſo y que
ambiçioſo por los bienes del mundo,es ſer
para los bienes del çielo, delos quales te p
enriqueçer por los miſmoſcaminos que lle
tranqui

tranquilidad qne eſbiuir debaxo de la puridad de
la conçiençia.

De la vanidad y la de liſonja y de los males que trahen conſigo eſtos viçios.

Carta Nouena.

VES que yo vengo de reprouar alos ambiçioſos y Auarientos importa que ſiga mi intento, y que de en el battallon de los vanos y liſõ xeros por aſſaltar menudamente aquellos que tengo por enemigos de la virtud,de los queles el bando es aſſi fuerte,que ſiento mi pluma muy debil para los combattir en junto. Mas vẽdre a romper particularmente ſobre la vanidad y li ſonxa,que ſon aſſi eſtrechamente vnidas,y en ſus viçios aſſi correſpondientes al mal de aquel que ellas poſſeen que ſe entretienen la vna à la otra y en ſu comun inteligençia,dan golpes en ſu daño. Y q̃ ello no ſea anſi mira(Luçidoro)que los Hombres vanos tienen eſto de proprio,que tomã todas las coſas à ſu vẽtaxa; y creen façilmente no ſolo loquean dicho,mas àvn loque ellos imaginan dando eſta indiſcreta liçençia a ſu adulaçion, decontradezir

todo aquello que la razon podria opponer á
creençia. De manera que estos encantadores
lespiritu, que en sus falsas ilusiones, haçen c
dia tomar las sõbras por los cuerpos, se fortif
de tal suerte de las flaquezas de nro entẽdimi
to, que haçen al hombre attreuido en sus acç
nes, y pertinaz en sus opiniones, enemigo d
berdad en sus palabras, contrario à su bien en
desiignios, y desdeñoso del fauorable consejo
sus amigos, teniendo por sus fieles y confia
cõsejeros todos los que le adulan y siguen su b
mor. Iuzga (Luçidoro) por estas crueles obras q
grandes peligros proçeden de la vanidad y d
lisonja que naçen de vn Padre simple, que m
mucho se ama, y estima en vn desmesurado p
çio. Contra esta Pestilençia, no ay mejor thri
q̃ el conoçimiento de si mismo, tan encomen
do de los antigos, y assi çelebremente escrito
bre las puertas de la çidad de Athenas: tanto q
el nos mantiene en paz con nosotros mesmo
cõ los estraños, y restituye nras acçiones propo
çionadas anro deuer; ansi que en esta escaram
yo no tẽgo miedo de derriuar por tierra estos
migos a vnq̃ me es harta gloria hauerles àcom
tido, y roto el hielo para hazer pasar aquellos
vendra

vendrã junto ami trayendo sus armas a esta justa
y honrrosa guerra, para destruyr y desterrar este
potente enemigo, dañoso a las Almas y à las co-
stumbres) y à las haçiendas cõfin si es posible, de
desempeñar los coraçones q̃ el tiene vsurpados
por tyrania, y impedir que no estiẽda su Imperio
mas adelãte. Por ti si tu no los puedes combattir
con razones, da testimonio a lomenos en tus o-
bras que les eres contrario, afin que aproueche à
otros por que la platica dela sauiduria aquien se
quiere seruir de exemplos, edifica mas que las
palabras.

Quales sean los males hordinarios del hombre y como muchas veçes son auctores de su bien.

Carta Deçima.

QVIEN querra considerar aquales leyes la naturaleza nos ha sujetado, y con que condiçion tenemos estavida, y q̃ fin auemos de esperar no hallara estraños ni insufribles lòs acçidentes que le aconteçeran, de qual quiera genero que ellos puedan ser. Pues combiene creer (Luçidoro) que los males son ansi familiares, y essençiales a el hombre, que al momento q̃

ellos allegan, los deue tener por amables y p
compañeros de sus dias, y no se alegrar punto
que alguno dellos le falte, demiedo q̃ la veni
de otros no le afflixa y rrauaxè deuẽtaxa: Co
biene contallos todos, y como si nño pensamie
to fuese vn fiel regiſtro, representar los mas or
narios, q̃ son las enfermedades, las prisiones,
destierros, La muerte de los hijos, la perdida
los Amigos, y la destruyçion dellos. Dexo ap
te los males publicos como la ruina deũ estad
las guerras çiuiles, por que estos casos tocan
juiçio y prudençia de los Prinçipes. Quãdo àlg
na destas particulares desgraçias nos a conte
combiene çufrirla dulçemente, y no quexarn
pues la falta que hauemos hecho no hauiend
podido estouar no hasido falta de no hauer p
sto toda nra diligẽçia. Saued (Luçidoro) q̃ no
tros no tenemos nada sino enfee y omenage
la naturalça, y que aquello que posseemos de
eno y dedulçe trahe junto assi su contrario: pe
la enfermedad sigue à la salud; la prisiõ a la lib
tad, el destierro al estableçimiento de nras ca
la muerte de nros hijos sigue a su nasçimiento
perdida de los amigos alagran-geria q̃ hauem
hecho dellos; la pobreça sigue la spisadas de la
que

queza. Ya la verdad yo allo vtil y combiniente la
inſtabilidad deſtas ſuertes, pues eſtas mudanças,
y eſtas ineoſtançias humanas nos mueſtrã à eſta-
bleçer a ſu modo nra ſeguridad y ſon los fieles in-
terpretes de nra condiçion, que noſotros no po-
demos conoçer ſinò por eſtos ligeros effectos. Y-
aſſi deſte conoçimiẽto ſubimos mas alto, rompi-
endo las nubes, yuemos eſpiritualmente el ſer de
aquel dia en que el Alma adeuer fixamente y a-
dõde la Fee nos ſeñala nras mas dulçes yamadas
eſperanças: los males nos ſon algunas vezes pro-
uechoſos y como ynſtrumento de nro bien, y nos
lleuan àreſſoluçiones loaables, y nos haçẽ abra-
zar la virtud, que las inſolençias de las proſperi-
dades temporales nos podrian hauer hecho deſ-
deñar. Dios como auctor y prinçipio de toda feli-
çidad, haçe muchas vezes ſeruir nros males de
cauſas ſegundas anros bienes, para que el hõbre
ſe reconoçca mas preſto en las aduerſidades que
en las proſperidades, y la virtud haçiendo enton-
çes ſu offiçio, reduze ſus acçiones à vna ſauia re-
gla de coſtumbres que nos lleuan al camino del
repoſſo, al qual noſotros llegamos por eſte ſenſi-
ble y eſpinoſo myniſterio de la aduerſidad, ſufra-
mos pues (Luçidoro) todas ſuertes de males co-

mo fauorables presagios: si ellos sõ pequeños, ç̃iles son de sufrir, y si son grandes, el sufrimien es glorioso. Quãdo tu estubieres enfermo, pien que lo deues destar; si tu cobras la salud, esto vn contento q̃ alarga y passa adelante tu vida; tu mueres, todos tus males presẽtes y el miedo los venideros feneçẽ. Si tu estas en prisiõ sinte miedo q̃ sea por algũ crimen inorme q̃ merç pena corporal, antes por causa q̃ tu libertad co sista en preçio de dinero, esta captiuidad te de ser menos estraña pues puedes librarte y salir, vna cosa que tu puedes perder cõ tu misma lib dad. Si tu estas desterrado de tu prouinçia q te importa, en qual quiera parte passaras tu va pues todos los lugares son indiferẽtes al hom de bien, y no ay camino vn punto mas largo mas corto el vno del otro para llegar alla do algundia combiene que todo el mudo baya, y da la tierra no es sino vn camino para camina çielo. Si tu tienes hijos que la muerte te los ll en su niñez ò en su jubentud, despues que a pagado a sus çenizas el derecho que tienẽ en lagrimas, como en su padre, tu los deues juz por bien auanturados enuerlos abrigados fu de las miserias deste mundo. Y si tu los pudie

haçer herederos deuarios thesoros para poner los en sus contentamientos piensa que podia ser que este fuesse vn camino para perderlos pues hordinariamẽte los moços que naçẽ ricos de los bienes de fortuna, no se acuerdã nada de los bienes del esperitu, y biben libres y biçiosos en mil plazeres y deleytes: los que su naçimiento los ha hecho pobres, tienen menos de que dolerse por lauerguença y desesperaçion q̃ la neçesidad muchas vezes trae cõsigo. As tu pdido algun amigo por su muerte? Combiene te buscar otro entre los virtuosos y si tu allas vn otro ygual aquel reuiuira en este otro nuebo ysi por dicha el se hubiesse apartado de ti mas por su ligereza q̃ por tu falta, piensa que esta perdida no es grãde pues que su amistad hassido tã ligera y mudable. Quãto a la perdida de tus riqueças, no te deues en nada afflixir, pues no las tienes de la fortuna sino en prestadas ysi tu las hauias aquistado por tu industria tu las puedes boluer à adquerir por este mismo camino.

Del mal dezir comparado a la Viuora en su naçimiento y al Aspide en sus effectos.

Carta Onzena.

MIENTRAS que tengo las Armas
las manos y que con vn coraje
çial de la virtud assalto el viçio
quiero mi (Luçidoro) mouido
vna sabia indignaçion en dereçar
esgrima de mi pluma contra el mal dezir desta
dad q̃ con vna osada y sacrilega impiedad ni p
dona la reputaçion de los hombres, ni la hon
de las mugeres, lasquales la honestidad çiuil
estrechamente nos ha encomendado: que es v
torpe yndiscreçion el dezir mal dellas, ypoca
liçia no las querer en nada deffender. Yo ha
(Luçidoro) que el mal dezir tiene vna grande
formidad cõ la viuora en su naçimiento pues
todo lees semexante, ella es enxendrada de v
simiente benenosa de su padre, de laquale el
ento tira este veneno de su natural corrupçio
Esta es vna serpiente tan peligrosa que son m
difiçiles decurar sus mordeduras enlas quales
mita al Aspide metido debaxo de las flores q
pica con gran trayçion a el que piensa menos
este peligro, por que el mal diziente cubriendo
beneno desu seno debaxo las flores de algun g
çioso lenguaxe ydonaire offenderà à quien no
bra preuenido los golpes de su maliçia. Iuzg
(Luçidor

(Luçidoro) por la justa cõpariçion destos dos a-
nimales venenosos qual deues en la naturaleza
de los maldiçiẽtes en laqual yo noto varios acçi-
dentes q̃ ella causa. Primeramente es homiçida
de la honrra, açote de los hõbres de bien, castigo
de los inoçentes, trõpeta de la calumnia, simiente
del diuorçio. Ella no enoxa solamente aquellos
aquien endereça sus gólpes mas aun al misme
que los tira y exerçita: Porque los murmurado-
res son pocas veçes amados, ymuchas vezes a-
borreçidos y siendo odiosos y sospechosos ato-
do el Mũdo no tienen xamas alguna amistad fa-
miliar sino con aquellos de su proprio vando, no
con afiçion de bien querer para so correse en sus
neçesidades mas con vna inteligençia peligros ã
no siruiendo solo que al exerçiçio de sus satiricos
humores. Y si alguno se llama su amigo es mas
por se eximir del peligro de su inclinaçion q̃ por
voluntad deles Amar: de suerte que ellos son vitu-
perados de vnos y sopechosos de otros bien seq̃
se hallara quien por cõplaçer à este miserable a-
petito de vanamente hablar muchas vezes duda-
ra menos de interessar sus proprios amigos por
algun dica agudo que inçite arreir à otros q̃ con-
strinir su natural, dando avn prudente silençio a-

quello que la indiſcreçion de la palabra publi
en ſu perjuiçio. ves aqui (Luçidoro) el peruer
fin que produçe el inſtinto de los maldiçientes
ſin odio ſin enojo, y ſinguerra vſurpara a ſagre
la hõrra de otros, y azen ſalir deſus labios ſus m
liçioſos penſamientos, dõde eſtado vna vez el
çio reconoçido, contino da ſoſpechas y des-co
fiença; pues cada vno teme la punta de ſus trez
q̃ pueden aſſi bien herir de lexos como deçer
En que yo allo que tubo razon quien dixo que
lengua es mas dañoſa que la eſpada: porq̃ de
ay modo de deffenderſe, y de la otra ninguno
puede reparar, puede ſe veer la offenſa dela eſp
da por çierta meſura y punto de la mano que
eſgrime, y el blanco dõde ella tira y la lengua
canca con ſus golpes fuera deſta proporçiõ, a
do alguna oreja diſpueſta arreçebir ſu boz, la
mira y offende ſolo la vida, la otra la vida y la h
rra. yo note traço aqui (Luçidoro) ſino algun
tratos y aliamientos deſte mõſtruo ynfernal:
que ſeria impoſible accauar ni pintar la fealdá
horrible de ſu forma. Mira y pienſa yteſera m
façil cõprehender ſus furias que mi pluma te
ſabria dezir ni rrepreſentar: yme aſſeguro q̃
recõoçimiẽto noſolamẽte te diſpõdra para

huir ſu eſpeçie, mas aun te alargara de ſu trato: y
q̃ te hara apartar de la cõpañia de los mal-dizien-
tes y aborreçer la platica de la murmuraçion.

*Que el vſo y no la razon atribuye vn ſoberano poder
à la fortuna y que noes ella ſino noſotros meſmos
que cauſamos nueſtra buena o mala ſuerte.*

Carta Doze.

DE donde biene (Luçidoro) eſte vniuerſal herror del Mundo, q̃ noſotros atribuymos vna ſoberanidad ala fortuna, y la llamos el prinçipio y el motiuo de las proſperidades, y deſdichas que nos acõtten, yo te dire mi penſamiento, que pareçe contradeçir alo que tu as eſcrito de ſu incõſiderado poder; y ſaliendo de los primeros deſte error, te hare conoçer à el ojo que eſta puxãça es empreſtada del vſo y deñra fantaſia. Tu ſaues que es vna comũ quexa entre los miſerables, dezir que la fortuna les aſeydo yngrata, cruel, y ſinfeyde, otros epitetos ynõbres injurioſos que le atribuyen. Y entretanto ſi mirã el curſo de ſu vida, y quellos cõfieſſen fielmente todas ſus obras y açiones, cadauno reconoçerà que ellos ſolos ſean traydo à eſta miſeria, y que la culpa eſtà en ſu im-

prudençia yno en la fortuna: verifica esta verd
en las acçiones y condiçiones de algunos de n
Amigos, y veras que las biçiosas liçençias de l
plaçeres les habran reduçido à esta aduersidad
que despues por cubrir sus falta, dirã que la for
na les asido seuera, y la accusaran del mal en
ellos serã culpables. Pues xamas aconteçe a
cosas çiuiles y publicas que seã cõçernientes à
estado particular de nros negoçios, que el hõb
sequiera acusar de ser auctor de su proprio m
con miedo de incurrir en las lenguas del Mun
y dar àimaxinar malas impressiones de su ente
diminto. Es esto porque en prende vna causa
strangera afin que haziendose estimar inoçen
de su desgraçia, su fortuna sea mas lamentable
nosotros tratamos de los q̃ tienẽ riqueças, y pro
peridades, y haçemos la misma inquisiçiõ de l
hobras. hallaremos q̃ su prudençia, sus trauax
y sus penas serã vnicos ynstrumentos de su pro
preridad, y assiesto se atribuye à su industria y
à su suerte à quien es diuida el ala-banza. Esto
digo teniendo mas imbidiosos de su buena for
na que imitadores de su prudençia, hallan poc
hõbres q̃ no atribuyan su riqueza ala liberalida
de la fortuna, laqual ellos accusan en su propri
caus

causa, por dar sus fauores alos q̃ son menos diños.
En esto (Luçidoro) yo deseo q̃ no nos burlemos
mas y q̃ retirã-donos discretamẽte deste error, cre-
amos q̃ las prosperidades y las aduersidades tie-
nen en nosotros las primeras y las segundas cau-
sas: yo entiẽdo hablar de los bienes que se adqui-
ren por medio de la diligẽçia y industria; y de las
incomodidades que acontezen por los esçessos
de la prodigalidad ò de qualquiera otro viçio de
la persona, y no de aquello qne los destinos pue-
den dar y quitar por el juego, y por la suerte, por
el agua, por el fuego, y por la guerra y me pãrçe
que son estos los lugares en los quales la fortuna
deue tener su affiento, como posseyendo el impe-
rio por medio de los azares dudas, y incerti dum-
bres humanas yno fũdar la fuerte como nosotros
haçemos sobre el trono de la prudençia para cõ-
çederle por abuso el soberano mando y gouierno
de las cosas de la tierra.

De la corrupçion de las costumbres, y pota seguridad que ay en los Amigos deste tiempo.

Carta Treze.

QVANDO los exemplos de las buenas costumbres son frequentes y familiares a los hombres, y que los pequeños se in-

ſtruyen dentro en las acçiones de los grãdes y
moços en aquellas de los viejos, y todos jun
dã vnbuen olor de ſu vida. O (Luçidoro) quãt
edad es bien dichoſa de paſar en tal manera
umphãte de los viçios auiſta de tãta felices al
que la haçen memorable, y çelebre en los ve
deros ſiglos; yo bien quiſiera q̃ el nro fuera de
condiçiõ y que offreçiẽdoſe ami por argume
de diſcurrir de la virtud no fuera reduzido à
attifiçio de tomar en preſtado por ſujeto vn i
ginario ſiglo; yo ſeria mas animado, y mi eſp
tu mas ardiente acãtar la gloria de aquel tie
y proponderia en mis conçeptos de haçelle
ſente de algun graçioſos dõ de ala-bãça y no e
aria mas ſuſpiros a la antiguedad para llorar
nra edad no le es ſe-mejãte, y con vna bolu
enemiga demis dias, yo no deſſearia nada que
naçimiento ſe hubieſſe antiçipado afin que
fueſſe paſſado y traſpaſſado con aquellos qu
nos an adelãtado de tiẽpo, y de ſabiduria: ſi el
pudieſe cõprehender eſta buena fortuna, y
uiria cõtẽtoſmi (Luçidoro) de veer aſſi las virtu
en exerçiçio y yo bendizeria el çielo que me
cho naçer, y la tierra en que me andado lech
la prouinçia que me ha criado, mas yo veo

gran peſa-dũbre mia la lũbre q̃ nome alũbra ſino
para ſolo mirar, como las coſtũbres ſõ corrũpidas
y enterradas la fe, l'amiſtad, y la fidelidad. La con-
uerſaçion del Mũdo (Luçidoro) te ha enſeñado la
verdad deſte mal tiempo y me acuerdo q̃ otras ve-
çes noſotros hauemos alçado jũtamente la yiſta
eſta el Cielo, cubierto cõ nubes y ſeñales de diſ-
guſto biendo los prodigios de nra edad. Tu ſaues
que la maliçia nos ha reduçido à tal eſtremo de
deſcõfiença, que nò ſ ſauemos, en q̃ nos aſegurar,
y nos pareçe q̃ los Amigos no ſe conozen ni diſ-
ferẽçiã en medio de los enemigos: pues el hõbre
no ſabe por que tener aquellos q̃ ſe atribuyen el
titulo de amiſtad, porque ſi ellos ſon de condiçiõ
mas altiba q̃ lanra eſta vẽtaxa lesda atreuemiẽto
de menos preçiarnos; yſi ſomos yguales en fortu-
na, quieren preſumptuoſamẽte tener alguna pre-
heminençia ſombre noſotros, porque avn eñtre
compañeros xamaſla ygualdad fue agradable, yſi
ſon nros inferiores, nos imbidiã y nos quierẽ mal,
que la imbidia tiene eſto de proprio que ſea-cõ-
paña hordinariamente del odio. De manera que
el atreuimiento de los primeros, la preſumpçion
de los ſegũdos, y la ygualdad de los terçeros, ſon
incompatibles cerca de la amiſtad. Mas tu me di-

ras que yo infiero de aquivna abſoluta cõſequẽ-
çia, q̃ en qual quiera tiẽpo q̃ ſea xamas abra am-
go ninguno, pues q̃ la cõdiçion de los humano
eſta diuidida poreſtos treſgrados de inferioridad
y igualdady ſuperioridad: no (Luçidoro) mi pro-
poſiçiõ no puede tener lugar ſino enlos hõbres
losviçios an ſeñalado cõ eſtas imperfeçiones tã
dãdo de ſuerte ſus bolũdades, q̃ los rinden in-ha-
biles a bien amar, que la verdadera amiſtad no ſe
puede apoſentar en vnaAlma deprauada, a cau-
que ella cõtinuamente aſpira albien de ſu ſujeto
y guarda las reglas de la fidelidad como encor-
poradas en las ſuyas: ella esbiolentada por el vi-
çio y ſus funçiones no ſon jamas libres lo que pa-
reçe en eſtas Almas corrõpidas que no amã ſino
a ſu ſura, y por ſu comodidad particular. Tu halla-
ras verdadero ſi bien conſideras el humor delos
Amigos deſte tiempo, yueras aquellos que la fo-
tuna ha hecho poco poderoſos enlas dignidades
y offiçios (aunque ſeã riccos de los bienes de na-
turaleza) no ſon ni buſcados ni eſtimados: y los
otros que por el contrario deſta impuxança pue-
den ſer prouechoſos cadauno losacariçia y pare-
çe andan en competençia ſobre quien les hara
mas honrra, y les offreçera mayores preſentes y

buena

buena querençia, laqual no ſaliendo pũto del co-
raçon, ãntes proçediendo deun artifiçio merce-
nario da liberalmente palabras para grãxear effe
ctos. Continuãdo el diſcurſo de vna amiſtad tan
mala yo no ſaldre pũto de los caminos de la cor-
rupçion del mundo mas quiero ſeguir eſta beſtia
por otro camino y perſeguilla aſta donde ladexe
afin de la relanzar otra vez y hecharla lexos de
ſtras tierras, juzga pues (Luçidoro) enq̃ eſtados
haze mayores daños y hallaras que en las [redacted]-
vidas ordinarias delas perſonas de todos ſexos,
de todas edades, y de todas condiçiones. Dentro
de los Palaçios de los grãdes y en las caſas de los
humildes eſcucha attentamente la mayor parte
de aquellos q̃ ablã, y llega ſotilmẽte la oreja a los
diſcurſos baxos y ſecretos. Mira ſobre las acçiones
de todos, tu veras q̃ los vnos tratã para tener bie-
nes y honrras terreſtres, y los otros q̃ pronunçian
vna cõfuſion de palabras llenas de artifiçio, de
vanidad, y definiximiento; luego conoçeras las
Caras y dolatras, las acçiones efeminadas, y en-
medio deun grãn numero de gẽtes cõprehende-
ras pocos hõbres, eſemptos y libres de algunas
Deſtas notas. Tu juzgaras q̃ las ſotilezas de leſpi-
ritu, las potẽçias del anima, y las fuerças del cuer-

po no ſon exerçitadas en otro q̃ en el vſo del viçio. y las Armas cõ q̃ eſtos viçioſos ſe ayudan en ſus paſſiones ſon tan impias y ſus golpes tan infames, q̃ contra los carteles y condiçiones de otras battallas, los vençedores ſon deshonrrados, y la victoria es peor q̃ el cõbate: pues en ſus mayores fuerças en las quales las Almas ſimples y ynoçẽtes ſearimã hordinariamẽte es de poco coraçon el aſſaltar, y verguença el bẽçer. Contodo (Luçidoro) yo no quiero, como ya te edicho cõprehẽder lo general en eſta verdad, y ſeruirme de vna figura de gramatica q̃ toma vna parte por el todo, por q̃ la razon puſo las exçepçiones à eſta regla general: yo quiero ſolamente ablar de aquellos que ſon deſdichadamẽte mãchados deſta impuridad de Alma, y que por eſta cõtagion corrõpen los otros: yo ſaco y exſimo deſte vituperio todos aquellos que en ſu vida y loables coſtumbres mereçen gloria.

Quiere diuertir vn ſu Amigo de vn largo viaxe que intenta haçer, y attribuye eſte deſignio à vna enfermedad deſpiritu que ſe deue mas preſto curar con mudar de ſu humor que depais.

Carta

Carta Catorze,

ONbendria (mi (Luçidoro) q̃ yo tu bieſſe menos de juiçio y tu mas de fortuna para approuar el largo viaje q̃ pretendes hazer. Quãdo mi conoçimiento no approuaſſe ni le agradaſſe eſte deſignio por el reſpeto de tu biẽ, mi amiſtad te deffẽderia la execuçiõ por mi proprio guſto; haçiendome juzgar la vtilidad de tu cõpania quãto me ſeria enoxoſa tu auſençia y yo no podria cõſentir à tu partida, q̃ al momẽto el miedo de los acõteçimientos de tu vida no me caũſaſſen mil enojos, deloſquales yo no me ſabria defender: pues las deſgraçias q̃ tu podras paſſar caminãdo, me ſeriã tantos peligros ſin mouerme de mi propria caſa. Y afin que tu no pienſes (Luçidoro) que imparticular guſto te quiera entretener ſin me ayudar de mi ꝓprio prouecho, yo are caminar tu interes al miſmo paſſos q̃ el mio, y te hare ver que como partiçipo detodo aquello que te importa, tus infortunios me ſon comunes con los mios. Anſi que ſi conſideras el eſtado de tu fortuna que aſido cruelmẽte aſſaltado y combattida durãdo eſtos vltimos tiempos de la guerra y caſi enellos anegada, y te quieras ſocorrer de las

Universidad de Deusto
Biblioteca

penas que tienes y te bienen aparesçer la tabla de tu naufragio, y àdarte a ti mesmo esta esperãça, que podras boluer al primer estado por entremedio de trauajos, yo me asseguro que amaras mas destruir los designios de tu viaje q̃ el cuidado de tu adelentamiento y ventaja y que tu pesaras mejor la determinaçion que as hecho, tu imaginas que la mudanza de tu tierra dara algun aliuio à tus desplaçeres y te diuertirà de tus inquietudes: en esto me haçes acordar de aquellos enfermos que creen liberarse del mal que tienen ẽ haçerse lleuar de vna cama en otra y entretanto ò ellos espirã ò trahẽ siempre la enfermedad cõsigo. No (Luçidoro) nosotros podemos biẽ ausentarnos de los lugares, mas no de nr̃as personas: yo digo que en qual quiera parte que nosotros banos ò en qual quiera parte q̃ seamos lleuados traemos Con nosotros nr̃o Animo, costũbres, y fortuna. yo se que tu humor melãcolico que causa la enfermedad de tu espiritu te inspira à este frenetico desseo decorrer el Mũdo, como si las otras tierras fuessen mas agreables que la tuia, el ayre mas dulce, y las naçiones mas amigables: yo te quiero haçer ver alojo el mal de tu intento y deçirte q̃ en la edad en que tu estas y en que tu debrias

brias con deligençia menexar las reliquias de tu juuẽtud, en tu cõdiçion que te persuade à emplear tu haçienda en vn otro vso, y en lastima que tus Amigos haçẽ de tu conuersaçiõ, que te deue entretener cõ ellos: me pareçe que debrias cõdenar tus desseos y dezir les el à Dios que nos quieres haçer por largo tiẽpo porque bien que nauegando los vientos te fauoreçcã sobre las aguas, y que caminãdo los hõbres te assistan sobre la tierra, y que en fauor de tus votos el çielo te guie, y lleue por todo muy seguramente cõ todo te acordaras que aquellas no son las riueras que as acostũbrado deuer, ni los cãpos que solias mirar, ni el ayre en que respirauas: todo sera estraño a tus ojos, exçeto el sol que te augmẽtara ò diminuyra las influençias de su calor segun los grados ò climas adonde la suerte te lleuara. Y quando bien apartada de nosotros alguna no pensada prosperidad se allegara à tu vida para la empeñar enteramente en esta estranjera tardãça y aun estas comodidades temporales te serã incomodas y estos dulçores te seran amargos no viendo junto à ti aquellos que te perteneçen por parentesco y sangre, ni los otros que tocã de amjstad estrecha: de modo que al pũto que su ausiẽçia te tocaria el cora-

çon tu debrias creer que eſte miſmo diſguſto
diuidiria entre tus pariẽtes y tus amigos: diſgu
y dolor, qua hara ſu mas grande esfurço la ho
que el deſtino querra q̃ rindas el Alma à tu Di
no hauiendo perſona de los tuyos para recox
fielmente tus vltimas palabras, ni aquien pued
dexar en guardia tus poſtreros penſamientos. T
puedes cõbatir mis perſuaçiones en eſto que y
te he eſcrito antes diçiendome no importar na
que vno paſſe aqui ò alli ſu vida, y que todo
Mũdo es natural patria del hombre ſauio. Yo
reſpõdere que no entiendo ayudarme deſtos p
çeptos ſino en las occaſiones de tu deſtierro,
fin de haçer menos graue el rigor deſta forço
auſençia: pues fuera deſta conſideraçion (enq
yo empleo eſtas palabras por terminos de co
ſuelo) vitupero vn boluntario deſtierro como
tuyo proçediendo mas de vna flaqueça de eſpi
tu que de la reſſoluçion deun Alma fuerte y co
ſtante. Guſta (Luçidoro) mi conſejo y no bayas
rentar tu infortunio lexos de tu fortuna; no te p
tas acargar de deſguſtoſos enojos yaños inutile
tu ſeras mas preſto canſado de tu camino que ſ
tisfecho y contento dquer las eſtrãxeras prou
çias, y viejo antes que yo ſepa lo que aſeydo

tu juuentud, porque los dias pareçen paſſar mas preſto a los caminantes que a los oçioſos, y eſto es vn benir viejo ynſenſiblemente por caminar entoda deligençia. Dexa eſtas ardientes òbras a aquellos que no quieren conoçer ſino la tierra. Aprẽde (Luçidoro) à reconoçer el çielo, y apenetrar humildemente ſus diuinos ſecretos con los ojos de tu fee. Baſtãtemente conoçes el Mundo ſin andar por el Mũdo, y ſin ſallir de tu appoſento puedes ſaber por el beneficio dela letura qualeſ ſean las inclinaçiones, las leyes, lugares, y la lengua, y las coſtumbres de los Reynos eſtrãgeros. Yo ſoy en eſte ſujeto parçial de tu razon contra tu fãtaſia, y deffiendo ſu partido por ti y contra ti meſmo, reſuelto de poner todas las fuerças de mi amiſtad, para quitar no ſolamente eſte impetu de humor melancolico, mas aun todos los otros esfuerços que podra emprehender con tu proprio daño.

Procura diſuadir a vn ſu Amigo deuna amoroſa paſſion y le perſuade por ſu repoſo areduçir ſu Amor en vn bien querer ſu igual y ſemejante.

Carta Quinze.

YO me pongo a vna obra loable ami deſignio y vtil a tu repoſo, ſi das combinientes fueças amis raçongy credito amis pa-

labras para haçerlas tener ſu intento y fin. Mas antes de meter mis conçeptos alauentura y ſujetarlos a tu juiçio, yo deſſeo que dexes tus burlas de modo que mas façilmente puedas ſentençiar tu propria cauſa. Ello es çierto (Luçidoro) que nros juiçios humanos tienen eſto, que al inſtante que alguna paſſiõ les domina, la raçon es eſclaua de la fãtaſia: eſto digo porque en el deſignio que yo è hecho de cõbattir aquella que te poſſee, veo tantas difficultades, que no ſe por donde haré entrar en tu Alma mis penſamientos, que mi amiſtad te offreçe por vn fiel ſocorro en tu amoroſa neçeſſidad. Con todo eſto metiendo en peligro eſta charidad (que pareçe temeratia) para haçer vn eſfuerço ſobre tus hierros y tentar de deſenpeñar tu libertad, yo te dire que el amor eſtremo que tienes à Lydia es aſi mal fundado de parte de las eſperanças, que yo no puedo eſperar ſino mal, cõbiene reſſoluerte ano deſſear mas bien q̃ tu miſmo buſcas afin que çeſſando eſte deſſeo, pueda tan bien çeſſar tu paſſion. Sõ atreuidas las deſigualdades de tu fortuna con la ſuya, y el rigor de ſus parientes te ſon fortiſſimos pretextos, y te ſiruen como de eſcaleras para violẽtar tus priſiones, que te pareſçen tanto mas dulçes, quanto el

el ſujeto es mas agradable. Lidia es hermoſa yo lo cõfieſſo; ella te quiere bien, yo lo aprueuo: mas con todo te ama poco para los mereçimientos q̃ tienes, y tu la amas mucho para la poca eſperãça q̃ ella te da. Tu ydolatrias tras eſto vna perecçedera hermoſura, tu adoras vnos ojos mortales y pienſas hauer llegado aelfin de tus dias, eldia que no laues ala hora que te mira cõ faborables ojos. te haçes todo de fuego, yſi ſe te mueſtra deſdeñoſa luego te transformas en vn miſerable retrato de dolores, los fauores no puedẽ ſeruir à tu repoſo, y los deſdenes ſiruẽ à tus penas. Agora reſpiras y viues con fauores, y luego ſuſpiras y mueres cõ diſfauores. Eldia deoy vna juſta quexa te trabaxa, y mañana vn falſo eſperar ſe burlara de ti. Cõbiene te ſaber fingir aſſi biẽ la riſa como las lagrimas, por acomodar apropoſito tus acçiones al contentamienro ò ala triſteza; y offender tu conçiençia con juramentos perjuros; profanar la verdad con la mentira, llamar el çielo enteſtimonio de vna coſa que ſera falſa, maldeçir el Mũdo por alguna nueba que te habrã traydo, declarar à tu amado propoſito la guerra por artifiçio y mendicar luego lapaz por amor, ſer inſenſible aſus menos preçios, y biuir de banas eſperãças, ſufrir los

dolores de vna partida; y los enojos de vna larga ausençia, y las aprehensiones de vna mudança de amistad: finalmente en esta confusa mezcla de placeres y tristezas tu cõfundes tus sentidos y oluidas el bien de tu alma, y aq̃l de tu fortuna. Vees aqui (Luçidoro) que me pareçen las obras de tu passiõ laqual cõbiene combatir pues el premio de la vitoria es la tranquilidad de tu vida: Mas para que la rotta sea mas prudente cõbiene enflaq̃çerla, y acometerla por aquel costado que ella à reçiuido sus fuerças; tu deues emplear tu primer esfuerço enquitarle tu locura, que te inspira vna opiniõ q̃ tienes de la hauer tomado prestada desta mesma passiõ. Luego te cõbiene enaxenar del espiritu estas sõbras deplaçer, y estas dulçes imaginaçiones de tu deseada feliçidad: pues q̃ por el medio destas flores (biẽ que el olor sea falso) estos myrtos de amor leuan tan su fruto yentõçes no te quedara de tu sujeto sino vna Idea toda desnuda, laqual quitada de sus fundamentos se destruyra yaruynara de la misma manera que vn ydolo minado por debaxo de sus colunas. Cõfronta tu prudençia con mi cõsejo, y hallaras que se acuerda cõ tu vtilidad, y que la parte que yo tomo en tus penas me da pena por el desseo de tu repos: pues

pues teniendo mis ojos y mis orejas por testimonios de las lagrimas y suspiros que tu alma à empleado por seruiçio de tu amor, vna compassion fortificada de mi affiçiõ me constriñe a te llorar, y à remediar la causa de tus lagrimas, haz esta ganãçia sobre ti mesmo (Luçidoro) que tengas por vna fabula las cariçias los discursos los encantamentos los alagos y todo aquello q̃ pudiere atizar tus llamas y que tu estimes por error el creer q̃ Lydia te ama. Engañate tu ansi à ti mesmo por que por ventura tu engaño no sera grande a bien cõsiderar estas cosas por su naturaleça laqual las reduçe en attomos, por lo poco de solididad y fũdamento que ellas tienen: Haras en esto por tu sauiduria aquello que las almas debiles no puedẽ haçer, y cõ el fauor del tiempo violenteras mas presto tu inclinaçion para haçerla obedezer à tu prudẽçia. Que si tu no te puedes dar enteramẽte este poder de arrãcar de rayz de tu coraçon estas dulçes espinas las quales te haçen amorosamẽte verter sãgre por tus ojos; quita alomenos al todo vna parte, afin que estas piquãtes flores diminuydas dexen vn baçio para inchirlo de los pẽsamiẽtos de tu raçõ los quales poco apoco podran recobrar el entero reconoçimiẽto, y entõçes tu eo-

Universidad de Deusto Biblioteca

raçon dichosamente desierto destas espinas de amor: seuera poblado de rosas de tu libertad, por lo qual seã armado las fuerças de mi entẽdimiento, el amor es vn demonio henio ò espiritu que sujeta la jouentud y comunicãdole sus ligereças, le haçe breuemente cõsentir en su tirania, laqual como ponçoña cubierta de vna empreſtada dulçura nos pareçe agradable al primer mouimiento de sus affectos: mas alafin tomãdo posseſſion de nros coraçones, les haçe morir prometiendoles vna vida bien auendurada, yo no quiero pũto despoſeer deti l'affiçion que yo è encomendado, para meter en su lugar el odio esto no tan lexos esta que te quiera aconſexar de aboreçer, que yo mismo no te defiendo en nada el amar, porque tal consejo seria impio, y esta defensa inhumana. Tu puedes alexarte de tu amor sin odiar a su sujeto; y amarle sin tener passion con fin de oseruar en esto aquello que tu deues al merito de su persona y al reposo de la tuya.

Que los males que haçen miserable la condiçion del hombre proçeden mas presto de su mala vida que de los casos fortuitos que le pueden aconteçer y que tiene poder y mas façilidad de biẽ que de mal biuir.

Carta

Carta diez y seys.

ESTE es vn dolor publicamate sospirado entre los mortales de sentir las incomodidades que siguen nro naçimiento las quales nosotros somos obligados à reçebir para pagar lo que deuemos à nra naturaleza, y lleuarlos paçientement para satisfaçer a nosotros mesmos Yo (Luçidoro) acuso à esta indiscreta ẽxa de los viuientes, que diçẽ q̃ estas humanas cargas oprimẽ demasiado el jenero, humano y q̃ el rigor desta ley y su natural impaçiençia lespermite dezir q̃ su cõdiçiõ es miserable. Toma su interes en las manos, y açepta sus suspiros, afin que yo no tenga que hazer sino cõtigo, y que yo desparza estos tristes ñublados, appartando de los ojos de su espiritu los velos de sus errores que les impiden deuer claramente su propria causa; y de discernir el bien del mal, pues ellos tomã lo vno por lo otro. Tu diçes q̃ la naturaleça ha cargado demasiadamente este vniuersal pueblo cõ sus penas temporales que pareçen ser escessibas: yo pienso que tu no deues hablar sino de aquello que toca al particular de la vida, y q̃ quieres dexar aparte aquello q̃ mira ala fortuna por seruirte a el menester

de ſu rreuoluçiõ, y mudanças, como de vn titulo juſtificatibo de la miſeria del hombre, y como de vna nueba carga cõtra la naturaleza accuſando-la de todas las deſgraçias que nos acõtezen. Eſta acuſaçiõ es impertinente, y tiene el lugar de vna cõtradiçion injuſta: Pues en que hablastu, que la naturaleza ſea culpable? enque punto laquieres cõbençer de injuſtiçia? Sino es que quieras dezir que ſi ella note hubiera hecho naçer tu no ſerias cõbatido d'eſtas incõmodidades y que hauẽido ſeydo cauſa de tu naçimiento te ha ſugetado ala merçed de todos eſtos infortunios; ſi tu quieres inferir eſta cõſequẽçia tu puedes porla miſma raçon tomar à tu proprio Padre como inſtrumento de tu naçimiento, y juntamente à Dios al çielo y al Sol, pues ſus operaçiones concurren las vnas por la materia y las otras por la forma, y por tãto no tienes algũ derecho en eſta quexa, q̃ deſcubre mas preſto tu ingratitud, que ſu rigor. Sabe (Luçidoro) que los dolores, las afflicçiones, los enojos y todo lo q̃ llamamos enfermedades, no ſe deuen attribuyr a culpa de la naturaleça; pues ſus obras no atienden à otra cauſa ſino à viuificar y dar el ſer perfecto al hõbre: y no ale atormẽtar ni haçer caſtigo de ſu vida: aquello que padeze no lo ſufre tanto

tanto como hõbre, quãto como por ſer pecador: deſpues que el pecado de nr̃os primeros padres deſtruyò nr̃a feliçidad en las ruynas dela inoçençia y hallo ſimiẽte pornr̃a deſgraçia el miſerable arte del trauaxo, y lauor, y ſerbi-dũbre. De modo que todas eſtas eſpinas que ſentimos en el eſpiritu y en el cuerpo ſon por eſte cruel acçidente lloroſamente acçidentales à nr̃os dias: lo q̃ aconteçio por la naturaleça deſte pecado original y no por pecado de naturaleza. Agora cõbiene ſauer ſi eſtos ſõ delos males verdaderos y ſi ſu cõdiçion haçe ſer miſerable la del hõbre: ſobre loqual ſi yo recoxieſe la voz del Mundo y botos del bulgo llamaria males à todo loque aſpero y doloroſo ala perſona: la inſtituçiõ de los nõbres y la iñorançia deſtos baxos entendimientos en las ſabias diſçiplinas, les podran diſpenſar de llamar mal aquello que ellos ſienten ſer malo: mas los ſabios que juſgã eſtas aduerſidades por fortuitas; la materia delas virtudes biniendolaſ̃i deſtemplar cõ los dulçores de la ſauiduria para las reduçir al merito de ſu paçẽçia le haçen perder eſta calidad de mal quepor eſta mezela ſale aſu vtilidad y prouecho. Anſi los medicos applicã la ponçoña en ſus remedios por las infuſiones y ingredientes que la

corrigen, y les deshaçen y borrã su nõbre y sustã-
çia y la calidad q̃ de suyo era peligrosa sirue à la
sanidad delos enfermos. Quieres que te diga (Lu-
çidoro) quales sean los berdaderos males del hõ-
bre, son sus viçios, y el cõsentimiento ostinado q̃
eldà à sus infames inspiraçiones; las quales reçiue
como tentaçiones llenas deplaçeres: estos sõ los
vnicos auctores de su miserable condiçion en la
qual viuiendo mal su vida letrae à vn desgracia-
do y miserable fin. La fragilidad humana es cada
dia tomada por disculpa comun de los malos q̃
no queriendo biuir bien, buscã artifiçios para au-
torizar y dar color a sus maldades, como si quisi-
essen poner vna fuerça y neçessidad a su maliçio-
sa costumbre, y vna impotençia à su reformaçiõ
y enmienda: ellos tienen galãte escusa cõ otros
y esta escusa no les puede seruir à ellos mesmos
q̃ muy bien sauen (y la cõçençia les dita) que esta
en su poder el mudar su mala bida, laqual me pa-
reçe mas penosa q̃ laque es virtuosa: porque los
maluados desiños son cõçebidos ordinariamente
conuerguença, y paridos cõ dolor, y pocas almas
se hallan que no aprueuen esta verdad por incli-
nados que ellos sean ala maliçia. Y esta no es la
entera pena que tiene el mal, biuir mas bien la
mayor

mayor parte como proçediente del gusano de la
propria conçiençia q̃ son los cõtinos disgustos y
affliçiones q̃ horadrã y comen nras entrañas. Ay
assi mesmo delos que exteriormente trabaxan el
cuerpo al momento, q̃ pone en execuçiõ los ma-
los pensamientos del alma, y açeta los plaçeres
apreçio de los azares y dificultades, segun el ge-
nero del viçio enque se emplea: De suerte que e-
ste sensual gusto, que ellos reçiben en medio dela
berguença, y del dolor, es continuamente antiçi-
pado y seguido de alguna pena que les muestra
que sus malas obras tienẽ su castigo en ellos mis-
mos, assi mesmo, las virtudes trahen cõsigo la pro
pria recompensa. Ablemos agora del bien biuir,
y confrontemos sus obras con las que se hallã en
las dificultades de su cõtrario. En la vida virtuosa
(que deue estar fundada en el temor de Dios) ja-
mas el hombre se alla mouido ni cõbatido de al-
guna passion; porquanto ella tiene vn tal horden
y vna tal regla puesta a sus desseos y voluntades;
q̃ ninguno passa el punto de la tẽplança ni nada
deuiolento le turba: el perdona ala fortuna todos
los acõteçimientos q̃ pueden obscureçer la suya;
y no esta menos ressoluto alos nuebos trauaxos
que le acõteçen que moderado para no perderse

Universidad de Deusto
Biblioteca

assi mesmo por las opiniones y los designios que puedẽ incomodar el reposo de nr̃a vida: el halla ensi por si mesmo de su raçõ euitados y no admitidos plaçeres, y no tiene en nada neçesidad de la acçion del cuerpo por goçar dellos, pues su espiritu por la honesta libertad que toma en sus imaginaçiones selos adquiere sin le haçer pechero: y el se desuia del Mũdo y nada le afflige sino las afflicçiones de otros; porq̃ la sabiduria Christiana nos haze sensibles al mal de nr̃o proximo. Vees aqui (Luçidoro) como la buena vida es mas segura q̃ la mala, la calma esta en aquella y las borrascas en la otra: y assi al puerto y ala feliçidad bamos por la primera y por la segunda a mil desgraçias y naufragios. Tomenos pues el mas auentaxado partido, y trememos debaxo del gouernalle de la sauiduria, y de la calma dela cõçençia haçia esta çelestial orilla, adõde el hombre abordara façilmente por vna bià virtuosa y Christiana.

Que el Amor es la mas graue y la mas dulçe de las passiones humanas y que vna frialdad modesta es loable à las donzellas sobre lo qual traha vn exenplo de vna Dama de nuestro tiempo que estauo seyes años sin declarar su affiçion a su Amante.

Carta

Carta Diez y siete.

DE todas las passiones q̃ dominan y señoreã nr̃os espiritos, me pareçe (Luçidoro) que no ay ninguna mas fuerte ni menos euitable que la del amor, lo vno en que mãda nr̃a razon, y lo otro en que es concordante a nr̃o instinto natural: es el que tiene mas comerçio y trato entre nosotros, y causa mas mouimiẽto, y nos en-hechiza mas, porque trauaja perpetuamente, Y se haçe mas estimar y tener por dulçe en medio de nr̃as penas. Haura que yo le aya poco ha querido cõbatir en tu sujeto y por tu sosiego declerandome tu segundo y compañero contra los esfuerzos que el haze sobre tu vida: Con todo esto no es mi designio meter mis fuerças en presençia delas suyas para darle la Batalla porq̃ tomandome contra el amor, yo ternia por contrarios el çielo, y el Mundo pues que sin el no se puede alcançar ni al vno, ni mantenerse en paz en el otro; No quiero me tener en el discurso de su puxança temiendo q̃ me obligue à ablar del como de vn Dios al exemplo de los Antiguos, y que en esto me constriña à sufrir el mal de vna fingida Idolatria con-sa-grando contra mi humor mi pluma alas falsas honrras desta deydad imaginaria.

Y sin limitar mi trauajo de los terminos particulares del amor Diuino y de aquel del Mundo, lo estendere sobre todos dos ablando del amor virtuoso, por cõplaçer à Dios, y instruyr los hõbres. Porque ay Philosophos que ponen distinçiones en el amor y le diuiden entres partes: Mas yo lo quiero dexar entero por no desminuyr su grado; pues no conoço otra diffiniçion, de otra substançia, ni de otra propriedad que las que forman esta acçion de amar. Lo que deue ser diuidido ami pareçer son las intençiones de los q̃ aman, adonde el viçio puede ser pegado; y no en el amor el qual de suyo es bueno y asi, como las demas cosas es estimado segun el vso àque nosotros le applicamos. No quiero deçir (Luçidoro) que la corrupçion de la mayor pàrte de los hombres tenga exẽxso de su parte el peligro de la incontinençia por miedo dẽnò haçer mi pluma sedicioſa, inçitãdo bullicios en el estado de amor. Mas seame permitido creer que cõtagiosamente las inclinaçiones amorosas seã buelto tã malas, y encareçen de manera los plaçeres que no se cõpranya mas que acosta de la honrra y de la cõçençiay los negoçiadores deste mercado sõ los artificios criminales de los hõbres, y las innoçentes cariçias de las dõçellas dõde las mas retenydas en aparençia nó son las que aman menos en effetto: porq̃ las ay que an tenido tal poder sobre ellas misimas q̃ anquerido mas cõsumirse antes in secreto dẽtro de sus fuegos encubiertos que alibiarlos cõ el aliẽto de la palabra, creyendo q̃ valia mas suffrir vn mal secreto por no offender la verguença virginal, q̃ por algun fauor dar materia a la vanidad de los hõbres, y que era mucho mas loable descolorirse cõ el dolor de vna forçosa pena que enroxecerse de verguença debaxo de vn yliçito atreuemiento. Yo èuisto no ha mucho tiempo vn exẽplo de vna hermosa y vertuosa dõçella q̃ hauiendo caydo enferma de vna enfermedad de la qual se murio. Y visitada por vn gẽtilhõbre de mis amigos q̃ no supo de su enfermedad hasta ocho dias despues por causa de la distãçia de los lugares, y que hauia suffrido mil muertes por ella en el discurso de seys años q̃ la seruia entre el rigor de sus pariẽtes, y contrariedad de la fortuna. Ella le confesso su affiçiõ en mi presençia porque este dia yo le acompañe hasta sucasa della, q̃ no tenia de mis ojos ni mis orejas sospecha de sus acçiones y palabras, assi que ni el vno ni el otro no dudauan nada de la estimaçion que yo haçia de sus

mereçimientos. Alfin llegãdo çercar de ſu cama ella le eſtẽdio ſu hermoſa mano abraſãdo dellardor de vna cõtinua fiebre y lançando vn ſuſpiro medio haogado le mirò laſtimoſamente y con vna lamentable y doloroſa boz, comẽço adeçirle: Mi ſeñor, vos me allays en vn pobre eſtado para no poder jamas reconoçer la honrra que me haueys hecho en vra larga perſeuerãçia, yo eſtaua à vn haſta agora por declarar la obligaçion q̃ tengo à eſta noble amiſtad que contra mi mereçimiento ſe à fielmente obſtinado ami bien, y no ha querido perder nada de ſu grandeza, por negũ eſfuerçoque mi humor aya hecho otras veçes cõ deſſeo deque mi amiſtad pareçieſe mas pequeña en las demonſtraçiõ exterior que lo era en lo interior de mi alma, el temor que yo tenia de morir ingrata de vras penas y ſeruiçios me ha hecho tener por bien à el fin de mis dias, aquello que en ſeyes años vos no haueys podido reconoçer ni yo è oſado çertificaros por no deſgu ſtar aquellos aquien yo debo obedeçer y por no daros la ventaxa que la vanidad de los hombres toma hordinariamente ſobre el fauor de las damas, aunque la buena impreſion que yo tenia de vos mea quitado eſta deſconfiença. Y creed q̃ todas mis frialdades

dades paſſadas que reconoçian tan mal el teſtigo de vras llamas erã fingidos hielos q̃ me eran hordenados por la diſcreçiõ que vna dõçella de mi edad deue tener en eſtas occaſiones adonde por amar mi honrra, yo aborreſçia mi proprio cõtentamiento, y me cautiuaua debaxo de los hierros de las fuerças que cõſtriñyan mi vida. En eſte tiẽpo lo que os era mas fauorable, era lo que menos hechauades deuer, porque vos tenies enmi coraçon volũtades que os eran, adqueridas en el mas rigoroſo tiempo de vras deſcõfienças, y ala hora que alaparençia engañaua diſcretamẽte el juiçio que vos haçiades de mis inclinaçiones, q̃ yo hauia pueſto en mala intelligençia cõ mis ojos, porque mi mirar no ſe accordaua xamas cõ mis penſamientos amoroſos. Eran eſtos artifiçioſperdonables ami intençion q̃ os prometia ſorda y ſantamente, aquello que mis acçiones os deffendian de eſperar, yo me alabo de las vras, y muero mas ſatisfecha de vos que vos biuieries cõtento demi ſi eſtas aſſegurãças q̃ yo os voy dando demi amiſtad no reparan las otras prueuas que os èpodido dar. Algunos dias atras antes de mi indiſpuſiçiõ mi padre me hauia mãdado, q̃ yo os accariçiaſſe con menos temor delque hauia acoſtumbrado

de haçer de ſuerte que deuaxo del fauor deſtas leyes agradables, yo hauia reſuelto detomar vna honeſta libertad de os ablar y moſtrar mi affició aſi reconoçible à vr̃a alma como ſenſible ala mia Mas Dios que no ha querido que yo fueſe tã dichoſa y que à aſignado todos mis cõtentos el çielo permitte que mi muerte os quite el deſſeo ala hora que yo os yba à darla eſperanza, y hubiera dado el poſtrer aliento de mi vida con pena ſi yo nome le hubiera adelantado eſtas palabras: y aſſi è deſſeado veros para abriros mi alma antes que vn ſueño y ſilençio funebre çerraſe ala boz mis ojos y boca afin que vos crayes que yo è amado y hõrrado mas que vos haueyes de mi conoçido y que ſi vos venis adoleros de mi la memoria del tratamiento q̃ haueyes reçeuido, no os haga arrepentir de me hauer llorado: y que vr̃o amor y vr̃a piedad ſeacuerden juntamente el vno por amar ami memoria, y lo otro por el dolor de mi perdida. Acabãdo eſtas palabras que no tubierõ por rreſpueſta que lacrimas (alas quales mis ojos cõtribuyeron ſin ninguna cõtradiçion) vn capuchino que hauia acoſtumbrado de viſitarla y aſſiſtarla cõ ſus ſanctas exortaçion, llego quãdo eſta hermoſura que ya ſe acabaua, pareſçia hauer reçebido

çebido por graçia vna nueba fuerza para ablar, alqual ella dixo, y biẽ padre mio no quereys vos acõpañar mi alma de vr̃as charitatiuas deuoçiões en el camino que và a haçer çerca de ſu criador: vos me las teneis prometidas y yo oſpido vr̃a promeſſa; que ya estiempo que vos diſpongays vr̃as plegarias à eſte ſoccorro, afin que nos partamos juntos de eſte Mundo y q̃ vr̃as oraçiones ſean tan preſto delante de Dios como mi Alma delaqual alahora que vos llegaſteys acabe de quitar los pẽſamientos que perteneçian al Mũdo, ablando del deſignio que mi padre tenia de caſarme con eſte gentil-hombre que vos veys ally deshaçerſe en lagrimas elqual me a ſeruido ſeys años cõ vna tal perſeuerençia y modeſtia que es meneſter que yo confieſe delãte de vos que muero ſu obligada. Su yntençion (que yo ſiempre ereconoçido ſancta) me permite de admittir eſta obligaçiõ q̃ compara en grandeza à ſu mereçimiento: encomiendo à vr̃as oraçiones y à vr̃as diſcretas amoneſtaçiones el repoſo de ſus dias, q̃ ſelos deſſeo tã dichoſos quãto mi fin le ſera enojoſo y peſado; pues ſe q̃ me ama, yel tiempo de ſu fidelidad me ha dado eſte credito; Mas padre mio yo veo q̃ en aliuiandome en eſto importuno vr̃as orejas q̃ no quierẽ

oyr ablar que de la deuoçiõ perdonad eſtos pro-
phanos mouimientos de mi coraçon, pues q̃ vna
intẽçion hõrroſa me aſſegura de deſcubrirollos,
y que noay otro mal en eſta acçion ſino que yo
no granxeo bien eſte poco q̃ me queda deuida q̃
yo debiera emplear tratãdo de otro caſamiẽto, q̃
con Dios. Hablemos padre mio yayudad me a
emplear bien eſte poco de tiẽpo q̃ me queda de-
uida y ſed el medianero deſtas bodas çeleſtiales
y poned todos los deuotos medios q̃ vña piedad
podra hallar para haçerme agreable a eſte diuino
eſpoſo, cuya cama nupçial es ſu Parayſo y las ro-
ſas deſta cama ſõ las flores de ſu miſericordia, vos
encomendareys à vña charidad el ſoſiego deſta
eſpoſa q̃ tendra eſte buen offiçio entre las coſſas
q̃ ſeran charas à mi memoria, ſi alguno guarda
dentro del Cielo la memoria delos beneficios q̃
reçiue en la tierra. Adios padre mio yo ſiento los
enflaqueçimientos que me ordonan el ſilençio.
Adios Amigo mio (Dixo ella a ſu ſeruidor) q̃ no
le puedo reſponder ſino con interrompidas pala-
bras, animo Señora mia, veys aqui eſte buẽ padre
que alcançara del todo poderoſo la prolongaçiõ
de vños dias. No amigo mio, yo no è de viuir ſino
los dias de mi alma como immortales, el cuerpo
eſta

eſta en vn eſtado muy deſeſperado de la vida pa-
ra eſperar deueros largo tiempo en el Mundo: to-
mad certidumbre en eſta vltima deſpedida que
os dexo con vna affiçiõ igual à vño dolor, yacor-
daos mas preſto deſtas poſtreras palabras que ſõ
de mi amor que de aquellas del tiempo paſſado
que eran de mi diſereçion: pues ſi las vnas mi-
raban mi vnica honrra las otras attienden a eſta
miſma honrra y à vño contentamiento. Equerido
(Luçidoro) traher eſte diſcurſo para haçer te veèr
la conſtãte prudençia deſta Dõçella que murio
el otro dia por lamañana: y ſu amante deſpues de
hauerla pagado las vltimas obligaçiones y hon-
rradole delloros ſus obſequias ſe fue fuera de Frã-
çia en algũ a ꝓbinçia muy apartada dedõde ha-
ſta agora no habuelto ni ſe ſaben del ningunas
nuebas: De manera que ſu larga auſençia confir-
ma vn gran eſçeſſo de amor y de dolor todo jũto,
yo no digo el tiempo, los nombres los lugares y
las demas particularidades deſte ſujeto porque
eſto mereçeria mas preſto vna hiſtoria que vna
carta.

Lo que la carçel sirue al que ha cometido vn particular delicto en general toda la tierra lo es alos malos: y los que por la prouidençia humana euitan la justiçia de los hombres temprano otarde son castigados por la prouidençia de Dios.

Carta Diez y ocho.

PIENSA (Luçidoro) en este comun dezir que los malos trahen arastrãdo la soga, y con este pẽsamiento escudriña el sentido Moral deste sabio prouerbio, afin que juzgues por in euitable el castigo delas maldades y el q̃ seà dilatado por algun tiempo cõ el medio dela prudençia humana, llega sin pensar por algun incombiniẽte permitido deste grande y justo Dios q̃ lo vee todo y lo aclara ydes-haçe por esto las machinas traças y artificios que puedẽ alexar los façineroſos dela temporal justiçia. Todos los malefiçios no sõ castigados por el camino deuna exẽplar pena. Dios (aquiẽ el castigo de todos los pecados toca) se ha reseruadovarias suertes de supliçios por nosotros ignorados y no cõoçidos, ya losqualeſ noshaçe insensiblemente deslizar sin que conoçcamos ni aduirtamos que estos sean sus azotes, antes pensamos

samos que como los males sõ ordinarios en esta vida, aquellos q̃ nos otros sentimos proçedẽ mas presto delaley, y dela hordẽ de las cosas humanas que dela indignaçiõ deltodo poderoso. El peccado devn padre sera castigado en la persona de sus hijos, y aquel de los hijos en la persona del padre agora sea por muertes enfermedades perdida de bienes o otros quales quiera acçidentes donde la affliçiõ que desto proçedera sera la pena secretamẽte por la prouidẽçia diuina ordenado. Aquellos que an cometido algun peccado diño de castigo y andan fugitiuos deun Reyno à otro, piensan tener su libertad segura por se hauer alargado de los hierros dela justiçia de los hombres mas ellos yerran y se engañan porque a Dios los hara alli atar por sus cõçençias proprias que los hara yr fielmente asu juez temporal, que los castigarà segun sus leyes y estatutos y en el mismo lugar y segun que se habran dispuesto, ò ala enmienda, ò ala perseuerançia de sus maldades el tardara ò adelantera su justiçiera mano. Nosotros podemos bien correr la tierra y atrauesar los mares para guareçer la vida y saluar la libertad, nosotros huymos mas no escusamos el castigo, porq̃ assi como atodos aquellos que son cõuençidos de algũ

delicto, la poliçia humana ha dado por prisiones el ençerramiẽto de vna muralla y carçel; Dios da a los hombres malos el mundo vniuersal por prision, y persona en el nose puede esconder que su ojo que los sigue en todas partes nolos alle. Mira las offensas q̃ tu as visto milagrosamente castigar y lee en las historias aquellos quean sydo en tiẽpos pasados castigados y allaras dellos que hauiendo faltado de prueua suffiçiente ansido reuelados por los mismos delinquentes que se hizieron sus accusadores y testigos de sus culpas: porque adonde se trata del pũto y termino de la justiçia, Dios permitte que nr̃o entendimiento serebele contra nr̃a propria vida. Creeme ami (amigo Luçidoro) que las penas siguen nr̃os malos hechos, como la sombra sigue al cuerpo, y las sutilezas de los mas grãdes espiritus no sõ nada poderosas para las euitar y estoruar, si nosotros nolas sẽtimos en la jouentud ellas nos esperã en otro tiẽpo dela vida: y aquellos aun son bien auenturados q̃ tienen tiempo de çufrillas y cõoçer lacausa porque segũ ellos la saben sobrelleuar sirue al conoçimiento de sus hechos, q̃ podriã en otraparte ser mas grauemente castigados. Esto no es que quiera de aqui inferir vna cõsequençia que este castigo sey guale

guale a nr̃o mereçimiẽto porque la misericordia del eternal maspeccados perdona que su justiçia castiga, y aquellas aduersidades q̃ el nos embia cõ ellas nos haçe cõtinuamente graçias: Mas yo quiero dezir que los malos pueden bien escusar por algũ tiempo su mereçida pena: y por la mas cara de sus ficçiones, engañar el juiçio de los hõbres, mas alafin ellos mismos se acusan, porque ningũ exçesso en todo ò en parte queda sin castigo; que si no es este exemplar y publico sera secreto y por medio de enfermedades ò otros males q̃ nos pareçen benir de causa estranjera. Mas tu me diras que los hõbres que biuen bien no son en nada exemptos destos males, mas antes son mas amenudo tocados dellos q̃ los otros: yo te respõdere q̃ las affliçiones lastimã los hõbres buenos para ser prouados y cõfirmados en graçia, y los malos las reçiben por justo pago de su mala vida. El hõbre que siente su conçençia satisfecha y su persona attormentada por los hõbres, toma el rigor dellos por vna persecuçion que acreçienta su mereçimiento: y si la affliçiõ viene de la mano de Dios (cosa q̃ se conoçe poco despues por la qualidad de los infortunios) y cõformidad dela bolũtad y espiritu los attribuye aun testimonio de su amor

amor porque vee que los suyos çufren en este mũdo, y no posseen otros plaçeres sino aquellos que tienen en seruille, esperando del çielo su generosay larga recompensa.

Sobre lo que le declara su Amigo que se quiere apartar de la vida Politica y pareçe llegarse à su opinion por no le poder combençer con raçones, y le embia vna carta que vno de sus amigos le hauia escrito despues que se retiro del mũdo

Carta diez y nueue.

YO cõçedo (Luçidoro) que es vn muy sensible trauajo aun leuantado espiritu y eleuado entendimiento biuir en vn siglo y mũdo ingrato y descõoçido ala virtud. No sabria Combençer en esto tus quexas por injustas pues que estando dela parte y bando de aquellos que son quitados de los mas altos grados del mereçimiento, y puestos en los mas baxos de los de la fortuna, tu tienes parte de sentimiẽto en esta mala suerte; delaqual puedes legitimamente tomar la occasiõ opretexto que tomas de apartarte de la corte, y abaxar tu ambiçiõ por exaltar tus desseos ala vida espiritual. Y aun que estas consideraçiones mundanas marquen en tu intençion la impureza de tu deuoçion y te priuen del honor q̃ vn zelo

vn zelo sanctamente bolũtario te adquiriria si el fuesse el solo motiuo de tu designio: yo no me quiero en nada seruir de las apparençias que cõcurren ala sospecha de tu desesperaçion temiendo de offender los secretos dela prouidençia diuina, que llama assi los hombres por diuersos caminos y se sirue del mismo mal para causa seguida del bien. Assi no combiene mitar tanto el sugeto de nros designios y obras: quanto el objeto y fin donde ellas miran. Tu humor solitario hara menos graue el encogimiẽto que podrias hallar en tu Clausura. Por la neçessidad que ay en la resoluçiõ de partirte de tus amigos, y dexarlos biuidos de tu dulçe compañia laqual quexandose por el interes particular de mis plaçeres, yo podria opponer mis persuasiones a tus designios y combattirlos con las armas dela prudençia, mas yo temeria que tus raçones bençiessen las mias, pues que la sabiduria tea dado ati, mas para fortificar y defender tu causa, que ami apresstado para la enflaqueçer y des haçer. De suerte que siendo vençido alos primeros esfuerços del combate no me quedaria para despues otro remedio que vn perezoso socorro de lagrimas y suspiros para ensayarme à entretenerte por la dulçura dela

piedad,pues no te habre podido bẽçer por la fuerça delas raçones.Por otra parte no à largo tiẽpo que en vna semexante ocasiõ yo perdi la batalla cõbatiendo cõ vn Amigo mio que me amenazaua con vna semexante retirada. El campo quedo por el,mas no quedo libre de heridas:porque en los golpes comunes de nro vltimo deçir à Dios,nros coraçones fueron heridos y yo vi la llaga del suyo por sus ojos que se consumian en lagrimas;de suerte que triste y vitorioso lleuo los tropheos de su vitoria dentro de vn ençerrado monesterio dedonde deay à vn año me escriuio esta carta.

YO no hauia avn derramado las vltimas lagrimas que deuia à nra partida (amado y querido amigo)pues la memoria de nra amistad (que no podria cõparar à otras cosas de el mundo que quisiesse oluidar)renueua el dolor q̃ vos me dexasteys entrueq̃ de mi vltimo y postrero a Dios.Mi boto mea cõtinuo oprimido de no encaminar mis pensamientos sino al çielo y ordenar todas mis affiçiones a su serbiçio : yo he querido y procurado ligarlas estrechamente alas leyes desta vida solitaria, Mas no he podido assi perfectamente conformar mis imaginaçiones cõ esta

esta voluntad que mi espiritu no se aya alguna bez enaxenado de mi ydeste clausstro para vetos en el golfo de ese mundo vro. Aqui estan à vn aquellas charas reliquias de nra antigua amistad, que e defẽdido hasta agora del rigor del tiempo, y del regalo de la soledad: porquanto el vno y el otro las querian destruir, el vno por el ausençia que me alexa deuos,y el otro por la cõtemplaçiõ q̃ me llega a mi Dios: yo las è saluado deste naufragio,bien que aconsiderar, mi profession, la salud fue peor que la ruyna,y ganando en esta parte,este peligro me deue ser fauorable. Yo bengo de escribir con mi sangre los postreros articulos de mi voto,y con el mismo coraçõ que yo erresçibido la leyen que ençerre para siempre xamas mi vida dẽtro delas sagradas cuerdas desta agradable prision:edado liçençia a todo aquello que me quedo de mundano y terreste, ye conuertido nra affiçion en vn deuoto desseo de rogar à Dios por vos todos le dias,y de sũdar aqui dẽtro estos caritatibos ruegos en fauor de vra alma, alaqual hare mejores seruiçios que yo os hize en el siglo. Mas afin que Dios les de su bendiçion y el fruto que deseo, cõbiene que os hagays digno de sus bendiçiones,y me ayudeys à socorreros biuien-

do en el Mũdo como soys obligado, y yo desseo: que es lo q̃ espero de vra inclinaciõ que siempre à conoçido partiçipante de la vittud y del conoçimiento que teneys de la condiçion delas cosas humanas, lasquales son (como sabeys) los juegos delas suertes y de la fortuna. Acuerdome q̃ los vltimos passos que di con vos enlos xardines del Rey fueron contados por bien auenturados pues aprẽdi de vos los secretos de la soledad q̃ al presente gusto por la platica, con mas deleyte q̃ podria comprehẽder por sçiençia. Estos encerrados plaçeres que no perteneçen sino a el espiritu, son de otra naturaleça que aquellos del mũdo; ellos duran largo tiempo y jamas cansan los otros no haçen mas que passar, si vno los exerçita mucho a la fin le enojã: de suerte q̃ siendo fastidiosos en su tiẽpo y duraciõ ò trãsitorios en su naçimiento, es gran disgusto q̃ ellos acaben tan presto, y gran pena si duran mucho. Vos teneyes desto prueuas ordinarias q̃ os haçẽ conoçer esta verdad como la esperiençia passada me lo ha hecho dezir. De modo que a bien considerar la cõdiçion de vros regalos, no son mas q̃ puramente sõbras. Acuerda seme deuna fabula que algunas vezes è leyda mientras estaua en el mundo, y es que luego que los

los Dioses criarõ el plazer y le hiçieron desçender del çielo ala tierra; los hombres le fueron tan cõtrarios que de ninguna manera pudierõ hazer vida juntos, yen lugar de acariçiarle y amarle, lo menospreçiarõ. De suerte que desdeñado de verse asi menospraçiar aca abaxo, boluio abolar al çielo. En tõçes los morrales entristeçidos de esta perdida, ya rrepentidos de no hauelle sauido cõseruar. Qui sieron boluerle allamar, mas el plaçer no queriendo habitar mas con gente tan ingrata y desconoçida, les dexo caer sus bestiduras lasqua les quedaron en el mundõ. Desta fabula de gentiles puedo recoxer vn sentido x̃piano, para deçir que el verdadero plaçer esta en el çielo y que los hombres no tienen sino sufrropas; mas yo digo q̃ no tienen sino sus ombra laqual estimã mas que el cuerpo mismo. El plaçer se subio al çielo, y no abaxara, mas con los hõbres, y assi no esta destinado sino para los justos y para los electos deste buen Dios, que se comunica con los que le amã y quieren. Amalde, seruilde, y suspiralde vos que el os hara dichoso: pues en el esta el reposo, y verdadero bien del hombre: Vosotros lugares agradables del mundo donde el arte representa vna diuersidad de obiectos deliçiosos; vos tros cãpos

mundanos, adonde naturaleza mueſtra ſus mas bellas obras. Eſtas riueras, eſſas fuẽtes, eſas flores eſtos xardines. eſtas prad rias, y todos eſtos conçiertos de muſica, adonde vos moueyes anſi deleyctoſamente vros ſentidos, y adonde los mios ſe acuerdã vanamẽte del tiempo q̃ fuy cõpañero de vra vida, no ſon ſino athomos, ò nuebes q̃ paſſan por delante de vros ojos. Las Abexas ázẽ miel dela ſuſtãçia deſtas flores cõ la yel delas eſpinas, voſotros sacays dellas y yo de vros plazeres enojoſas amarguras por los remordimientos dela cõçiençia. Aprobad y tened por bueno eſte teſtimonio de mi acuerdo, y amalde en la manera que yo os lo offresco: la mia haulẽdo reforma do mi coſtumbres, troeado mi nõbre, y regla de mi vida mea dexado la libertad de os amar charitatibamente ſegun que Dios nos lo manda al qual nras Almas irã vndia juntamente auer. Aunque nras perſonas biuan apartadas: pues van ael de diuerſas partes: mas por vn miſmo camino qual es el dela virtud, el qual yo me aſſeguro que vos ſabreys ſeguir, por el conoçimiento que teneys del bien, y la elecçiõ que podeys haçer dela verdadera feliçidad.

Conſolaçion

Conſolaçion Ados priſioneros Amantes acuſados de hauer querido uſar de veneno para fauoreſçer ſus Amores.

Carta Veynte.

SI la fuerça de mis perſuaſiones caminaſe al y gual del rigor de vras deſdichas (infeliçes Amantes) juzgaria por dichoſa mi pena de hauer en el fabuor dela eloquençia entretenido vros ſuſpiros, y hecho menos graues vros ynfortunios. No q̃ por eſto me quiera yo ꝓmetter anſi poco demi yde voſotros miſmos, q̃ ſi os dignays de enjugar vras lagrimas para leer eſta carta no halleys forma y medios de çufrir vra affiçion, y haçer vra cõſtançia tan glorioſa quanto vra deſgraçia es lamentable: dõde la calidad podria impedir q̃ vros enojos no dieſſen lugar aeſte remedio ſi las acçiones de vras diſcretas Almas no me ayudaſſen a cõſolidar vras heridas. Ya yo è reconoçido q̃ el amor repreſenta en vra tragedia dos diuerſos perſonajes pues ſiendo naçido de vros meritos reçiprocos, y engendrado de vras comunes deſdichas, tiene entre eſtos dos eſtremos el lugar de agradable hijo, y de cruel padre: Mas quiero haçerle tener el lugar de en medio entre voſotros y vros dolores para fauoreſçer y ayudar

la entrada de vra cõsolaçiõ. No hallo nada estraño (ò Amantes) que vras dichas ayan seydo llamadas à juiçio delante los hõbres y cõdenadas por espeçie decrimen, pues aquellos aquien vras obras anpareçido criminales tiene tãto amor alla justiçia, quanto ay de injustiçia en los exçessos de vro amor. Noquiero aqui por vn largo artificio ni cõpuesta arẽga tratar vnapaz entre vras almas ni descubiertamẽte cõtradezir vros hechos pues hago officio de cõsolador. Y osta cõtradiçiente, Accusaçiõ la remito a vras proprias cõsçiençias que os pueden hazer deçir cõ el pensamiento aquello que la discreçiõ quiere y mãda que yo calle. Pues desseando mas presto señalar mi charidad q̃ mi espiritu, ycõtentar mas ptesto vros coraçones que vras orejas, empleare las mas fuertes cõsideraçiones de mi debil entendimiento para hazer que la impaçiençia de lugar a vra cõsolaciõ. Yos dire q̃ la costũbre y habito que vuestras afliçiones os an hecho tomar por lo passado en los tormentos y en los martirios deue, ami parecer aliuiar aquello q̃ vosotros çuftis en la captiuidad de vuestras personas, pues no ay aparençia ni espeçie de mal ni de peligro en la vida amorosa q̃ no la ayais prouado por los traueses de las desgraçias

desgraçias, las desesperaçiones, y todo aq̃llo q̃ la fuerte de Amor puede pduzir ados fieles almas. Vosotros haueys tenido esto de comun en la vra contodos los perfectos Amãtes, que el temor os assido siempre mas familiar que la esperança, y vros designios noan xamas seruido que de tãtas señales de vras desgraçias que an hecho abortar lo que vra fidelidad querria produçir: y si confesays fielmente todos los desseos que haueys alimentado, yo me asseguro que se hallaran dellos que anpedido vra muerte al momento q̃ no haueys podido biuir cõtentos en vra suerte y fortuna. Estas espinas (tantas veçes humedeçidas con vras lagrimas) començaban à produçir vras desseadas rosas, mas como las querias coxer apazibleмente, y resçibir esta libertad acosta de vra propria cõçiençia. El çielo que se offendia deuer estreñir los ñudos de vra amistad cõ vna cuerda tã peligrosa à descubierto vros desseos al mundo y al mismo tiempo rompio vras amorosas inteligençias. En este lloroso aconteçimiento podeys fabricar vra consolaçion sobre vras proprias miserias pues estays en vna misma prision atormẽtados deun mismo dolor, y corriẽdo vna mesma fortuna, el destino os reparte en estas yguales

partes los derechos q̃ vr̃os amores piden en vr̃as comunes auẽturas, afin que biuiẽdo, y muriendo vr̃as muertes ſean ſemexãtes a vr̃as vidas. Voſotros penſareys que eſte titulo de paçençia es illigitimo. y mi raçõ ympertinente de traher por delante que la comunidad de las penas entre dos ãmantes aliuien ſu martirio, y q̃ ſea vna blaſphemia contra amor dezir que el ama eſte genero de aliuio: yo quiero bien creer que ſi el vno de voſotros dos pudiera ſaluar al otro eſte offiçio pudiera diminuyr ſu mal: Mas aſi yo eſtimo q̃ no ſeria nada de ventaja al ſobrebiuiente de quedar en el mundo, à cauſa que la perdida dela otra perſona amada le hiziera çuffrir mil muertes durante ſu vida, aſſi yo quiero creer que quando la clemençia quiſieſſe haçer libre de ſu peligro alguno de voſotros. El amor reduzeria eſte fauor a vna crueldad, y le haria pareçer la graçia peor que el caſtigo. Aſſi que os entreguen ala dureza delos hirros, que os pongan en el rigor delos tormẽtos, que os metan ala merçed de las llamas, voſotros ſabeys ya quales ſon las priſiones, los tormẽtos, y los fuegos, el Amor os ha hecho paſſar por todas eſtas eſpeçies de çufrimientos pues debaxo de lamor, voſotros haueys ſido priſioneros, debaxo

baxo del amor haueys ſido atormẽtados, y debaxo del miſmo haueys ſẽtido inçufribles ardores: Vr̃os eſpiritus lo ſaben muy bien ellos que ſuſpiran todos eſtos males, ellos que no piden otro q̃ vr̃a muerte laqual quando la haueys pedido al çielo por deſeſperaçion el os la ha rehuſado y en el incontinente, q̃ no la haueys querido, el mudo os lada por juſtiçia, voſotros la deueys reçebir ſin quexa y con vna generoſa conſtançia abordar a eſta biolenta neçeſſidad afin q̃ la reſſoluçion del alma ſobre puxe el miedo de la pena. No os dire al modo de los Poetas antigos que voſotros moris Martires muriendo por la fee, y perſeuerãçia de vr̃os amores: yo no os prometere palmas ni coronas de Martirio por el merito deſta muerte, ni os aſegurare que vna venerable compañia de amoroſas almas os eſperen à las riberas de Acherõte para os acompañar alos cãpos Eliſios, porque eſta promeſſa ſeria engañoſa para voſotros y para mi impia y nada Chatolica. Yo os hablare como Chriſtiano Orador (ſi mi eſpiritu puede mereçer eſte poſtrero tutulo, como mi fè adquiere el primero) y cõ eſta qualidad os anunçiare los modos de haçer vr̃a muerte tan vtil à vr̃as almas, quanto ella ſera lamentable yllorosa à

vros amigos, y decouertir el sacrifiçio de vra sangre en vna victima agradable à Dios delante del qual sereys llamados, nosolamẽte por los hechos ỏ faltas que los hombres deuen castigar, mas aun por todos los otros y por los mas secretos pensamientos en que sereys culpables. Bien es verdad que en esta soberana corte de los Cielos tẽdreys que responder aun juez que escusa cõ mas bolũtad las passiones de los mortales, q̃ no haçen los mortale mesmos, y q̃ no cõdena xamas los pecadores sin recojer los votos de su bondad y misericordia. los modos y forma que yo os offreco en esta saludable obra, es q̃ murays arrepentidos de vros pecados, y q̃ boluays al Cielo toda la affiçiõ y amor q̃ teneys à vras personas; y q̃ endereçeys vros ojos y vros pẽsamiẽtos, no los ojos del amor de la tierra, no los penssamiẽtos de los plaçeres del mũdo: maslos ojos, y los pensamientos sanctos adonde los enderezan y ponen los diuinos Angeles, los quales os mostraran su genero y suerte de amar, yos enseñaran los secretos de sus regalos, en lugar destas engañosas afiçiones; y destos falsos gustos que nosotros praticamos y sentimos en este mundo. Dexad verter à vro remordimiento y dolor el agua de vras lagrimas, y no

prestadle vros ojos para derramarlas: vosotros no lloraste isxamas tan apropósito ni tan dichosamente pues los llantos de la contriçion honrran el arrepentimiento, y le dan esta propriedad de reparar las ruynas de la inoçençia. Veys aqui (desdichados amantes) los consejos que dedico à vra consolaçion y à vra gloria, y el camino abierto del Reyno y gloria de los bienauenturados, que vuestros corazones y vuestros mouimientos pueden Christianamente pretẽder mientras que nada de temporal les turbe esta deuota esperãça como el temor de que vra muerte seruira alos bivientes de infame sujeto para discurir de vuestra vida: no temays no, pues vra constançia ligada con vna deuota acçion y verdadero arrepentimiento les obligara ablar dignamente de vosotros y à celebrar vra memoria; Adquiriendo la piedad del Cielo, y la compassiõ delos hombres que se acordaran de vosotros: no como de criminales q̃ an castigado para seruir de exemplo, mas como de dos amantes que ansido muertos por auerse amado mucho, y que en su fin seã hecho dignos de las bendiçiones del Cielo y de las alabanças de los hombres.

Consolaçion ala Señora de Meruiel sobre la muerte del Sñor de la Hage su hijo, muerto endesafio.

Carta Veynte y vna.

ENtretantos admirables effectos q̃ dela prudençia diuina nosotros vemos. Noto particularmente aquel que mide y proporçiona las desgraçias à la fortaleza y condiçion del alma, aquien ellas son endereçadas: afin que la resistençia q̃ la affliçion halla en la virtud de la persona affligida, diuierta la desesperaçion y de entrada ala constançia. El amor que vos contino haueys tenido por el Cielo y la prudençia q̃ exerçitays por el mundo (adonde los Angeles, y los hombres ven las prueuas en vr̃as acçiones ordinarias) me haçen creer que la desgraçia que poco ha os ha suçedido no sera mas fuerte que vr̃a virtud, laqual reteniendo el furor de vuestro mal os impidira de murmurar cõtra Dios, por no hauer permetido de estoruar este punto de vuestra vida, y dexaros goçar mas largo tiempo de la agradable esperança que sustentauays por aquel q̃ agora causa vr̃os llantos. Vos sabeys muy bien la prouidençia Diuina, no es en ninguna manera auctora del mal, y q̃ en el que os à aconteçido no à dado mas q̃ la permissiõ, para prouar vuestra cõstaçia, y ver si vr̃o zelo espiritual seria mas grande que vr̃o maternal amor, y si hauiendo perdido el obiecto del vno os oluidariades el otro, y si preferiendo el amor de la sangre q̃ vos haueys partido para biẽ del alma q̃el criador lea infũdido, vos ynclinariays mas presto a las impaçientes q̃xas como vna madre que ama su hijo, q̃ à la paçençia como vna muger que teme à Dios: en que yo me esseguro que vr̃a prudençia reglara ansi bien vr̃as lagrimas, que hareys pareçer auezes esta affliçion y este dolor. el conozçimiento que tengo de vr̃a religiosa cõdiçion me haçe dezir, y me permite creer que en la perdida que haueys hecho renouãdo vr̃a biudez y haçiendolamas solitaria vr̃a deuoçiõ se inflamara cõ mas feruor, y vr̃as penas adquiridoras (que enriqueçian à vr̃o hijo de los bienes de la tierra) serã trocadas encuydados de le adquerir posseSSiones y riqueças en el Cielo por vr̃as deuoçiões y plegarias; lasquales heueys tan cõtinuamente hecho q̃ellas tienen ya libre entrada y son fauorablemente reçibidas: yo cõsidero que lo que podra seguir de amargo ingrediente en vr̃o luto sera el veros tan apartada de a-

quellas lloradas çenicas, que hubierades querido tener junto auos para darles vna honrrada sepultura, afin de humedeçellas algunas ueçes cõ vras lagrimas, en calidad y modo de triste y funebre offrenda. Con todo esso esta cõsideraçion (q̃ toma prestada su fuerça deun dolor Idolatra) puede sercombatida y deshechada de vño sabio conoçimiẽto, que os hara uer que en esto la opinió tiene mas parte que la neçessidad y que no os importa mas que seã enterradas aqui que alli como la Yglisia sea su guardiana y thesorera. Pues en cõparaçion delos acõteçimientos del alma este es poco interes funeral del cuerpo, que puede quedarse en qual quiera lugar adonde pueda caber. Si uos os haueys a uos misma representado qual es la condiçiõ deun Cauallero que trahe la espada en laçienta, y aquales hazares y desgraçias las impias leyes dela hõrra del mũdo le tienen sujeto, yo creeria que se habria ya antiçipado uño infortunio, y que uños oydos estarian cõtino sobre assaltados quando oyseys ablar de elgun nuebo cõbate creyendo y sospirando que uño hijo seria parte en el: Assi no teneys vos un mas declarado enemigo que su coraxe y valẽtia que os amenaza ua cadadia con su muerte, prometiendose assi mesmo

mesmo perpetua honrra y gloria. Vos sentis al presente los sangriẽtos effectos de sus amenaças, lasquales pareçen ser fatalmente desdichadas à vña affliçiõ ya su desgraçia q̃ el ha mas presto conoçido que sentido: pues algunos dias antes desu partida yfin, el medixo estas mesmas palabras; yo creo que xamas nos bolueremos auer yel coraçõ me diçe que la corte ha de ser mi sepultura: el se acordara en el Cielo (adonde mis plegarias y oraçiones le dessean) dela respuesta que ledi bien conforme ala affiçion que continuamente le tube tanto por el hijo quanto por su noble y discreta madre. Si mis consejos hubieran tenido bastãte fuerça para entretener su condiçiõ y humor el hubiera mirado mejor por su vida, por vño reposo, y por el cõtento de sus amigos, mas su desgraçia y fortuna estubo tã obstinada en os le arrebatar que no le hallando ningun enemigo para poner en opuesto y contrasuya le leuantò y harmò el mas querido de sus amigos para combatirle, el qual, aunque vençedor se affligia de su bentaxa y lloraua su victoria. Este notable aconteçimiento os es una grãde ocasiõ para dar demostraçiones de vña alma, aquien Dios guarda vna larga bẽdiçion que siga vna suerte tan triste y amarga pues

por medio de los trauajos y afflicçiones prueua y corona sus escoxidos, y no por medio de los contentos, y de las dichas deste mundo como el mismo mũdo lo haçe. Si vr̃o dolor dàlugar à vr̃a paçençia, y si el amor de Dios entretiene sabiamente vr̃os maternales suspiros vos lo trocareis todo en sus alabanças, y conuertireys vr̃as afflicçiones en penas meritorias: pues aquellas que el hõbre reçiue en graçia por su vnico respeto (bien que el sujeto sea ageno de piedad) esta inteçiõ las reduze en buenas obras, y Dios las reconoçe como vna cõtriçion y penitençia del hombre. Seruidoos pues, Señora, de vr̃as proprias desdichas para os haçer biẽ dichosa, y señalad en esto vr̃a deuoçiõ y vr̃a sauiduria. Si esta exhortaçion hasido tardia; tãto sera mas faborable à mi desseo, pues he querido interponer algun tiempo para teneros mas dispuesta para reçiuirla, y hazer q̃ esta carta biniese à vr̃as manos, quando lacreçiente de vr̃os ojos fuese menguada afin que no fuesse anegada ni moxada de vuestras lagrimas, y que vos pudieseys claramẽte ver aquello queyo offreçco a vr̃a consolaçion que me es tan chara quãto el desseo de os haçer seruiçio, Y de honrrar vuestro grande mereçimiento.

Consolçion

Consolaçion aun Cauallero sobre hauerse hecho frayle vr̃ hijo suyo.

Carta Veynte ydos.

ANSI como del encerramiento de vuestro hijo proçeda su contento y vr̃o dolor (ansi Sñor) comunicãdome mi affiçion estos dos cõtrarios tienen mi Alma balançando entre dos diuersos mouimientos, por no saber aqual sentimiento me deua mas inclinar, y si me pueda alegrar mas presto con el hijo, que cõsolar al padre: Con todo esto doblãdo ala parte mas neçessaria, y dexando lleuar la balança del contrapeso de vuestro enojo; yo tomare empreſtados de mi espiritu los menos ignorantes cõceptos que tendra para vuestro consuelo, y del lenguaxe y vso los terminos mas proprios para declararlos: affigurandome que si quereys vn poco descartaros de vos mismo para dar mas fuerça alo q̃ importa à vr̃o sossiego, vos sereys en vr̃a desgraçia el autor de vuestra cõsolaçio, laqua hallareys tã dulçe, que os ¦pareçeraq̃ vr̃o trauajo aya sido neçessarrio à vuestro reposo el qual reçiuereys por tropheo de la victoria que haureys ganado de vr̃as

triſteças y por fruto de la recõçiliaçion q̃ heueys hecho con Dios, al qual haueys ſinduda offendido, reprobando la obediençia que vueſtro hijo ha dado à ſus ſanctas inſpiraçiones que ſõ los ſagrados tratos que el Cielo haze dentro del mundo, loſqueles ſalen ſegun las intelligẽçias que los hombres uieren tener con los Angeles. Sobre loqual vueſtro hijo, tratando ſecretamente con eſtos Celeſtiales Miniſtros, ha tomado el partido deun conuento para paſar alli ſus dias, y combatir deuotamente los enemigos comunes de nr̃as almas. El ha lleuado à eſta guerra la vida q̃ otras veçes hõrroſamente apueſto en el peligro de los combates temporales, dedonde ſu eſſuerço y ualẽtia le hã muchas veçes ſacado: El ha tomado por armas vna condiçion deuota, por ambiçion la honrra de ſeruir à Dios; y por apuntamiento y acordio la eſperãça del Parayſo. El tiene por carga y offiçio el imperio y mando ſobre ſus fragilidades, y por mandamiento los votos de obediençia: finalmente en eſte grãde cuerpo y exerçito religioſo (compueſto de tantos miembros q̃ no tienen por quartel ſino las ſoledades) el es compañero de los otros Soldados, y todos tienen vn ſolo Dios por Capitã. Yo os lo repreſento en eſta forma

forma de hombre de Guerra por no le trocar la cõdiaion en que biuia eſtando metido en el mũdo, y afin que os pareſca aun berle en los cõbattes, pidiendo ala fortuna enpreſençia del peligro reputaçion hõrra y gloria. Cõ todo eſta engañoſa imaxinaçiõ no os pude quitar el conoçimiẽto de la verdad pues ha deſer fuerça hallarle auſente de vueſtra compañia, y publicar çerca de uos y de ſus amigos el retraimiento que ha hecho, el qual no puede juſtificar vueſtros ſuſpiros, pues q̃ Dios ſelo ha dado por ſaludable conſejo. Su prouidençia Eternal, que obra en eſtas ſãctas acçiones, ſe haq̃rido ſeruir del, y le hapara eſte effecto platicado por la deuoçion que à inſpirado en el miſmo. Si algun Rey de la tierra (afiçionado de ſu ualor(os lo hubiera pedido para tenerlo çerca de ſu perſona y repartirle ſus fauores Reales, uos ſelo hubierays dado y la eſperanza de ſu grãdeza os hubiera hecho tener por dulçe ſu auſẽçia. Eſte grande Monarca del Cielo y de la tierra q̃ diſpone de los Reyes, y de los Reinos, deſſeoſo de llamar y lleuar conſigo eſta feliçe alma, le ha retirado de la compañia del mũdo, para adelentarle en la vida eſpiritual, y uos hallays por malo q̃ aya tomado eſte juſto partido, adõde las ꝓſperi-

dades son ciertas sinque xamas la ingratitud siga ni suceda alas penas q̃ uno alli sufre. Vos, Señor, que soys estimado por uno de los mas fieles en la Fee Chatholica no approbays nada el contrato espiritual q̃ uuestro hijo ha hecho con el todo poderoso? Y como si uos le quisieseys haçer de la cõdiciõ de los tratos que se hazen entre los mortales por las cosas mortales, quereys (me pareçe) anularlo y releuarlo por ser menor de edad contra su misma uolutad y gusto. Acordaos, Señor, q̃ en materia de los pactos hechos con Dios, los moços son mayores de edad desde que le saben rogar, y le puedẽ conoçer. El ha llamado a su seruiçio à vuestro hijo, y el aydo, y me asseguro que passado el año dado ala prueua de su perseueranzia çerrara y entretẽdra las señales de su uida solitaria, nouays pues suspirando mas la agradable prission de sus dias: el es bien auenturado si cõparays su estado cõ el delos del siglo: y os representays los acçidentes q̃ os podrian acõteçer en su persona, que os serian mas graues que en la propria uuestra; la diuinidad le à quitado alos humanos; Mas antes el mismo seaquitado del mũdo, y no à tenido nada miedo de captiuar su juuentud y delicado cuerpo para meter undia en libertad su

su Alma el à conoçido (ò famoso conoçimiẽto) los herrores, las burlas las affiçiones, las imbidias los çelos, los temores, los ruegos, las adulaçiões, y las maldades q̃ acõpañan aquellos q̃ biuẽ en la corte de los Principes y Reyes: Moço a el cõoçido estas mundanidades, Moço las aplatigado, y Moço sea el retirado de ella renũçiãdo todas las uentaxas que su espada le prometia endarle eterno renõbre y gloria y en los bienes q̃ su naçimiẽto le hauia adquerido por uuestra reputaçion y testamento. Vos me dir-ys que este uuestro hijo unico, destinado para succeder à uuestro nõbre à uuestra casa y a uuestro mayorazgo, y que al presente esfuerça que todo esto acabe y peresca, y q̃ estrangeros entren en la successiõ de todo y que ellos possean la herençia deuida à uuestra sangre y recoxan el fruto de uuestros sabios trabaxos y de vuestra cõseruadora prudençia. Esta cõsideraçion me hara creer y tener por ligitimos aquellos sollozos y suspiros, y por uerdadero lo q̃ significã, aunque no hagan mas que pasar, y aya largos llãtos en su segnimiento, porque ellos tienẽ mucho delo terreno, y noay nadie que los ayude y guie sino el amor del padre enterneçido dela dulçura desu querido hijo. yo os podria traher exemplos de

de cõstaçia en un dolor semexante al uuestro, y cõçebido en un semexante acõteçimiento: Mas tengo tan buena opiniõ de uuestra prudẽçia, que quiero persuadirme q̃ uos quereys lleuar en paçençia este acçidẽte, mas presto por raçõ que por exẽplo, y que en fin uos conoçereys q̃ Dios os a hecho hõrra de eligir à vr̃o hijo por familiar criado de su corte, el qual adquiriendoos las graçias de su Diuino Señor, os puede haçer mas utiles seruiçios dẽtro de su casa q̃ dẽtro de la vr̃a, cosa q̃ uos cõfessareys cõ migo si rreboluiẽdo fielmente el esperitu cõtra la sangre. Vos amays el çielo mas q̃ la tierra, pensad pues en vr̃o hijo, no como en vna persona q̃ haueys perdido; mas como en un alma que trauaxa por el bien de la vr̃a, y que viendos rico de honrras en esta vida, se esfuerça y dessea cõ sus oraçiones de os uer colmado de feliçidades, y bienauenturanzas en la otra. Assi este pensamiento haçiendo paz y quietud en vr̃as entrañas constriñira vr̃o dolor adar lugar ala consolaçion y poniendo perpetuo silençio à vr̃os llantos, estableçera con vos una dulçe y continua paçençia.

A su hijo

A su hijo sobre la loable resoluçion de Abandonar el Mundo,

Carta Veynte y tres.

AS mismas raçones sobre lasquales he apoyado y fundado la cõsolaçion q̃ embie al Sñor vr̃o padre, seruiran de justo titulo alas alabãças q̃ deuo ala resoluçiõ q̃ haueys tomado de biuir apartado del siglo, al qual hauiendo sanctamẽte jurado un diuorçio que xamas se podra recõçiliar, uos hos haueys dichosamente llenado à una vida q̃ no tiene pũto de muerte sino para haçer resusitar y q̃ haze mirar el tumulo cõ alegres ojos, q̃ la Fee guia deshechãdo los miedos, horrores, y q̃xas q̃ esta memoria neçessariamẽte represẽta à los mũdanos, yo me admiro sin me marauillar adõde me marauillo admirãdome de uos, q̃ en el prinçipio de vr̃a hõrrosa reputaçiõ, al mejor de los puntos dela hõrra, y en medio de los cõtẽtos y regalos haueys dexado y abreuiado toda vr̃a ambiçiõ y vr̃a vãidad trocãdo todos los fauores q̃ depẽden de la fortuna cõ las bẽdiçiões q̃ proçedẽ dela graçia diuina y çelestial: trueco à la verdad bien auẽtajoso y en el qual cõ vna buena y loable vsura aumentays vr̃a

grãdeza dãdo cosas pereçederas por las imortales, y bienes fragiles y caducos por ricos ꝑpetuos y assegurados thesoros. Esta hasido vna religiosa prudençia q̃ os ha hecho entrar en un trato, del qual vra Fee os offreçe el Cielo por ganançia de vro interes: ycomo vee que vra deuoçiõ le es fiel, el os hara valer à vn preçio de imortalidad todo aquello q̃ vos tomays en lugar de cosas mortales, ydesempeñerà liberalmente la esperança que os dexa por arras de su prometimiento. Quando se me acuerda desta ganançia que vos haueys hecho, se me oluida el dolor de vro padre, y vros gustos borrã de mi alma el sentimiento de sus tristezas que yo perdono à su amor: el qual por no poder cõsentir à vra cõuentual vida, le causa mil muertes, y le enseña y arma contra la deuoçion que la à cõçebido, la rresoluciõ que la a parido, y el Monesterio que la à rreçeuido: mas estas sõ lagrimas ꝑphanas q̃ corrẽ de la tierra por la tierra misma, q̃ no pueden entrar en vro coraçõ, porq̃ stãdo tẽplado, y humedeçido de vn Celestial roçio, y las contrarias calidades destas aguas haçiendo su mezcla incõpatible, aquellas aquì entretienen la corriente de las primeras. Digo que los dolores de vro padre que proçeden de la humanidad,

nidad, y que no tienẽ por ojeto sino la sangre, no os pueden en nada diuertir, y que Dios mediante su graçia ha armado vros sẽtidos aprueba destos paternales llantos, y os haçe insensible a sus cõpassionosos golpes y encamina vra cõdiçiõ à el menos preçio de todo aquello que mira al interes de todo el mundo. Notemo loando vra condiçion presente haçeros acordar de la primera q̃ os haçia estimar y que os buelbe tãto mas hõrroso quãto uos haueys tenido mas de poder sobre vos mismo para domar los esfuerços que ella podria haçer sobre vras deuotas bolũtades, sabiendo que esta alabança no os dara ningun atreuimiento, ni esta memoria y acuerdo ningun arrepentimiento de vras postreras acçiones, pues al cõtrario uos tomareys este sujeto para ablar mas à vro Criador, que ha criado en vos estos sanctos desseos, y los ha cõtinuado contra sus poderosos enemigos. Honrrosa y dulçe victoria, que yo no puedo escriuir tan bien con la pluma, como vos la sentis con el coraçon: mil triumphos tocan à su honor y mil honores a su triumpho: pues hauiendo diuinamẽte vençido las fuerças de la humanidad, y aun la humanidad mesma, uos haueys des hecho las passiões de la naturaleza: y en

este cõbatte haueys escapado de los hierros de sus violençias, llenos de trauajos para el espiritu, de lagrimas para la vida y peligros para el anima, sacãdo al presente desta libertad dichosamente captiuos el reposo, la paz, y la salud para vño espiritu, para vña vida, y para vña alma. Yo me hallo arrebatado en la consideraçion destas prosperidades, y como si las quisiesse bien conoçer para imbidiar las procuro de las penetrar, y con vna osada imaginaçiõ me llego çerca de vos, al tiempo que à lo mexor de vños extasis espirituales bolays sobre las alas de la cotemplaçion a la çircunferençia de esta altissima Diuinidad para oler las flores de su parayso, y assi os passeays dentro del Cielo sin q̃ el cuerpo falga de vña deuota çelda, mas yo èdicho q̃ querria tener conoçimiẽto de vña buena dicha para ĩbidialla, como si en la pratica de las cosas esperituales la embiadia estubiesse puesta en costũbre y vso. Yo no me engaño, pues aquel que tomo los bienes que son de la cõdiçiõ de los vños, no se le puede imbidiar, siendo çierto que la embidia no proçede sino de Almas baxas y terrestres contrarias à aquellas que aman la prosperidad de los justos y menospreçiã la fortuna de los pecadores. Assi la mia que por raçõ y por

por ynclinaçiõ se ha de cõtino puesto en el numero y orden de los curiosos y affiçiõados, seria mas presto çelosa que imbidiosa de vño reposo, si ya no fuesse que tomando la embidia por el desseo, ella fuesse embidiosa de posseer vn biẽ semexãte ayudandose en esto de vño exemplo para fortificar las flaqueças de mi deuoçion, las quales aun me hazen desdichadamẽte hallar algũa dulçura en medio de las vanidades y pareçe q̃ son de las ruinas, sobre las quales yo quiero rehedificar mis primeros votos, que hauia dichosamẽte dexado destruyr vna agradable soledad: mas quiero boluer luego mis imaginaçiones tã çerca de vño religioso destierro que tomãdo vña vida por el mas siguro camino de la trãquilidad y sosiego, instruyre mis mouimiẽtos en menos preçio de la tierra, y are de mi coraçon el solitario cõuento de mis pensamientos: el Cielo põdra la primera piedra como auctor de todo bien, vos la segũda como vn poderoso exemplo de reformaçion, y yo edificare sobre este fundamento para haçer desta casa la hordinaria morada de mi alma; laqual meditando sobre el sujeto de vñas meditaçiones ò contẽplaçiones, hara muchas veçes vn enquẽtro espiritual de la vña con estas incomprehensi-

bles marauillas adonde la humilidad lleua el eſpiritu y adquiere las graçias q̃ por vna ſacra Idea de la gloria haçe guſtar alos juſtos en eſta vida vn prinçipio de los regalos de la otra: quien os ſabra imitar hallara algũos ſecretos deſta feliçidad y al preçio de vna parte terreſtre, adquirira eſta çeleſtial ventaxa: ello combiene conoçer bien el mundo, como lo cõoçifteys uos: afin de lo ſaber deſconoçer luego, y leuentarſe humilmente en alto, para alçar los votos y los deſiños haſta eſte eternal Ymperio de los bien auenturados: pues quien mirara deçerca ala codiçiõ deſto que es viſible nr̃os ojos, y palpable à nr̃as manos, alexara ſu affiçion, y con vna honrroſa incredulidad y loable inconſtaçia, trocara por los Cielos el amor deſta tierra, laqual ſedexa abrir ſu ſeno para que repoſen en el nr̃as çeniças, y permitte que ſus entrañas ſean nr̃as ſepulturas, para nos moſtrar que todo aquello que eſta debaxo es miſerable: aſſi q̃ eſte es el repoſo de los acçidentes y de los deſdichados deſtinos; la priſion deſta vida, la regiõ de los muertos, y lamar de las quexas y lagrimas de los viuos. Mar adonde vos os haueys hecho alo largo para coſtear ſus rriberas, y ſoplando las belas de vr̃a deuoçion el viento de vr̃os religioſos ſuſpiros

ſuſpiros, bays vogando dichoſamente, y eſperays que en los eſcollos de la ſepultura haçiendo neufragio el cuerpo, vr̃a alma entrara en el puerto de ſu deſeada gloria, laqual Dios tiene reſeruada para aquellos que gaſtan el tiempo y vida en ſu diuino ſeruiçio.

Conſolaçion embiada a la Señora duqueſa de Mercurio ſobre la muerte del Duque Mercurio.

Carta Veynte y quatro.

SEñora, los males aquien ſe da preſto remedio, ſon muy menos peligroſos que ſi el remedio fueſſe tardio. Eſto no es porq̃ yo pretẽda de preuenir ala cura del q̃ vos teneys ni por que pienſe que eſte ſea el primer medicamento q̃ le abrã aplicado: porque yo ſe q̃ ya ay libros mas diligentes que mi pluma para adelantarſeme en eſte offiçio y que aquelque cõ gran diſguſto ſuyo os manifeſtò eſta herida del coraçon, lleuandos la triſte nueba deſta deſgraçia, tendria en ſu lengua la eſpada y el balſamo para herir y para ſanar. Mas aſſi como vn cuerpo atonito y amortecido por alguna grãde herida; no ſiente en la plaça o campo del combatte la mano del que le cura: aſſi Señora, el golpe que ha herido vr̃a alma q̃

fuera mortal (si el alma no fuera immortal) ha en vn mismo tiẽpo de tal manera abbattido vros sẽtidos y espiritus, q̃ hauiendo q̃tado vr̃o todo sẽtimiẽto à el dolor, haueys sido insensible a los primeros esfuerços de las boçes raçones libros, y cartas cõsolatorias: mas ya que vr̃a herida adesãgrado por vros ojos y que vr̃o espiritu habuelto de su desmayo, y que vuestra prudençia à abierto los oydos ala cõsolaçiõ del mundo, yo me atreuo cõ vn coraçõ lleno de humildad, y aun turbado desta nueba que ha turbado toda la Christianidad, offreçeros no aquello que yo deuo ala memoria venerable del Señor Duque Mercurio, (pues esta deuda me pide vna grande y Retorica alabãça): mas aquello q̃ yo puedo para vr̃o reposo, delqual desesperaria por uos, si yo creyesse q̃ uos en esta occasion no fuesseys asistida mas que de los hombres: mas se que los Angeles en esta neçesidad os vendran à socorrer: pues aquel que vos llorays es su partiçipante en la gloria y corte del Cielo, y se que por vr̃a religiosa vida soys cõpañera del seruiçio que ellos haçen à su Soberano Prinçipe. Si vr̃o dolor os dexa receuir esta carta, y vr̃as lagrimas os la permitten leer, uos os acordareys, Señora, que teneys mas raçon de os

gloria

gloria de la honrra que sigue y biue à las çençias del Señor Duque vr̃o marido q̃ de os affligir de su muerte, que texe los laurelas que hauia adquerido en França, con las palmas que ganò y traxo de Hungria, de las quales el Cielo haçe la Corona de aquellos que voluntariamente consagran y sacrifican su vida ala defensa de la religiõ Christiana: vr̃a piedad os seruiria en esto de fiel consegera, y os psuadira à llorar mas presto este ballẽte y inuençible Prinçipe por el vniversal ynteres de la Militante yglessia, q̃ por el particular de vr̃a antigua y generosa prosapia y casa: y os mouera adeçir q̃ el habiuido poco no para los suyos solamente, mas para el biẽ publico, no para su grãdeça, mas para todos nosotros, no para sola Frãçia, antes para toda la Christiandad en general, aunque sus dias hansido cortissimos y breues para este respecto mas no sean muy presto abreuiado, y acauado pues Dios le à querido llamar, y su sacra prouidẽçia à resuelto de priuar à este mũdo del, y resiñar y traspasar su çelo y espada en fauor de la casa de Lorena, aquien los supremos cargos en la Guerra contra los infieles ansido dados por legitima herẽçia despues q̃ Gotofredo de Bullon Caueça deste linaje, pudo con vn çelo admirable

atrauesar los Mares, y passar en el Oriente para plantar la Fee en el mismo lugar q̃ la cruz de nr̃o Redẽptor fue leuantada. Este grã arbol de Lorena (cuyos ramos tan dichosamente dan sombra à nr̃a França)nos hauia produçido aquel donde nosotros recoxiamos tã buenos y loables frutos, y aquel dedonde agora pende nr̃a tristeça, como funebre paxaro q̃ posa en solitario tronco: el nos le hauia dado, nosotros le hauemos goçado y el Cielo en esta mudança y succession decosas queriendose seruir del toma el espiritu y sustançia dexandonos solamẽte el mortal velo y caduca corteça.yò no me quiero nada seruir en vr̃a cõsolaçion de la comun sentençia,y ordinario lenguaje y manera dedeçir,q̃ nosotros somos todos mortales,porq̃ seria aduertiros de aquello que saueys des de vr̃a niñez,y de lo que vr̃as religiosas meditaçiones ordinariamente os amonestan: mas yo hare bien acordar à vr̃s oraçiones q̃ en este cruel assalto de la fortuna humana (adõde se han acauado vr̃os gustos) podeys trumphar de la mala suerte que os à vençido, y señalar vr̃a paçençia para haçerla seruir de exẽplo alos affligidos, anssi como vr̃a vida es vna escuela de virtud y deuoçiõ à todo el mundo. Pensad, Señora que aquel que

que vos

que vos haueys perdido halleuãdo dos tropheos que perteneçiã a su Christiandad y à su balentia, el vno mira el bien espiritual,y el otro el tẽporal: el vno haçe reỳnar su alma en el Cielo, y el otro haçe biuir su nombre, en la tierra:el vno le haçe honrra de los Angeles, y el otro le haçe celebrar de los hõbres: y todos dos rinden memorable y digno de perpetua alabãça. Aquellos agradables punto del honor y del plaçer sentireys juntos la hora q̃ leuereys resuçitar en las alabãças, oraçiones,y historias de sus mañosas entrepresas,de sus reñidas batàllas,de sus ballientes combattes, y de sus Señaladas victorias: adonde,tantos leuantados espiritus (alosquales sus conçeptos aparejã vna muy rica y honrrosa materia) estarã encompetençia qual dellos mas dignamẽte ablara del, y representara su gloria cõ maior encaresçimiento:no puede ser sino que como su mitad uiuiente (que haçeys conel el todo de vn matrimonio dichoso)seays de contino embeuçida en sus mereçimientos y que vr̃as llamas cõjugales aun nobiuan amorosamente en medio de sus cenizas. Entonçes vos sereys enduda si le deueys llorar temiendo que estos historiadores (trompetas de su reputaçion)no se hubiessen anticipado à su muerte,

ò que despues della hubiesse encontrado vn siglo ingrato ò igñoráte que no hubiesse querido, dado descriuir sus hechos de guerra y sus marauillas: vos podreis digo cõprar en vos misma este dolor si à caso no soys mas zelossa de vro cõtentamiẽto que de su renõber para llorar mas presto aquello que haueys perdido que aquello que el aganado que si vos preferis su bien à vra perdida el vno os vera trasportada de las alabanças y feliçidades deste gran Prinçipe como vos lo soys al presẽte en vros llãtos y en vros enoxos: y mirãdo mas presto el descãso de su alma que ala sepultura de sus huessos paresçera que seos representa à vos llenos de gloria teniendo vna corona en la caueça y diçiendoos mi cara Esposa si supiesseys la differençia que ay de los fauores y regalos del Cielo alos honores y plaçeres del mundo vos os hubierades mas presto alegrado con migo de mi bienauenturaça y los dias que haueys dado alos disgustos y alas lagrimas hubieran sido mas bien empleados en loar à Dios por hauerme llamado al tiempo que yo tenia mayor affiçion à su seruiçio y mayor voluntad de sacrificar mi sangre por su sancta passion; el me à recompensado en presençia de su sagrada corte el secreto y sẽsible desplaçer

plaçer que yo tenia oculto enber su nombre desdeñado de los hõbres y su yglessia trauajada de la Heregia y ha açeptado el desseo que alimentaua de haçer algu señalado seruiçio ala Christiandad alo qual no halle otra dificultad q̃ el poco zelo que yo beya entre aquellos que haçian professiõn de la Fee Catholica pues por mi persona y mi fortuna yo los hauia mouido à esta sancta resoluçion la qual yo no osè comunicar libremente por temor de que algunos de los Christianos hubiesen tenido alguna impia fidelidad con los infieles y que anssi haçiendo trayçiõ a sus cõçençias mis prosupuestos tubiessen poca salida para la gloria de Dios que ha bendeçido mis justas inteçiones y las ha reconoçido y pagado como si hubieran seydo executadas. Assi que mi cara Esposa pues q̃ nras prosperidades y nros bienes terrestres nos sueron siempre comunes assi yo os hago parte de mis Celestes contentamientos y de mis sagrados theſoros, tomad esta dulçe repartiçiõ y no lloreis mas mi tẽporal vida pues el Criador que à escusado esta a qui los suspiros que haueys dado por mi porque vra amistad loa permitido) se offenderia de vras ostinadas lagrimas y de vras quexas que serian otras tãtas blasfemias cõtra su diuina pro-

uidençia. Señnora esta boz que vos pensareis oyr poniendo vn eterno silençio à vros dolores, y sujetandoos y rindiẽdoos aues mesma os hara loar el juiçio de aquellos que habran trauaxado en la paz de uuestra alma y el designio que tendran de estampar las acçiones del Duque Mercurio para las ofreçer ala posteridad afin que aquellos q̃ no habran el loor de hauer visto su persona puedan conoçer sus virtudes y su balor dentro de las memorables historias de su vida.

Consolaçion Al Sñor de Sant Luca sobre la muerte del Señor de Arluz su hermano què le mataron çerca de Malta dentro de vna fuerça de Turcos que la tomaron por escalada.

Carta Veynte yçinco.

PVES que el peligro de las Armas que acaba honrrosamente la vida de los caualleros pone su muerte en vna estimaçion y preçio de honrra que sirue de recompensa a sus generosos hechos, y de cõsuelo à los pesares de aquellos que los lamentã y lloran: aque preçio este mesmo peligro abra puesto la muerte del Señor de Arluz vuestro hermano, aquien an cõpañado y señalado todas las çircustançias deun fin glorioso, tomadas

madas en condiçion y suerte de Guerra, adonde el hauia lleuado su espada, y en el valor de quien combatiendo à dado bastante testimonio, y en la deuota resoluçion que tuvo de morir qual sera su gloria y vuestra consolaçion, mi Señor? La una deue ayudar ala otra, y uuestra prudençia puede boluer la ultima tan çierta quanto la primera es uerdadera, no para las igualar en grandeza pues si la consolaçion estubiesse en el mismo grado de la gloria, ella os seria tan dulçe que se trocaria en una feliçidad que os estrouaria enteramẽte acordaros de la desgraçia, dõde proçederia un oluido incompatible à uuestro fraternal amor. No penseys xamas en la parte que haueys hecho de hermano, que aun mismo tiempo no os represenreys aquello que el aganado perdiendose, afin que su prouecho mitigue uuestro dolor. El apartido de Françia para ir abuscar la Guerra en tierras estrãxeras, pensãdo q̃ la paz de su Reyno fuesse enemiga de su anbiçion, que le estimulaua generosamente à ilustrar su fortuna por medio de mil peligros y emplear su propria sangre para proporçionarla con su mereçimiento. Esta leuantada condiçion (ardiente en la conquista de la honrra) le haçia doler de que se fuesse uenido muy tarde al

mundo para hallarse en las famosas occasions q̃ an passado y que las historias nos representan, y desseaua ser mas moço para aun no sentir los incitamientos y calor de Marte. En un siglo adõde los corages de Françia estauan ociosos y inutiles à su patria, enquien los mas uiejos hauiã tenido tiempo de exerçitar el suyo en los cõbattes y en las battallas passadas, mas pues que la suerte de su naçimiento le hauia hecho de los postreros en la continuaçion de los dias, el queria q̃ su corage fuesse señalado en el lugar de los primeros en las cosas y hechos mas hõrrosos. Que es q̃ aze parecer y jlustrar la generosa condiçion de un Cauallero moço, q̃ à mostrado el camino sobre la tierra y sobre la Mar à todos los de su calidad y edad, para ir amorir fuera de sus casas, y plantar lexos de sus terminos y districtos el renombre y ualor de Françia. El à hallado dentro del lecho de la muerte lacuna de su gloria que sera diuulgada no por el mesmo, pues ha acabado sus dias haçiendola naçer, mas de la justa opinion que la aparençia dara à todo el mundo, de que hubiera aumentado mucho el Cielo si el Cielo no hubiera tã presto abreuiado sus dias, el Señor de Arluz es muerto despues de hauer uençido, no en una guerra

guerra çeuil ayudãdo à despadaçar las entrañas, de su patria, no en el combatte in humano de un desafiio, adonde vn furor impio satisfaçe al apetito miserable de vna imaginatiba hõrra metiendo el vençedor y al vençido en pena: mas antes à muerto en vna Guerra sancta combatiendo por Dios, y por su nõbre, por sus amigos y por la Fee Christiana. la mano infiel (q̃ debaxo del fauor de vna cruel desgraçia le dio el golpe mortal) turbò la gloria de victoria, y hiço mezclar en los cantos de su triumpho los suspiros de su temprana muerte laqual por la condiçion de sus armas reduçida à vn martirio es bendezida de los Cielos, y honrrada de la tierra. Ay tan buenas y tãtantas consideraçiones en este accoteçimiento, que miran vra cõsolaçion que harã mis palabras superfluas: pues vro juiçio puede tener la entera alabança de haçer vra paz con vos mismo y assi habreys ya emprendido esta obra, y rehusado secretamente las persuasiones estrãgeras que quierẽ haçerse partiçipãtes encste tratado de paz; No es pues tal mi presumption depensar traer nada de mio para vro reposso, juzgando bien que mi espiritu no sea tan fuerte como mi affiçion, para combatir con los discursos de la raçon el pesar

de vra alma, mas como vro mereçimiento y vra bueuna volontad me an ganado por vro criado, tengo desseo que conozcays que si yo no soy capaz de consolar vros desplaçeres, soy alomenos loable en el designio y boluntad que me lo haze emprehender cõ lo qual yo hubiera seido menor ò mi suffiçiençia mas grande. El Señor de Arluz a muerto tan glorioso como contento, su espada ha dado testimonio delo vno, y el amostrado lo otro en las vltimas palabras que ha pronũçiado. hauiendo assi blandamente acabado su postrero aliento q̃ ninguno ha en nada reconoçido que el acabasse cõ alguna pena, tanto el acuerdo del sujeto por quien el moria le hazia oluidar los naturales miedos de la sepultura: el atenido tiẽpo de pensar en Dios, en vos, y en sus amigos, y ha fielmente satisfecho alo que esta obligado vn Cauatlero bien naaido y cũplido con lo que prometia y se esperaua de su rara opinion; cõ todo esta satisfaçion nos hasido cruel en su fidelidad, pues à cabò tan presto sus promessas y nras esperanças: nosotros aun hubieramos bien esperado su cumplimiento, pues su edad ni la honrra de su patria no oprimian su espada adarnos tan prontamente aquello que su balor nos hauia prometido: el tenia

nia harto tiempo y nosotros harta paçençia para esperar esta hõrrossa muerte engrado mas adelantado de su vida. Mas ay que su destino pareçe que lloraua y anunçiaba q̃ el mundo se hubiesse de acabar antes q̃ el hubiesse comãçado à descubrir aquello que el tenia de generoso en el alma, y esto es porque el lo à preçipitado dẽtro del peligro adonde mientras su valor trauaxaba en su gloria nra desgraçia tramò seçretamente de deshaçerlo. Quando la fortuna à tenido contienda con la naturaleza de quien le enriqueçeria mas, la vna prosperidades mortales, y la otra de thesoros espirituales, ella se hallo muy pobre (noteniẽdo sino el Imperio de la tierra) para poder y gualar sus buenos hechos con los dones que el tenia de la naturaleza. Mas quien sabe mexor esta verdad q̃ vos, Senñor, que por vna comun leche haueys sido hermanos de costumbres y de virtudes, como lo erays de sangre y denaçimiento, mas ay q̃ en este grã çerco que yo hago çerca de sus mereçimientos para venir a vra consolaçion, veo q̃ el tiempo me faltaria mas presto q̃ el sujecto para los escriuir. Yo me alexare pues vn poco de las alabanças de su vida para açercarme alas de su muerte que fue buscada y llamada por su constã-

çia, laqual admirò alos que se estubieron preparando para haçersela conoçer de suerte q̃ el fue assi mismo el sujeto de la afliçiõ y el exemplo de la paçençia. El zelo de su Fee destinò sus vltimas horas ala preparaçion de su cõçençia, mas como bio que le quedeua harto tiempo fuerça y vigor para ablar de aquello q̃ el yba abuscar al Cielo, y de lo que dexaua al mundo, llamò a su camarero y le dixo: Amigo mio: despues que tu me habras cumplido el postrero deuer q̃ yo espero de tu affiçion, bueluete à Frãçia, y quenta fielmente ami hermano las calamidades de mi fin que el jusgara por vna de las mas hõrrosas auenturas que yo podria encontrar dentro de los azares de la Guerra que son las marcas de honrra adonde los de nra calidad y suerte reçiuen la reputaçion: no hallo nada cato lo que è adquerido y ganado à preçio de mi vida, pues esto es cossa q̃ vn otro accidẽte que el de la Guerra me podria quitar la assistençia que yo resçibo aqui desta honrrosa cõpañia (que tiene mas cuidado de mi q̃ yo merezco) no me permitte dessear estar ẽ medio de los mios para ser soccorrido y ayudado pues juzgo y veo que no me falta nada, de los remedios humanos que pueden seruir à mi remedio, assi que desespero

ro sin tener alguna desesperaçion q̃ pueda offender à mi constançia. Deçid à mi hermano que no se congoxe ni se afflixa de mi muerte, y pues sabe que estoy aqui para buscarla que ni el ni yo nos emos engañado pues que ya la he hallado, lo que me pesa es que ella no aya esperado que yo hubiesse hecho mas seruiçios à el y a mi religion, mas pues asydo tã pronta à rebatarme el prosupuesto y possibilidad cõ la misma vida, yo le perdono esta violeçia que aun me es dulçe dexandome goçar de poder dezir estas raçones, y dembiar estas tristes nuebas à aquellos que sentirã mi perdida, vè y bisita anssi mesmo à mis amigos de mi parte, y asseguralles de la feliçidad de mi affiçiõ, de las pruebas de laqual la muerte me dispensa y me quita todo exçepto la buena voluntad q̃ me acompaña. Este fi l mensagero ha satisfecho el desseo desu amo, y ha desobligado sus obligaçiones dentro de vras orejas este estrecho y postrero mandamiento el qual yo represento aqui à vros ojos, no para los cõbidar alagrimas (pues esto seria contrariar al designio que me ha hecho escriuir esta carta) mas solamẽte para renouar los ruegos del difunto q̃ no os piden sino la paz y quietud de vro espiritu, loqual ni vos ni el podeys re-

husar, ni à vos mesmo, sin offender su amistad y vra prudẽçia. Yo è dicho yà dos veçes q̃ el Señor de Arluz asseydo muerto, mas ala terçera me desdigo y me accuso de mi menrira, pues el es biuo en vna mas glorioſa y mas bien auenturada vida, con laqual tan auentaxadamente ha trocado la primera, que me asseguro q̃ todos aquellos Caualleros de Malta que fueron con el y debaxo de de su mãdo al peligro dela entrepresa, habriã desseado q̃ vna misma suerte les hubiera hecho cõpañeros de su tumulo, si superdida no fuera dar ventaxa alos enemigos de nra Yglesia, sintiendose temblar con las pompas funerales que le acõpañaron por reconozçiminto de sus meritos y sãgre, dentro de la capilla de los gran Maestres, q̃ aun que estas honrras le fuessen justamente deuidas, ellos no sabiã aquien abrir mas presto el coraçõ ò al dolor de su muerte ò ala embidia de su gloria, tãto ellos vyan estas reliquias Françesas hõrradas en su sepultura. Malta tiene la posessiõ, pues ellas leã seydo dadas ẽ parte, el Cielo possee el anima, la tierra la memoria; Frãçia el sentimiẽto como su patria y madre, y vos Señor como hermano de vn tan diguo sujeto deueys tener tãtos zelos en esta su gran reputaçion q̃ estos honrros

rrosos zelos mezclẽ algun plazer entre vros desplaçeres, viendo q̃ al solo preçio de su sangre el a adquerido palmas en el Cielo por el seruiçio que a hecho à Dios, y laurele en el mũdo por la Señalada prueba que à dado de su grãde esfuerço y valentia.

De la Virtud.

FVE vna sabia imaginaçion de los antiguos el pintarnos la virtud en forma de vna dõçella, rica en su hermosura: y pobre en sus vestidos, para significar en este alegorico retrato, que no tenia por obxeto ni mira sino una Idea hõrosa, pues la virtud desdeña la vanidad de las põpas mũdanas, y se aloja mas presto deuajo de la probreza que de la riqueza. Pintãdola Apeles vndia, vn su amigo le pregunto q̃ pintura haçia, y el respondio, que la enamorad de los Dioses, respuesta digna de vn conçepto mas que moral, enlaqual vn eleuado espiritu façilmẽte podria interpretar y declarar, otra larga sentençia, pues los inçitamiẽtos de vna hermosura espiritual son tãtos respecto de los Dioſſes como las dulçuras de vna hermosura corporal respecto de los hombres. De suerte q̃ el ingenio deste exçelente pin-

tor hauiẽdo diſcretamente conçebido los actos lineamientos y deſignio de eſta Dioſa, y hauiẽdo los produçido ſu Arte lahiço veer en forma de caſta y modeſta, y en viſta que atraya y tiraua aſſi, y en vn veſtido miſerable, afin q̃ por el miſtrrio de eſta figura cadauno conoçieſſe q̃ la virtud requiere el hornamento del anima, y no el del cuerpo, y q̃ ſiendo de ſu natural vnica y ſimple, ella deſdeña los fragiles fauores del Artifiçio. Eſto es por que no ſe à dicho ſin cauſa que quien la pudieſſe ver deſnuda, ſeria en el inſtante amartelado de ſu hermoſura; Mas porque eſta es vna donçella del Cielo pobre de los bienes del mundo, y q̃ vno no la puede acariçiar q̃ con el eſpiritu, ni deſpoſarla ſino cõ las coſtũbres, pocas gentes la buſcã acauſa que la ſenſualidad y el deſſeo eſtã en tal auctoridad çerca de los hombres, que la mayor parte no quierẽ nada amar ſino es debaxo de la eleçiõ de vn ojo luxurioſo, y en vn termino de auariçia que les haze mas preſto deſſear el cuerpo que el eſpiritu, y los bienes que la perſona. Eſto es porquien Marçia hija de Catõ eſtando biuda, y preguntandole porque no ſe queria caſar reſpondio, porque no hallo algun hõbre que me quiera mas preſto a mi que amis biennes Marçia que vos teney

neys hermanas en eſte ſiglo laſquales adquirian vn Imperio ſi las ſolas virtudes poſſeyeſſen las reliqas: mas miẽtras los bienes de la fuerte ſon tenidos en mas alta eſtima y preçio q̃ los dones de la naturaleza, verdaderamente la virtud eſta muy pobre en eſte tiẽpo, en el qual el amor delos hõbres es tan terreſte q̃ vras cõpañeras tienẽ raçon de menos preçiar el buſcarlas por merçãçia, y deçir como vos, que no ſe quieren caſſar, porq̃ no hallã perſona que ame mas ſus mereçimiẽtos que ſus riqueças. Vna dõçella de Eſparta neceſſitoſa de los bienes de la tierra, y abundante de los theſcros eſpirituales, eſtando en cõpañia de otras riquas y de mejor linaje q̃ ella, laſquales diſcurrian de ſus caſamientos, hubo vna que à aquella pregunto como penſaua ſer bien caſada pues ſe veya ſer tã pobre, ella le repondio modeſtamente, yo hallara mejor caſamiento que no vos ſi las riquezas de las coſtũbres fueſen mas eſtimadas q̃ las del dinero. Aſſi que la virtud tiene eſte loable zelo que ella quiere ſer perfecta y vnicamente amada, y poſſer nras voluntades para euitar el peligro de la ypocriſia. y Señorear los viçios que la quieren acometer debaxo del fauor de la fragilidad humana; pues ella no puede nada ſin nro cõ-

sentimiento, que le sirue de reparo y de fuerte para cõbatir su enemigo: ella quiere ser vnida y jũta en todas sus partes para mantener sus fuerças y conseruar en nosotros el nombre de virtuosso, cõ el qual nos honrra, y del qual somos indignos al ynstante q̃ maliçiosamẽte nos dexamos llauar de algun viçio, porq̃ la virtud en general es vn habito de bien biuir, q̃ obra en nosotros por el entendimiento, la raçon y la volũtad, y nos quita el titulo que ella nos da tantas veçes quãtas nosotros le offendemos en alguna acçiõ viçiosa, laqual oscureze su resplãdor y le impide de dar luz en nras obras, de la manera q̃ vna nuebe que offuscando la claridad del sol nos quita su lũbre. Mas ami pareçer no ay ningũ virtuoso en el mundo, pues no ay persona sin algnn viçio: Nò, yo colorare esta propositiõ cõ alguna sotileza de mi entendimiẽto, afin de dar à el mereçimiẽto de cadauno aq̃llo que le pertenẽeçe, pues reçelando estas reliquias de mis conçeptos, yo dexare el honor de otros y el mio empeñado dẽtro de estas palabras. Yo me esplicare pues, y dire q̃ la virtud tiene nõbre espeçial y absoluto pues la representè como he dicho pidiendo la vnidad de sus miẽbros que cõponen su cuerpo entero, y este cuerpo vna perfecçiõ del alma

alma en laqual segũ la sentẽçia de Platon cõsiste nro soberano bien. Esta virtud, digo yo, que aunq̃ sea alterada en alguna de sus partes, no impide q̃ nosotros no goçemos delas particulares que en nosotros quedan, como de la fuerça dela prudençia, ò dequalquiera otra de sus hijas que en su genero ò en su yndiuiduuo tienen el apellido y nõbre de su madre. Anssi que no pudiendo tener el arbol todo entero, alomenos tenemos de las ramas, que produçen frutos tã dulçes, que mientras mas vna alma los gusta menos ama aquellos dela tierra. Esta es la palma que las seseta virgines de Diana (que Iupiter su padre ledio para q̃ la acõpañasen) trahian delante della: este es el ramo, de oro que la sybila mostro à Eneas para atrauessar los ynfiernos y pasar dentro de los cãpos Eliseos, quando fue auer a su padre anchises. Este es aquel laurel encuya sõbre se escõdio Latona quãdo pario al Dios Apolo en la floresta que los dioseshauian consagrado. Esta palma es el simbolo de la virtud que por su naturaleza, se endereça, y selebãta tãto mas quãto alguno la quiere abaxar y domeñar, mas este ramo de oro significa la putidad del alma que sirbe de passaporte al pasaxe del Infierno deste mũdo, para ir al Cielo auer nro

Universidad de Deusto
Biblioteca

comũ padre: y este laurel es la corona cõ sa grada a las obras virtuosas del sabio. Mas mudemos la metaphora deste laurel en vn trueco y metamorphosis cõtrario alde Daphne que fue como se dize combertida en este Arbol transformemos este laurel en otro amãte que es muy mas amable q̃ el es amado, cõsideremos y tomemos alli esta virtud que Apeles nos à pintado, a finque esta forma humana atraiga de vẽtaja el amor de los mortales, pues que los obiectos mouiendo los sentidos, an sido mas inçitados de aquello que el ojo vee, que dello que el espiritu contẽpla. Descubramos pues los entretenimientos y regalos desta Diosa: y engañemos sabiamante nros ojos carnales por esta mistica belleça, y hagamos fielmente aprochar los coraçones que pueden y quieren reçebir su estãpa y señal, pues nros ojos que no dã sus accio nes y vso sino ala comodidad y alos plaçeres de los sentidos, se hara por error amãtes de la sobra desta doçella. Mas hauiendo descubierto el abuso y la vanidad de su mirar, ellos sera cõstreñidos de renũçiar su offiçio ala cõtemplaçiõ del alma, la qual no se offuscara nada en los ardientes soles que relũbra en esta hermosa cara, en estos Cauellos de hilo de oro, esta frente de marfil, en estos labios

labios de Coral que entre abriendo se hazen paresçer dos sartas de Orientales perlas, mas ella tomara estos Soles por la prosperidad, que el Sol tiene de alũbrar toda la tierra, para mostrar que cõbiene biuir deuajo de la luz q̃ Dios nos ha dado q̃ luze en qualquira parte q̃ el hõbre la dessea tomara los Cauallos de hilo de oro por la fuerça que el oro tiene de templar el calor quãdo es exçessiuo, que muestra la tẽplança que hauemos de tener en nros mouimientos: esta frente de marfil por el poder y fuerça quel marfil tiene de çerrar como cosa que aprieta, interpretara que cõbiene entretener y çerrar nras volũtades al instãte que salen de su termino y medida: estos labios de coral por la virtud que el coral tiene de entretener la sãgre, por nos enseñar à huyr la inhumana crueldad, y enfrenar las passiones de la colera: estas sartas de perlas, por la ꝓpriedad que la perla tiene de cõfortar, muestrã q̃ nosotros deuemos cõsolar y cõfortar nros males cõ la paçençia. De manera q̃ estos soles, estas hebras de oro, este marfil, este coral, y estas perlas en sus effectos alegoricos sõ las acçiones de la virtud, interpretadas no por el hornamento del cuerpo, mas por la instruciõ de las costũbres. Estos son los inçitamiẽtos desta

hermosa Amãte q̃ en los passados tiempos se mo
stro à Hercules, laqual el quiso preferir al viçio q̃
procuraua engañarlo debaxo dela sombra de sus
regalos. Tiene cara (aquien el tiempo no puede
haçer arrugas) no paga xamas ningũ tributo ala
fortuna, y alos años por noser sacrilegos no osan
tocar esta diuina hermosura, antes passan cõ reue
rençia delãte della, y se offreçen alos humanos
para q̃ los goçen hõrrosamente, afin q̃ ellos la sir-
uã y se instruyã, y doctrinẽ en su cõpañia. Los an-
antigos Philosophos la an çelebrado como ahija
primo genita da la Philosophia: mas entãto que
la maior parte no la honrrarõ sino por los titulos
de la mortalidad, y q̃ las leyes Politicas de la vida
les mouiã mas presto q̃ el çelo y la hõrra de Dios
fue engañada en la mayor parte de su gloria, q̃ no
le pudo ser restituida sino por los q̃ sean acorda-
do cõ Socrates, q̃ la juzgaua por la feliçidad del
alma y por la vnica attadura q̃ à ligado y attado
nro espiritu y alma cõ los immortales Diosses. Y
ala verdad este Philosopho à muy bien reconoçi
do esta facultad diuina q̃ comprehende todas las
otras q̃ el hõbre le sabria atribuyr: pues quando
bien nosotros platicandola no tubiessemos otra
ganãçia q̃ los thesoros del Cielo, y q̃ la sinpliçi-
dad

dad nos hiçiesse renũçiar los honores de la repu-
taçion, nosotros no pedemos impedir q̃ sus fauo-
res no se estiendã en la parte yrenõbre temporal;
de modo q̃ biuiendo y muriendo viruosamente
ella obra por neçesidad en el reposo immortal
del alma, y en la ĩmortalidad de la memoria. Esta
belleza çelestial differente de esençia y de opera-
çion alas bellezas mũdanas, no da xamas amor
sin esperança, mi esperança sin bien, sus regalos
no tienen nada de comũ cõ aquellos del cuerpo,
pues teniendo su prinçipio en la pureza del espe-
ritu por la graçia q̃ Dios le comunica, todo aquel
regalo q̃ de alli proçede no lo goça sino el espiri-
tu mesmo: la conçiençia es la cõfidente mensage
ra deste Amor, pues ella descubre fielmente en
nosotros la verdad ò la ficçiõ: ella q̃ tiene sus ojos
y sus orejas dentro del alma (adõde nãs volũta-
des se engendrã) vee y entiende los secretos mas
secretos de nros coraçones q̃ aun alli no se le pue
den encubrir; de suerte q̃ segũ el bien ò el mal que
ellos tramàn nosotros somos enteramente satis-
fechos ò acusados, y sentimos por este camino es-
pinas de tormento y dolor, ò mouimientos decõ-
tento. Las caricias y los regalos desta Amãte son
ta dulçes, q̃ çerca della los mas estrechos fauores

de aquellos del Mũdo no ſon ſino amargura; ella paſſa triumphãte de los ſiglos dentro de la duraçion de la Eternidad, y cauſando cõtino mas inuidya q̃ piedad, ſe haçe honrrar de ſus imbidioſos y de ſus enemigos meſmos, q̃ deboxo de los poderoſos esfuerços de la verdad la alabã, y ſi ellos por ingratitud niegan la alabança à ſus amantes, la raçon al fin les conſtriñe à confeſſar ſu mereçimiento. Cõuiene pues dar ñros coraçones y penſamientos à la virtud como à vna fiel y hermoſa enamorada, à laqual xamas ninguno embia debiles ſuſpiros y las triſteças no ſon poderoſas para haçer derramar lagrimas. Su amor es ſinquexa ſin ficçion ni artificio ella es alegre deſde que cõmiença à naçer y dura eſta alegria tã largo tiempo quãto vno ama eſta amãte, laqual haçe las almas tã dichoſas quanto ellas ſon amoroſas: pues quien mas las ama la poſſee, y quiẽ la ſabe poſeer goça de vna feliçidad perfecta y entre las proſperidades de ſus perfecçiones noſotros vemos que ſirue de lũbre à la vida, de tẽplãça à los mouimientos, de freno alas voluntades, de paçençia alas injurias, de conſolaçion à las deſdichas y finalmente de eſcalera para ſubir deſde el ſuelo haſta las ſillas y tronos de los bienauenturados.

De

De la Muerte.

NOSOTROS vemos ſer ſentençia ſinificada al genero humano, q̃ cõbiene morir y reſtituyr la vida elque nos la à empreſtado: los dias q̃ ſe antiçipan à eſta forçoſa neçeſidad nos ſiruen de antorchas para verla en ſu noche tenebroſa, adõde qualquiera hora nos llama, y abaxãdo poco apoco ñras perezoſas peſtañas, haçe deſliçar inſenſiblemente dẽtro de los ojos de la vida el ſueño de la Muerte, del qual el Cielo deſpierta todos aquellos q̃ cõ vna ſabia y virtuoſa vigilãçia no an repoſado nada en eſte mundo dentro de la Cama de los viçios, yſe an moſtrado fielmente rebeldes à los mandamientos carnales de nra fragilidad: y no pudiendo ninguna perſona ſer exſenta deſta omiçida ley yo me admiro q̃ el miedo del morir ſe aya anſſi tiranicamẽte introduçido entre todos los mortales, y q̃ la misma raçon que les à reuelãdo la Muerte no les aya aſſi miſmo aſſegurado contra ſus aſſaltos q̃ ſon mas temidos que temeroſos, y à donde ello no ay otros herrores delos que la opiñion trahe cõſigo. Si alguno me dirà q̃

ay caminos en la Muerte mas dulçes ò menos agrios los vnos q̃ los otros, y que las puntas de sus tretas son mas ò menos agudas segun la condiçion y suerte delos males q̃ la preçedẽ: yo respõdere q̃ combiene medir esta dulçura ò esta amargura por el sentimiento corporal de los dolores que nos pueden robar la vida, mas q̃ la deuemos ꝓporçionar al estado de nr̃a cõçẽçia, porq̃ si ella es buena, ella destẽpla los agrores naturales de la Muerte dẽtro de la miel de la esperãça, y si ella es mala ella los aumenta por la hiel de los temores. Yò coçedo q̃ los acõteçimiẽtos de la vida sõ sensibles y ymportantes ala memoria segũ los generos de la Muerte, mas yo no quiero recoxer honrrosos muertos dentro vn campo de batralla en medio de felize confusion de tropheos, ni de las rotas vergõçosas en medio de vna funesta plaça, ni dentro los instrumentos desdichados delos infames castigos: Nò quiero tan poco bañar mi pluma dentro de las aguas, ni calentarla dẽtro delas llamas para tomar de los naufragios de la mar, ni de los consumiẽtes ardores del fuego, ni de otros acçidentes que pueden acauar y destruhir el hõbre, pues mi intençion no es dentrar en estos diuersos caminos de muerte, para mostrar la diuersidad

dad de los peligros alosquales la vida humana es contribuyente y pechera, por miedo de salir fuera de mi propsito q̃ arma en esta occasion mi trauaxo para cõbatir el temor, el qual alojãdose entre nosotros, y la tumba çierra el passo ala cõstãça tan neçessaria al hõbre, q̃ debaxo de su fauor podria sacar alguna ventaxa deste postrero peligro, y perdiendo alli la vida saluar la hõrra de su balentia. Pues sin diuidir ni distinguir las causas q̃ pueden acauar nr̃os dias, y por no empeñar mi pluma en estos obliquos estoruos, yo tomare la muerte en linea derecha, y quitarè los acçidẽtes para no hablar mas q̃ de su espeçie y su propriedad, afin de haçer ver los biuientes la dichosa cõdiçiõ y estado de los Muertos y q̃ no sea ella quiẽ nos atemoriza pero mas presto nr̃a fantasia. Pues que temor puede hauer en la Muerte no siendo otra cossa q̃ priuaçion de la vida, y la vida no mas que miseria, esta es la fin de nr̃o mal yel comũ çimiento de nr̃o bien. Y si tãtos Philosophos gentiles an conoçido esta verdad entre las bislũbres desta verdadera lumbre, q̃ deuemos nosotros haçer en la claridad real de la Fee que nos muestra esta bienauẽturãça, alaqual el morir es tã faborable q̃ si nosotros no morimos vna vez, nos otros

moriremos muchas, y la tierra q̃ nos à enxendrado nos seria Cruel madrastra, rehusãdonos su seno para tomar alli el dulçe sueño que reçiuen los humanos por el benefiçio de la sepultura; y desde ally sin restituyr el cuerpo ala naturaleza como podriamos dar el alma à Dios para goçar de las ricas joyas que su bondad nos guarda dentro de los thesoros del firmamẽto, y aquien atribuyriamos esta exçelençia que atribuymos al ser humano? no seria esto sino para habitar la tierra, y cõtemplar las marauyllas de Dios yuer el assiento y la dispusion de sus obras, el camino de las estrellas errantes, y la horden de los tiempos, y despues desto quales aconteçimientos formarian el prouecho deuido al naçimiento del hombre? Si nosotros consideramos su perfecçion y llegamos hasta el punto por quien ella es temida nosotros podremos con vn ojo espiritual ver venir la muerte, y no desmayarnos por algun miedo, mas antes sustentarnos con vna dulçe esperança entretenida por la opinion de q̃ nr̃o soberanobiẽ està mas adelante de nr̃os dias, y q̃ no siendo este mundo sino el visible espaçio de los dolores, el robo del tiempo, y el Imperio de los destinos cõbiene necesariamẽte que aya vn lugar para ellos adonde

adõde los verdaderos plaçeres y las ricas herençias se hallen, vn lugar todo puro y habitado de puras cryaturas, vn lugar todo puro perfecto que no reçiba si noperfecçiones, vn lugar, digo yo, eternal adõde no entre nada que no sea estrãgero de la immortalidad. Agora no quiero q̃ las incomodidades que se encuentrã en el curso desta vida me sirua̅ de argumento para haçer su fin mas agradable, y que las olas y las tempestades q̃ la hecha de vno à otro cabo por las enfermedades adonde seanega la vida, meden vna cõsequençia para hallar en la muerte la libertad de las miserias y elpuerto de la trãquilidad: yo no desseo tomar nada p̃stadas estas amarguras tẽporales por haçer hallar dulçuras entre los sollipos de la muerte, pues esta intençion opponiendo vn contrario à otro, seria anunçiar à el grado de la sensualidad vn fin carnal, y buscandola solo para acauar los males desta vida, no querer morir si no à fin deçesar de vibir, renunçiando vna tan baxa consideraçio, y justificando esta neçessidad de la muerte pòr titulos mas honrrosos, yo hire haçia ella para pasar mas adelante, y seguirè las claras pisadas deũ nuebo camino q̃ el alma và à buscar el lugar de su prinçipio y origen, afinque Dios que

penetra lo hondo de nros pensamientos, uea que esto no es para huyr las miserias humanas q̃ nosotros, nos retiramos y trahemos cõ nosotros, pero mas presto para llegarnos à sus diuinas bendiçiones. Y que el miedo de la tũba no altera nada la orden de nros sentidos, y q̃ nosotros haçemos esta retirada sin despoxarnos de nras fuerças interiores, contentos de veer aprisionar la prision corporal del alma, que por este camino reçibe vna libertad espiritual, y desatada de las ataduras carnales destas carçeles pereçederas, se buela sobre lo alto de las cosas elementadas en el descãso de los bienanẽturados. El conoçimiento que nosotros tenemos de las reglas de la Christianidad, haçe superfluo q̃ yo deffienda lò q̃ Seneca permitte al hõbre, dãdole priuilegio de acabar sus dias quãdo el quisiere, visto q̃ seria vn engañado camino para antiçipar nro reposo y bien anssi como vn prisionero q̃ rõpe las prisiones agraua su peccado, de la mesma manera biolãdo las de la vida nos haçemos muy mas culpables, y tal libertad seria peor q̃ la captiuidad. Nosotros vemos que à hauido Philosophos griegos y Capitanes Romanos q̃ anticiparõ su muerte, los vnos por se librar de los trabajos de este mundo, los otros por no

no poder quedar biua su honrra, y no honrrar cõ su presençia el triumpho de sus vençedores enemigos, pensando saluar alguna cossa de su perdida matãdose assi mesmos, y brauando ala fortuna y alos hõbres ànadar en su ꝓpria sãgre en sus desdichas y en su verguença. Que si estos personages hubierã seydo alumbrados dela verdadera lũbre, el miedo de la justiçia diuina les hubiera hecho aborreçer aquello que vn coraje gentil les haçia emprender: los vnos tomarõ la ponçoña y los otros el hierro para executar sus sangrientas entrepresas y todos juntos cryeron q̃ estas violençias (dãdo señal deũ acto magnanimo) ĩmortalizassen sus nombres dentro de los regiſtros de su siglo. Mas nosotros que deuemos mas presto sacrificar nras almas alos altares de su gloria, q̃ nros nõbres al templo de la memoria, y q̃ tenemos mas neçesidad de nos hazer eternos dentro del libro de la vida adõde Dios escribe sus escògidos, q̃ dentro del regiſtro de los mortales adõde el hõbre guarda los heçhos memorables de los hõbres, deuemos huyr el camino biolento destas boluntarias muertes, y esperar la muerte, no como desseosos de q̃ ella allegue, mas como ciertos de q̃ ella ha de llegar; enloqual deuemos disponer anssibien

nras fuerças,que àla hora que nos quierã acabar, tengamos esta ventaxa de rẽdirnos mas presto à su ley q̃ à nro dolor,el qual siẽdo essençial de nra fragilidad,nos haçe cõtinuamente suspirar la venida de nros postreros suspiros, y haçiendo del manejador de nra Sangre, nos aconseja desear la prolongaçion de nros dias, como si esto fuesse biuir por esso de vẽtaxa, veo q̃ el biuir no cõsiste enel passar de los años,mas en passallos virtuosamente. Esto es porquiẽ Seneca dixo q̃ en la mas larga vida la menor parte es laque nos otros biuimos:y el Poeta Simonides preguntandole quãto hauia biuido respõdio,poco,pero muchos años, mostrando en estas palabras q̃ la sabiduria es la q̃ haçe biuir,y no vna larga seguida dedias,los quales sin ella no reposan ni se acuestan en el estado de la vida:q̃ para saber deçir en muriẽdo q̃ nosotros hauemos biuido, cõbiene que biuiendo nos otros ayamos aprendido q̃ es necessario el morir, de otra suerte el conoçiminto q̃ el Cielo nos à repartido por glorioſa vẽtaxa nos seria inultil pues que por el beneficio desta lũbre nosotros no nos habriamos podido retirar de las tinieblas de vna tã torpe ignorãçia,de la qual, psona no se puede seruir para escusar estas impiedades, porq̃ Dios à impresso

impresso en nro entendimiẽto las leyes de la natura humana. Aquellos q̃ apartan sus pensamientos desta verdad q̃ amenazalos biuiẽtes de su fin, y que dan al a vanidad la cõduta de sus acçiones, passando anssi inconsideramente la carrera deste mũdo,acaban de morir antes que ellos ayan començado à biuir,y sus andas son vna rueda q̃ desliza haçia la sepultura dedõde ellos de nada se libran por alguna acçiõ de sabiduria,laqual xamas no dexa nros dias en acostandose en ella:mas biẽ anssi como el Sol acabando su curso en nro emisphero,à adar luz à otro;assi nra vida hauiendo acabado su curso terrestre despareçe del Horizõte de los hõbres para se mostrar en aquel delos Angeles,adõde hauiẽdo entrado en vnOriente eternal su claridad nosè absconde xamas:Mas yo me offresco alos rayos deste Sol, y ala imaginaçion desta vida Celestial me aparta de los terminos de la muerte,laqual cadauno queriẽdo euitar desse de cõtino biuir,y no tema nada de atreuessar los marchitos dias de la vexez: Estando el hõbre en este error,de pensar q̃ los mas viejos seã aquellos que biuen mas en loqual ellos se engañan pues la largueza de la vida esta ligada ala cõdiçiõ de las costũbres,y no à la cãtidad de los años; deq̃ el sa-

bio no tiene neſçeſidad para haçer ſu vida perfecta, pues ſon por los grados de la virtud porquien llega à eſta perfeçion y no por los de la vida: lo qual Seneca metiendo entre laſcoſas eſtrangeras dize, q̃ depende de otro quan largo tiempo noſotros ayamos deſer, mas quã largo tiempo noſotros ayamos deſer buenos, pẽde de noſotros miſmos como ſi el quiſiera dezir, q̃ nr̃a vida es tributaria à tan extrahordinarios acçidentes, q̃ nos puede ſer quitada tãto por aquellos q̃ menos preçiãdo la ſuya ò q̃ ſiendo nr̃os encubiertos enemigos procuran ſecretamente de hartar en nr̃a ſangre los apetitos de ſu vengãça, q̃ por los ladrones ò ſalteadores ordinarios q̃ haçen en algun Real camino vn lugar peligroſo para los paſſajeros, adõde la mala ſuerte de ſus viajes los pueden deſdichadamente lleuar, anſſi pudiendo pereçer por la maliçia de los hõbres y de las deſgraçias, el durar de nr̃a edad depende de otros, mas aquel de la ſabiduria depẽde de noſotros meſmos, pues toca à noſotros el reglar nr̃as acçiones, y Dios dexa à nr̃a libertad el gouierno de nr̃a vida. Eſtos poderes del tiempo de la virtud y el de nr̃os dias, eſtando anſſi repartidos entre noſotros y la fortuna, ello es creyble q̃ la mejor parte nos es-cõçedida,

pues

pues ella es de vna naturaleza tan exçelente que ſiu pedir el fauor de la ſuerte ni el credicto de los mortales, noſotros la podemos haçer valer, y jũtar todas las partes de vna feliçidad en eſte vnico repartimiento. La gloria mundana nò ſe puede adquerir q̃ por la acçiõ y obras viſibles, ni las hobras ſer cũplidas q̃ cõ vna çierta porçiõ de tiempo: Mas la gloria çeleſtial requiriendo mas el mouimiento q̃ la acçiõ exterior no trahe cõſigo vna neçeſidad abſoluta de pareçer abiertamente en çierto nõbre de obras, porque la intençiõ del hazer bien baſta para adq̃rir eſta gloria, la hora q̃ los aſſaltos de la muerte nos quitan el poder de buſcarla por los effectos exteriores: pues ſi ello fuera de otra manera el peccador deſeſperaria de ſu ſalud la hora q̃ no podria eſperar tiempo de poder hobrar, y la graçia diuina que es infalible alos que ſe arrepienten, perderia la reputaçiõ q̃ la fee le dà entre los hũanos, de ſer fiel ſoccorro al ſolo momento q̃ es deuotamente pedida. El hõbre reconoze ſus merçenarios obreros por el termino de los años q̃ le han ſeruido, Mas Dios recompenſa alos q̃ le ſirben, nò tãto por la cãtidad de los dias quãto por la calidad de ſus ſeruiçios: enq̃ la mayor parte del mereçimiento es tomado del meſ-

mo,para reparar las deudas y deffectos del finiquito y quenta q̃ ay en la del Criador à fin q̃ el empreſtito hecho ſobre la bõdad de Dios lleuandolo à la infinidad,puede el tener vna proporçiõ entre el mereçimiento y la recõpenſa,de ſuerte q̃ ſi la fortuna abreuia nr̃os dias y ſe antiçipa ſobre nr̃o legitimo y natural curſo,la virtud (q̃ contino atrahe las graçias del Cielo)buelue nr̃a vida perfecta en aquel derecho y mira q̃ ella ſe acaba. El Philoſopho Zenon ſolia dezir,que el no tenia de nada cõpaſſion al hõbre ſino de que fueſſe tã pobre de tiempo:yo no ſe como el entendia eſta pobreza;q̃ me pareſçe q̃ ella no puede ſer atribuyda ſino à los peruerſos y oſtinados, porque no hauiendo reſuelto de emplear ſus dias ſino en el vſo de los viçios,ellos ſon pobres de tiempo pues no tienen vn pũto de tiempo para reconoçerſe por el contrario la ſabiduria no tiene eſta neçeſſidad pues ella eſta cõtinuamente en eſtado de dar vna fiel y loable quenta de ſus dias. Aquel es rico de tiempo,q̃ à virtuoſamente paſſado aquel poco q̃ abiuido,ò q̃ no lo tiene ſino para naçer, y muere durãte el tierno Reyno de ſu inoçençia, porq̃ naçiendo como noſotros haçemos cõ eſta leuadura de maldad cõq̃ eſta maſſa de carne es empaſtada que

que es vna materia adonde Dios infunde y ſopla el eſpiritu de la vida,y mueſtra ſus marauillas por la inteligençia de los ſentidos y las otras admirables diſpuſiçiones q̃ ſu diuina ſapiençia tiene ally guardadas: Digo q̃ en nr̃o primero dia,enque nos embarquamos en las miſerias temporales q̃ naturalmente ſigun nr̃o naçimiento: aquel es bien auenturado que en ſaliendo de ſu primera cuna, haçe ſu giro buelta y çircuyto, y q̃ ſacramentalmente bañado en las ſagradas fuentes del bauptiſmo,haçe vn dichoſo naufragio en la embarcaçiõ de la Mar deſte mundo.Enque yo çõcuerdo cõ la opinion de Ariſtoteles quãdo dixo q̃ no tiene coſa mejor el hõbre q̃ el naçer ni otra mejor que el morir en hauiendo naçido.El tiene raçõ de deçir eſto tomãdolo en vn ſentido Chriſtiano:pues riendo la vida el meſmo dia que el hõbre la reçibe, es caſar hõrroſamente el naçimiento con las põpas funerales.Eſta edad innoçente (inhabil à los deſſeos y alas q̃xas) haçe la vida entera en ſu prinçipio,porq̃ como la inoçençia es quien le da la perfeçion,anſſi el pecado es quien la haçe imperfecta. yo ſe q̃ el dolor y el miedo del morir es comũ à todos los mortales, pero mas violento à los vnos que alos otros como alos Athayſtas que

no aprehenden esta neçesidad q̃ por el ynico dolor que ellos tienen de perder los plaçeres deste mundo: los otros tomãdo mas alto el objecto de su aprehensiõ la formã dela consideraçion deste trono eternal, adõde nras acçiões deuen ser juzgadas, de modo que la vna destas cõsideraçiones muestra vna impia sensualidad, y la otra vna religiosa concençia: la primera toma para castigo de los Ataystas el mal q̃ alla hauia de tener por objecto, y la segunda por graçia, el bien que vn sabio temor y vna humilde esperãça alcãza de la misericordia de Dios, con todo entonçes este temor à seruido de freno para nos retener del peccado, y esta esperanza à mostrado la fee que cõbiene tener en la clemençia del todo poderoso. El morir pues es comũ à todos aquellos que biuen, mas el bien morir no perteneçe sino alos q̃ saben bien biuir, yo no tomo en nada la muerte al modo de Platõ, q̃ la llama la Medeçina de todos los males ni de Saneca que la jusga por el fin de la serui dũbre, porque sus cõçeptos como distãtes de la verdadera fee sõ gentiles çerca de Dios, y apartados del coraje, son pereçosos y negligentes çerça del mundo, mas yo la considero como instrumento prinçipal de nuestra feliçidad, laqual reseruada à los

los buenos y pregonada en las almonedas del Cielo, es rematada por la muerte à el preçio de vna virtuosa vida: anssi loan pensado los mismos agenos de la Christiana lumbre, y anssi lo creemos nosotros, por titulos mas fuertes de los que nò proçeden sino de la Philosophia: pues tenemos de nuestra parte aquel gran contracto de aliança passado y hecho entre Dios y los hombres, en virtud del qual somos reyntegrados en las pretensiones de la eternal vida, adõde no podemos yr sino por el passage de la sepultura; y por esto neçessariamente cõbiene Morir, mas el modo de acauar dulçemente estos postreros suspiros de las reliquias de nuestro aliento, es reglar tan bien nra vida, questa regla sirua de preçio para trocarla cõ otra mexor, no ay ninguna pena en el morir, y si la ay, es por el remordimiento de la conçençia que tiene el lugar del dolor del qual el bien biuir nos haçe exemptos. Yo podria Christianamente deçir de là Muerte lo que Seneca dixo moralmente de la vida, que el pensò ni ser bien ni mal, mas solamente el lugar dentrambos del bien y el lugar del mal, anssi me parçe que la Muerte no es ni bien ni mal, mas por ella nosotros bamos alo yno ò alo otro, segũ el estado adõde ella nos

encuentra, y halla, y esto es aquello enque es temida ò esperada, y anssi esto no ay quien nos haga la ley si no sola la conçençia, como aquella que en esta postrer occasion nos puede dar el miedo ò la esperança.

F I N.

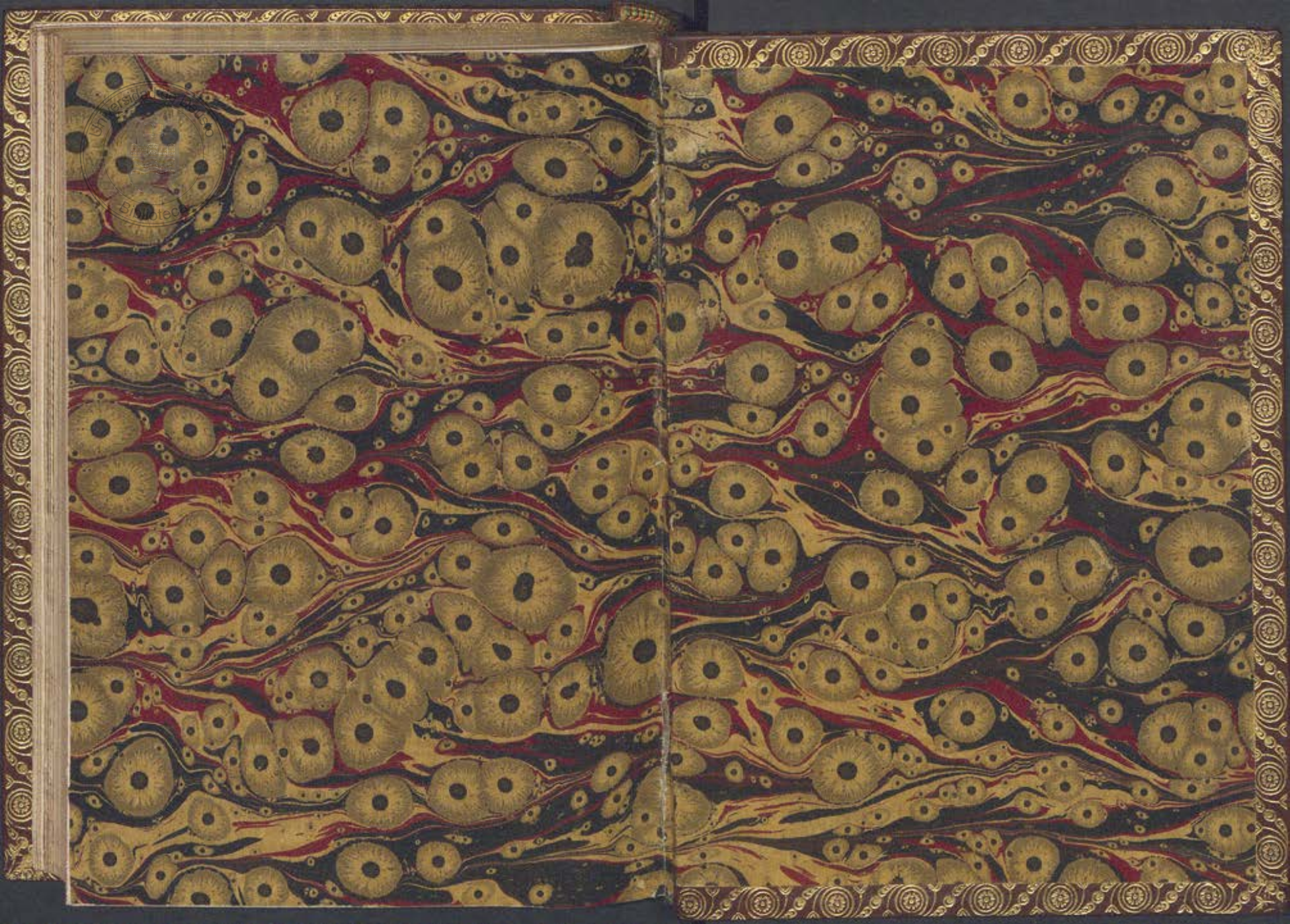
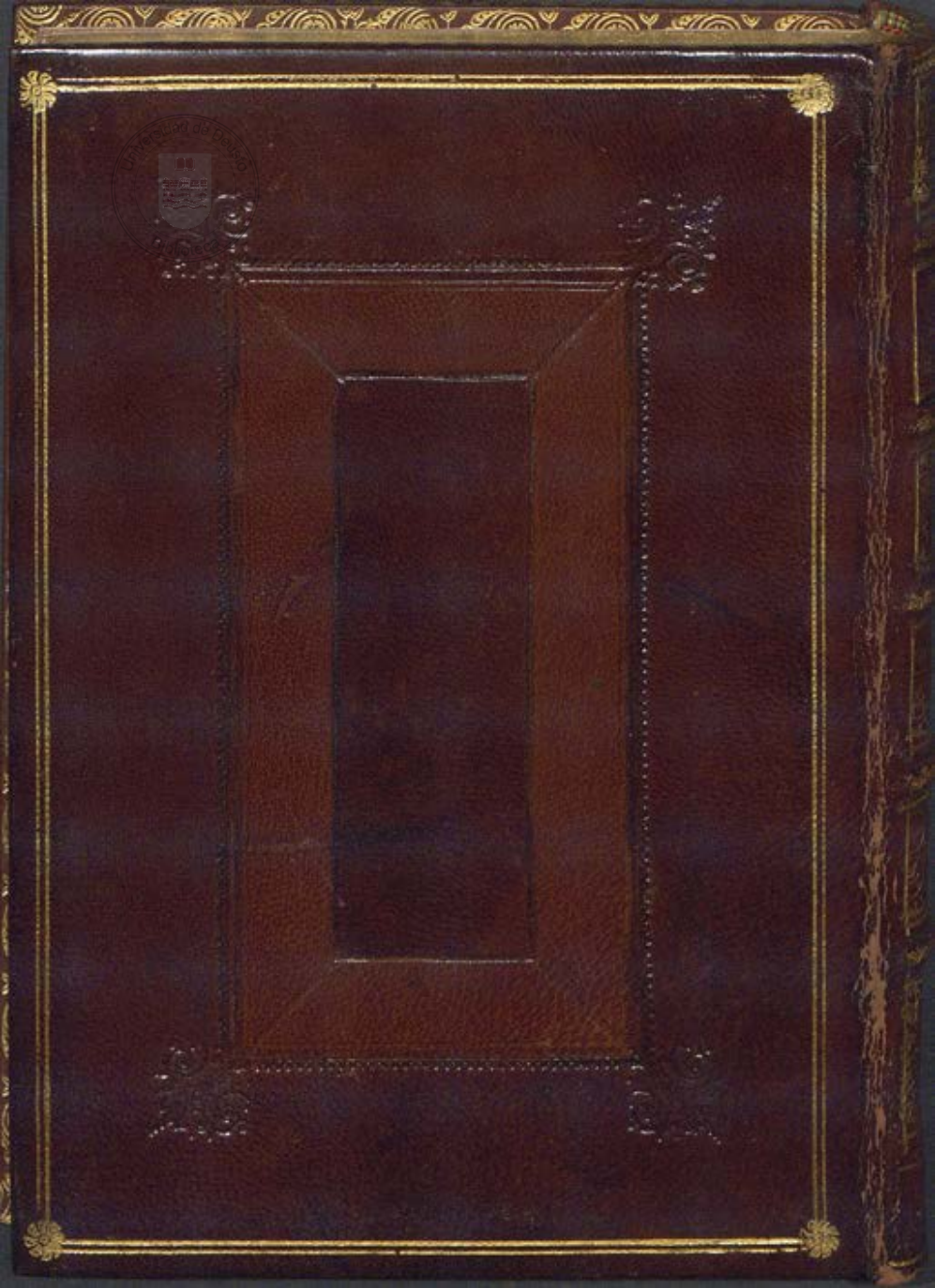
Protestaçion que haze a vn su Amigo demostrase libre en su amistad y en sus cartas. carta 1. fol. 1.
Que la virtud no es recompensada en este mundo, y que es necessario seruirse della para sobrelleuar constantamente los ccidentes humanos. car.2.fo. 3.
Que la prudẽcia tiẽpla los mouimientos del hõbre al qual no concorda punto con la fortuna en lo que la opinion le promete. car.3.fo. 6:
Que nadie deue hazerse virtuoso por la vnica esperança de ser estimado por otros, mas antes lodeue hazer para satisfazer ala obligaçion de si mismo car.4.fo.9.
Culpa la imprudençia de su Amigo y le cõsuela de la perdida que ha hecho del tiempo car.5. fol.12.
Que cosa sea el mundo y como la diuersidad y confusiõ de las acçiones humanas deuẽ inclinar nros desseos y esperanças mas presto al Cielo que ala tierra car.6 fo 16.
Aprueua la vida solitaria de vn su Amigo, y prueua que la soledad os necessaria para aprender aconocer y a bien biuir car.7.fo.19.
Quales son los effectos del' Ambiçion y de la auariçia, y como debaxo destas dos passiones suffre el hombre vna cruel tyrania. Car.8.fo.22.
De la vanidad y de la lisonja y de los males que trahen consigo estos vicios. car.9 fo 27.
Quales seã los males ordinarios del hombre, y como muchas vezes son Auctores del bien cae.10.fo.27.
Del maldezir comparado ala Viuora en su naçimiento y al Aspide en sus effectos car.11.fc.31.
Que el vso y no la razon attribue vn souerano poder ala for-

†

tuna y que no es ella sino nosotros mesmos que causamos nuestra buenaò mala suerte. car. 12 fo.35.
De la corrupcçion de las constumbres, y poca seguridad que ay en los Amigos deste tiempo. car.13.fo.37.
Quiere diuertir aun Amigo de vn largo viaje que intenta hazer, y attribuye este designo à vna enfermedad de spiritu que se deue mas presto curar cómo mudar de humor que de pays car.14.fo. 43.
Procura disuadir a vn su amigo de vna amorosa passion, y le persuade por su reposo areduzir su amor en vn bien querer su ingual y semejente car. 15.fol. 47
Que los males que hdzen miserable la condiçion del hõbre proçeden mas presto de su mala vida que de los casos fortuytos que le pueden aconteçer, y que tiene poder y mas façilidad de bien que de mal biuir. car.16.fo.53.
Que el amor es la mas graue y la mas dulçe de las passiones humanas, y que vna frialdad modesta es loable alas donzellas, sobre loqual trahe vn exemplo de vna Dama de nuestro tiempo que estuuo seys años sin declarar su affiçion à su amante car.17.fo.59.
Lo que la carçel sirue al q̃ ha cometido vn particular delicto en general toda la tierra lo es alos malos: y los que por la prouidençia humana euitvn la justiçia de los hombres temprano ò tarde son castigados por la prouidencia de Dios. car.18.fo.68.
Sobre lo que le declara su Amigo que sequiere appartar de la vida Politica, y parece llegarse a su opinion por no le poder combencer con razones, y lembia vna carta que vno de sus Amigos le hauia escritto despues que se retiro del Mundo. car.19.fo. 72.
Consolacion
Consolacion ados prisioneros Amantes accusados de hauer querido vsar de veneno para faborecer sus Amores car.20.fo.79.
Consolaciõ ala Señora de Maruiel sobre la muerte del Señor de la Hage su hijo muerto endesafio car.21. fo 86.
Consolacion a vn Caullero sobre hauerse hecho frayle vn hijo suyo. car. 22.fo.91.
A su hijo sobre la loable ressolucion pe abandonar al mundo car.23.fo.97.
Consolacion ala Señora duquesa de Mercurio sobre la muerte del duque Mercurio car.24.fo13:
Consolacion al Señor de San Luca sobre la muerte del Señor de Arluz su hermano que le mataron cerca de Malta dentro de vna fuerza de Turcos que la tomaron por escalada car.25. fo,110
De la virtudl fol.119
De la muerte. fol.129

Universidad de Deusto
Biblioteca

Las erratas se corrigeran adonde dize à ojas

14 dezes, dizes. errrontes errantes 20 threcho hecho. parecaca parezca 24. resposo, reposo. 31. cõbgo consigo. 32. quale qual. 33. acote, azoti. peligres, peligro dica dicho. 34 (digo) se deue barrar 35 comania, compañia. llamas llamamos. la prosperidad, las prosperidades. acontren acontecen. 36. falta; faltas. diuida, deuida. 37 abujo, abuso. 38. de tanta, de tantas proponderia, propondria, gracios, gracioso: enteguidad, antiguidad. 39 xama xamas. esta, asta. nos no, y-sta, vista. 41. bestra, bestia. que de. destras, destas. ordinarios, ordinarias (nue) và borrado baxo y secretes. baxos, y secretos, y la fuerça y las. fuerças. desingimiento, el (de) borrado 43 in particular, mi particular. passos passo. tienen hazerse, tienẽ en hazerse. podemo podemos apartarada, apartada. 46 qua que 47 centrata, contrata, fueca fuerza, razone, razones. 48 nros joyzio, nros juyzios. tanta dificultades, tantas dif. 49 tu idolatrias, mi idolatras. repiras respiras 50 laquale laqual. miertos myrtos. 52 hemio gemio. 55 atodo lo que aspro, a todo lo que es aspero. bimendolasci, và el (ci) borrado. 96 laquale, laqual 57 horadré horaden. traha ttahe. 59 ningano, ninguna. hauen, hann. mi fuerza, mis fuerzas. el cancar, al cancar 60 trauajos, trauajo. enexo, cõexo- seramo serame. 61 misma, mismas. consumirte, consumirse. quale qual 62 della orden, de la orden las demostracion, la demostracio 63 ste artificios, estos artificios. al aparẽcia el aparencia. 64 astes, cõ estas palabras. 65 portamos partamos. ordonã, ordenã. le aclara 68 bà el (le) borrado. 69 porque a Dios, porque ò dios. 71 q̃ el nros que el nos. los hombres. 78 mi costumbres, mi costumbre. 84 llamado, llamados 86 muy bien la prouidencia, que laproui. 87 strui r seguir. dolor el conocimienta, dolor el conocimiento, 88 cienta, cinta. oy sey oyesey' 91 sobra loqual, sobre loqual 105 coronas, corona gloria gloriar cencias cenizas 106 caduca correza yo. caduca correeza. yo. 107 hourra hõrrar. punto puntos 109 escudo |esta, escusado asta. 110 |lans las, 111 las paz, la paz. 121 termineos, terminos. 120 mistrrio, misterio. 126 alque alque. yahazado, y abaxando. 130 yo ecõedo yo conecdo. 132 dispusiou, disposicion. 133 que no sea estrangero, va borrado el (no) 134 dela, delas. 135 à nadar, va borrado el à 137 mi consi- deramente inconsideramente. binen biuen 138 entre la cosas, en- sre las causas. denra vida, va bor. el (de) lieuar ansi, lieuar ansi.

Universidad de Deusto
Biblioteca